

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 28 julio - 3 agosto 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 452

## VISADO PARA ESPAÑA



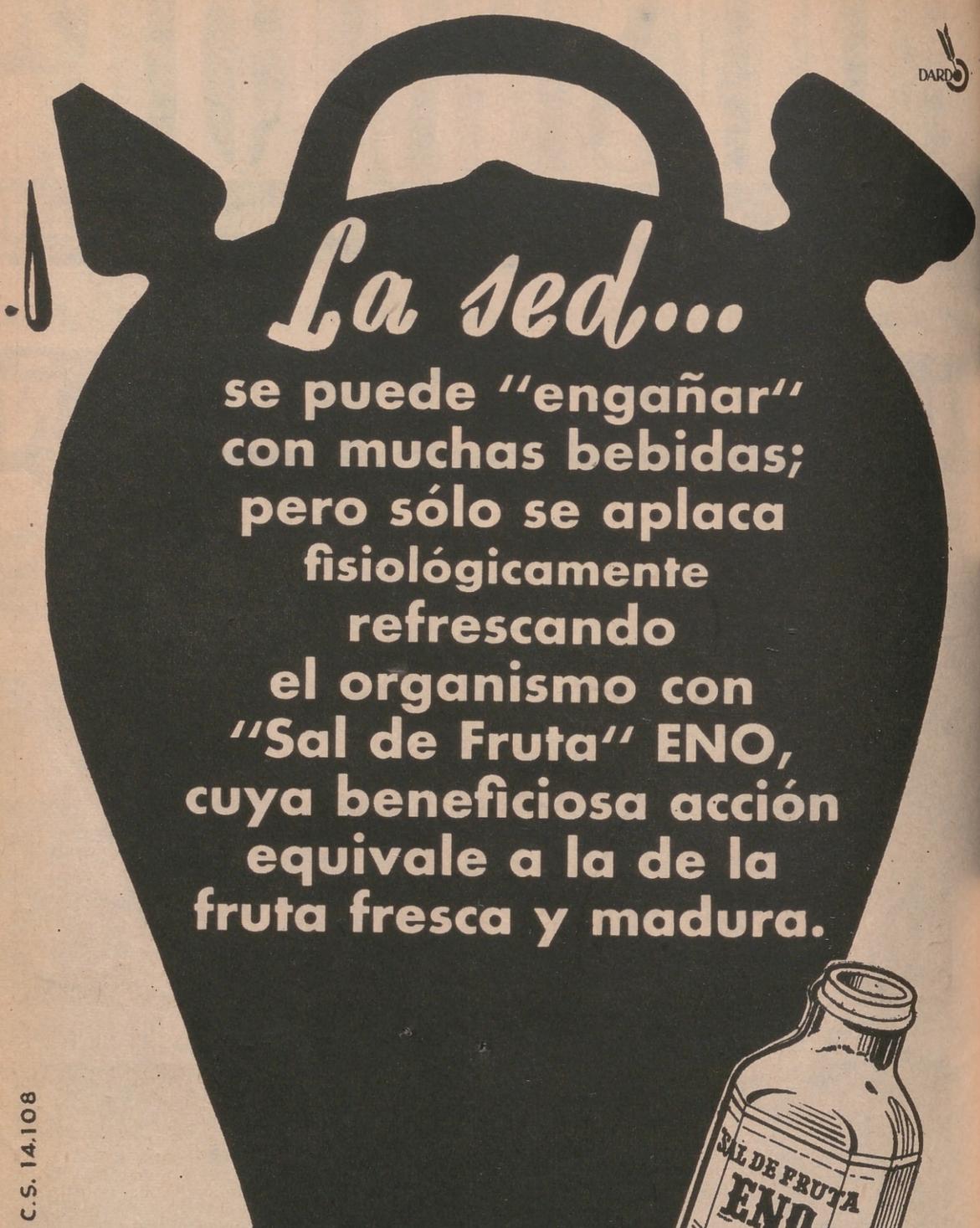
Los mandos ocultos del ejército invisible (página 8) \* Aldeadávila, la mayor potencia instalada de Europa (pág. 13) \* Curzio Malaparte, un hombre de su tiempo (pág. 17) \* Cuarenta años de historia: 150 millones de muertos (página 23) \* Entrevista con el jesuita José María Cagigal (pág. 29) \* La red del frío (pág. 32) \* Elecciones argentinas (pág. 49) \* El doctor Mas y Magro, discípulo de Cajal (pág. 55)

### LA MUJER MUERTA

Novela por Horacio Ruiz de la Fuente

EL MISMO NOMBRE EN LA  
AGENDA TURISTICA DE  
LOS FAMOSOS DEL MUNDO

UN PAIS AL QUE SIEMPRE SE QUIERE VOLVER



*La sed...*

se puede "engañar"  
con muchas bebidas;  
pero sólo se aplaca  
fisiológicamente  
refrescando  
el organismo con  
"Sal de Fruta" ENO,  
cuya beneficiosa acción  
equivale a la de la  
fruta fresca y madura.

C.S. 14.108



**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**HACE SOPORTABLE EL VERANO**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid.



Los duques de Windsor a su llegada a Palamós a bordo del yate «Creole», del magnate griego Niarchos

# VISADO PARA ESPAÑA

EL MISMO NOMBRE EN LA AGENDA TURÍSTICA DE LOS FAMOSOS DEL MUNDO

UN PAIS AL QUE SIEMPRE SE QUIERE VOLVER

LA cosa empezó hace ocho meses. Allá a últimos de diciembre desembarcó en Algeciras un matrimonio norteamericano. Su equipaje lo componían seis maletas, un hijo de nueve años y un coche. El hijo era rubio y no estaba muy bien de salud. El coche era un «Cadillac» y estaba pintado de blanco. Refiriéndose al hijo, el padre decía:

—Los médicos nos han dicho que este clima le sentará muy bien.

Y cuando hablaba de su coche:

—Era azul, pero lo mandé pintar de blanco porque mis amigos me han dicho que en España hace siempre mucho sol.

Un mes después el coche estaba sucio de barro, y las nubes, que tapaban el sol, volcaban una catarata de agua sobre la tierra. El chico había mejorado, y ya no le importaba comer alimentos

aderezados con aceite. El padre se quejaba del tiempo, y su esposa decía que empezaba a aprender lo que son unos zapatos de mujer. Y el matrimonio coincidía ante unas copas de vino:

—Pero..., ¿de verdad saben ustedes lo que vale su tierra?

Se puede asegurar que sí, pero ellos aún lo dudaban. Lo siguen dudando ahora, instalados en una minúscula casita junto al mar. Están en la Costa Brava, y el hijo come todo lo que encuentra. Y el coche, que ha tenido un par de averías, sigue tan grande y tan blanco, llevando a los tres en rápidas excursiones por la «sunny Spain».

Vinieron por cuatro meses. Seguramente hacia Navidad se irán a la Costa del Sol.

**EL QUE VIENE, VUELVE**

Los españoles saben lo que tiene su Patria. Pero también lo sa-

ben los no españoles. Y porque lo saben, los que vienen vuelven. Es un paso obligado, una parada forzosa en el tránsito de uno a otro Continente. Los extranjeros llegan y... se quedan. Por lo general, éstos son los que viven de sus rentas o aquellos cuyo trabajo les permite dedicar más días de los previstos a descansar. Pero la inmensa mayoría, los europeos sobre todo, vienen en autocarés que los dejan en las playas en las calas, junto al Mediterráneo, o descendiendo de un barco en Palma de Mallorca. Están veinte días, dos semanas, quizá un mes, y de nuevo al autocar o al barco, que desembarcan una nueva remesa de gente pálida y recogen una partida de personas alegres bronceadas y satisfechas. Y esta cadena dura todo el verano, un verano quizá un poco anticipado, porque el ca-

rusel empieza en abril y termina a finales de septiembre.

Los que vienen, vuelven. Se mire por donde se mire España es, cada día más, el país preferido por una gran parte del turismo internacional.

Ahora sabemos que España disfrutó de mayor número de horas de sol que ningún otro país europeo. Los viajeros llegaron atraídos no sólo por el sol, sino también por la paz, por la tranquilidad. En España, turismo no significa tan sólo divisas. Quiere decir algo más: amistad, alegría, comprensión, deseos de unión con los demás y buena voluntad. Con eso, los que vienen una vez, vuelven.

#### EL CAMINO DEL SUR, CAMINO DEL SOL

Se llama Maarten Edlund, y hace ya casi un mes que vivió en La Mancha. Es sueco y escritor, y desde la pequeña ciudad de Ruidera envía artículos con destino a una revista de su país, al mismo tiempo que escribe unos capítulos de un par de libros basados en la ruta del Quijote.

Incluso don Alonso Quijano atrae turistas por obra y gracia de su figura grotesca y de su alma grande. Así, Maarten Edlund mata dos pájaros de un tiro, como suele decirse: se satura de calor, que almacena para el invierno en su país y «vive» los lugares por los cuales pasó su locura un personaje ya mítico, creado por un manco.

Ahora, amigo, cambie de ruta. Hacia Castellón de la Plana, y más exactamente hacia Peñíscola, hacia Benicarló, hacia cualquier playa. Peñíscola se ha hecho más famoso aún por una película; en estos días, una masa de turistas asalta sus murallas, sin más armas que unas gafas oscuras y un tomavistas o una máquina fotográfica. Es una invasión pacífica y bien recibida. Los visitantes llegan como pueden. Las carreteras están abarrotadas y ha habido que improvisar nuevas zonas de aparcamiento para los automóviles.

Y ya que estamos cerca del Sur vamos hacia allá, porque la temperatura invita al paseo y el mar siempre es camino. La meta es la Costa del Sol. Hacia el Sur, en compañía de su marido, piensa dirigirse Madeleine Carroll en cuanto el médico le dé permiso para viajar. Madeleine se lastimó hace poco en un gimnasio francés, cuando intentaba hacerse una judotta perfecta. Por regla general, las mujeres aprenden judo antes que los hombres, pero Madeleine fué un poco demasiado lejos en su entusiasmo por aprender cuanto antes. Para su convalecencia ¿qué mejor que el Sur de España?

Marlon Brando, el hombre del pelo color rubio platino, pasó por Madrid. Llegó en avión, recibió a un par de periodistas, y acto seguido salió hacia Málaga. Los veraneantes de Torremolinos le han visto tostarse al sol, pescar cangrejos entre las rocas y aprender a bailar flamenco embutido en una camisa floreada que compró en Sumatra. Días más tarde emprendió viaje a París, despi-



Desde hace unos años, Abbe Lane y Xavier Cugat son dos ados de España. El músico catalán siente fuertemente la atracción de su tierra, y ella le sigue la corriente

diéndose con un «¡Hasta luego!» Otro que volverá. Como volverán Vivien Leigh y su marido, sir Laurence Olivier, a un pueblecito granadino que se llama Almuñécar. Por estas fechas, Vivien Leigh anda muy ocupada armando jaleo en el Parlamento inglés, en un intento de evitar que el viejo teatro de Saint James de Londres, sea derruido. En las fotos que llegan de allá se la ve al frente de una manifestación, en compañía de su marido, y ambos embutidos en gabardinas. Al llegar a Almuñécar no las necesitarán. Que vienen, es seguro. Ya han escrito a Lola Medina, la reina del Sacromonte pidiéndole que les reserve una «suite» con vistas al mar en el hotel que la reina gitana posee en el pueblo granadino. La pareja, al regresar a Londres el año pasado, declaró:

—Es un sitio único en el mun-

do; naturalmente que volveremos.

Porque Dios y los españoles así lo han querido, España se convierte cada verano en la estación término de los famosos del mundo.

Seguimos en el Sur. En Málaga estuvo Diana Dors, la penúltima bomba atómica del cine inglés. Tan sólo unos días nada más los suficientes para tostarse la piel. Al volver a su país ha declarado a un periodista:

—Volveré otra vez a la Costa del Sol, aunque ahora será sin mi marido, ya que hemos roto las relaciones.

Cada uno hace de su capa un sayo, y con marido o sin él, la rubia más espectacular del cine europeo volverá de nuevo a Málaga, puede que para olvidar puede que para reconciliarse. En todo caso, volverá.

TODOS LOS SABADOS  
EL ESPAÑOL  
OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION  
DE LA ACTUALIDAD



Joan Fontaine, la exquisita actriz llena de espiritualidad, es otra enamorada del ambiente y el clima de España, que son el sedante más para su espíritu apacible

En Torremolinos hay un misterio: la familia Curtis. Nadie les vio llegar ni nadie sabe cómo ni por dónde llegaron. El caso es que allí están, en un chalet que han alquilado. También han alquilado una lancha motora y se pasan todo el día en el agua de esa pequeña e increíble playa. Curtis, Jane y su hija debían ir unos días a Suiza, pero cambiaron de opinión y se quedaron definitivamente en la Costa del Sol.

Decididamente las estrellas prefieren el país del sol. Debbie Reynolds, en camino hacia París, hizo un alto en una playa de Levante antes de llegar a la capital de Francia. Y al marcharse dijo una sola palabra: «Volveré».

Y mientras unos van, otros vienen y otros se quedan, la frontera en Irún permanece abierta las veinticuatro horas del día, y ante los Consulados de España en París, Londres, Bonn y Estocolmo, se forman largas colas, y las oficinas tienen que reforzar su plantilla de empleados.

#### EN EL NORTE, TOROS Y SARDINAS

A la entrada de la plaza se ha formado un apelotonamiento. Los que corrian delante han tropezado y caído al suelo, y los que venían detrás, han tropezado con los caídos y caído ellos también. A la entrada de los toros no vino a

arreglar nada las cosas; se complicaron más aún. Brazos, piernas, cuernos, cuerpos, formando un revoltijo que ni los hombres ni los toros lograban franquear. Una barrera humana que gritaba, tiraba y forcejeaba. El último encierro de San Fermín fué este año muy espectacular. Afortunadamente, no hubo muertos, aunque



La Reina Madre de Bélgica se ha acercado a Cataluña, y aquí aparece, acompañada de unos amigos, en Montjuich, donde realizó una visita al Museo Románico

si un susto de los buenos. Pero ese aire de posible tragedia, mezclado con alegría y canciones, es la sal de Navarra.

Y allí estaba Henry Fonda, haciendo equilibrios en el borde de una barrera y manejando su tomavistas, en competencia con el «cameraman» del No-Do. Henry Fonda acudió a la llamada de las fiestas y se puso un pañuelo rojo al cuello para estar más a tono con el ambiente. No corrió en ningún encierro, pero asistió a todos, esperando que sucediese algo grande. Y sucedió, y Fonda se quedó tan contento y tan aliviado cuando supo que nadie había resultado malherido. Cuando vuelva a casa tendrá unos metros de película inolvidables, y ante sus amigos referirá lo que pasó aquel día en una ciudad de España, bajo un sol de paz y de fiesta. Cuando vuelva, porque ha decidido retrasar su marcha.

Y ya que estamos en el Norte, vamos hacia Bilbao. El «Empire State» es el nombre del rascacielos más alto de Nueva York. Pero también es el nombre de un buque-escuela norteamericano. El «Empire State III» entró con un día de retraso en la dársena de Galdamés, pues durante la navegación tuvo una avería. En el barco viajan en crucero de prácticas 350 cadetes del New York State Marítimo College. El Alcalde de Bilbao y las autoridades provinciales les obsequiaron con un almuerzo, y más tarde, los cadetes recorrieron las calles de Bilbao y los puertos pesqueros de Vizcaya. En Santurce presenciaron la procesión marítima, y luego, en impecable formación, asistieron a la colocación de la primera piedra del monumento que se levantará como homenaje a la Marina española.

Y la racha sigue. La gente se aficiona a venir a España, y un ejemplo de esta afición viva es Anthony Quinn, a quien seguramente usted ha visto hace poco tiempo en una película titulada «La Strada». El «Oscar» del año pasado vuelve otra vez (ya ha estado varios años antes), con su «Jaguar» rojo descapotable a comer sardinas asadas cerca de Manrique (el Pescador). Y también el «bello Hugo», Hugo Ko-

blet, que no es artista de cine, sino un formidable corredor ciclista y «vedette» famosa, aunque lo sea de las carreteras, y no de la pantalla.

#### TURISTAS EN LAS CALAS

El verano es largo. Tenemos tiempo de dar un salto hasta la isla de la Calma y regresar luego a la Península.

Los alemanes han descubierto tres cosas: que prefieren España a cualquier otro país para pasar sus vacaciones; que prefieren las Baleares a la Península y que prefieren Ibiza y Formentor, dejando a un lado Palma. Ciento cuarenta mil alemanes visitaron España el pasado año durante los meses de verano, según cifras facilitadas por el Consulado General de Alemania en Barcelona y por las solicitudes de visados cursadas hasta la fecha se calcula que un mínimo de 250.000 alemanes visitarán este año nuestro país. Y, amigo, un marco vale diez pesetas. Como las pesetas se quedan aquí, pues paz y después gloria.

Muchos alemanes han vuelto. Entre ellos la actriz Eva María Meinectte, que el año pasado compró una finca cara al mar, en la cala de San Vicente un lugar maravilloso y casi desconocido hace tan sólo ocho años.



De Italia hasta Madrid solamente hay un pequeño salto sobre el Mediterráneo, y Alicia Valli, equipada con sus gafas para el sol de España, se ha animado a darlo

Pero no son sólo los alemanes. Pintores, escritores, artistas, viven en Baleares o vuelven cada verano. Hablar de los fijos ya no tiene interés. Son los de otros años los que han encontrado allí la paz definitiva tras unos meses de dura lucha en el estudio o en el escenario. Los que interesan son los nuevos, porque ellos volverán trayendo a otros, y así los visitantes se encadenan llegando cada verano más y más.

Nuevos este año son Mel Ferrer y Audrey Hepburn. La princesa de «Vacaciones en Roma» es ahora simplemente la señora Ferrer, que dentro de unos días llegará hasta Pollensa en compañía de su marido, el cojo amargado de «Lilió». Y es casi seguro que en Pollensa coincidan con el Príncipe Rainiero y la Princesa Grace que ahora están en Suiza, pero que tienen intención de hacer una escapada a la Isla, en la que pasaron su luna de miel. Grace está ahora un poco más llenita porque la maternidad le ha sentado muy bien. Traerán a su hija, una futura visitante de España cuando sea mayor.

Otra pareja famosa y de sangre azul la constituyen la Princesa Margarita de Baden y el Príncipe Tomislav de Yugoslavia, hermano del Rey Pedro, que se casaron a principios del mes de junio y han permanecido en Formentor en viaje de novios durante más de un mes. Estuvieron como invitados en la finca propiedad de otro extranjero enamorado de la Isla: Stevan Ivanovich. Ellos quisieran pasar inadvertidos y estar tranquilos, y en parte se ha cumplido su deseo. Sólo en parte porque a última hora se ha sabido quiénes eran y han pasado a engrosar la interminable lista de viajeros famosos.

Y ya que estamos hablando de la nobleza de Europa, no está de más hablar de otra pareja famosa. El día 17 de este mes, un despacho dado desde Niza decía que la goleta de tres palos «La Creole», propiedad del rey del petróleo griego, Stavros Niarchos se había hecho a la mar para realizar un crucero de doce días, llevando a lado a los duques de Windsor y a otras personalidades famosas en la industria y la sociedad europeas. «La Creole» es un verdadero Museo flotante. Los cuadros que contiene están valorados en más de veinte millones de pesetas. Y el día 20 la goleta fondó en Formentor. Los duques, él, calzado con unas alpargatas de suela de esparto, descendieron a tierra a las nueve de la noche y se fueron a cenar a un hotel.

#### LA COSTA BRAVA. UN LUGAR PARA TODOS

Otra vez la Península. La Costa Brava sigue teniendo la fama que ganó hace ya muchos años como lugar de reposo y veraneo. Antes de echar el ancla en Formentor, «La Creole» terminó una de sus singladuras en Palamós. Las operaciones de atraque del lujoso barco fueron contempladas por mucha gente, entre la que se encontraban numerosos extranjeros que deseaban ver de cerca al ex Rey de Inglaterra.

El duque de Windsor hizo su aparición en la popa del barco vestido con un jersey amarillo y unos pantalones corcos del mismo color, y la duquesa llevaba un jersey azul y una falda escocesa. Los dos saludaron sonriendo a la gente. Comieron a bordo y después de comer bajaron a tierra, recorriendo en coche la Costa Brava.

El día anterior hicieron una visita a Salvador Dalí, que dejó para otra ocasión sus extravagancias. Únicamente organizó en su honor una recepción típicamente catalana descendieron a tierra a los acordes de una sardana interpretada por la «cosla» principal de Cadaqués, que Dalí movilizó en su honor.

Al mismo tiempo que los duques descendieron a tierra el conde de Dudley, el de Caumont, el de la Forca, George Theotofy, griego; Reginald Vitcoct inglés, y el propietario del yate y su esposa Eugene.

Otro famoso que acudió a Port Lligat es el multimillonario chileno Arturo López, que llegó en su yate y tiene intención de recorrer la Costa Brava y asistir a los festivales de música de S'Agaró.

La Reina Isabel de Bélgica, otra veraneante extranjera, ha estado durante unos días en el mismo pueblo, alojada en la finca que allí posee el conde de Arruga. La Reina Isabel es abuela del Rey Balduino de Bélgica y ha venido a España para ser examinada por el doctor Barraquer, quien es posible que la opere de una afección que la anciana Reina padece en la vista.

En la Costa Brava hay otros muchos visitantes. Gente que no viaja en yate, lujosos que duermen en caravanas o bajo la lona de las tiendas. En Figueras, Girona, en el «camping» que ha montado el Club Polinesio, de París, entre Rosas y Cadaqués, en la playa de Montjoi se encuentran alojadas unas 200 personas de diversas nacionalidades, aunque predominan los franceses. Hacia primeros de agosto el «camping», que tiene capacidad para 1.000 personas, alojará a unas 800 y se completará medio el mes próximo.

Bien, ya que estamos en Cataluña, sigamos con Barcelona. El día del Carmen aterrizó en el aeropuerto del Prat un avión del que descendió un grupo de marinos alemanes que embarcaron a bordo de varios destructores de la VI flota de los Estados Unidos en los que hacen un viaje de prácticas. Los cuatro destructores se hicieron a la amar acompañados de las restantes unidades que estaban atracadas en el puerto catalán.

Para todos, España tiene una sonrisa y un saludo, sin «telones» ni hombres con látigos, ni policías que deshinchan las ruedas de los coches.

#### PEREGRINOS, ARTISTAS Y DEPORTISTAS, CARA AL SOL DE ESPAÑA

En el mes de julio, Zaragoza se duerme bajo el sol. A rachas sopla el viento del Moncayo y los árboles del paseo de la Independencia y del Cabayo se agitan inquietos, mientras los chopos que bordean el canal Imperial se des-

perezan murmurando. A Zaragoza ha llegado una peregrinación indochina que viene del Vietnam para visitar la basílica de Nuestra Señora del Pilar. Otra peregrinación más llegó procedente de Burdeos. Muchachas francesas acompañadas de religiosas, que visitaron la santa capilla y el joyero de la Virgen. La «Pilarica» sigue siendo el imán del mundo.

A unas horas de tren, Barcelona otra vez. Casi dos mil motoristas se concentraron en Pedralbes. Son los participantes del Rally Eurovespa, entre los que hay ochenta y cinco alemanes; treinta y cinco austriacos, setenta belgas, quince daneses, ciento cincuenta franceses, sesenta y cinco ingleses, ciento treinta italianos, treinta holandeses, quince luxemburgueses, cuarenta del Sarre, veinte suecos y cuarenta suizos, además de casi mil participantes españoles. España también tiene una llamada para el deporte.

Entretanto, a Madrid había llegado un grupo de setenta cadetes norteamericanos de aviación, procedentes de Alemania. Han estado tres días en la capital, en donde además de las visitas previstas en el programa oficial, se les ha dejado suficiente tiempo libre para visitar Madrid y sus alrededores, llegando hasta Toledo.

Casi también en viaje de estudios, llegó desde París, después de asistir a la boda de Enrique de Francia, S. A. R. el príncipe Max de Baden, que salió en viaje hacia Andalucía invitado por los Domecq y Rivero, para estudiar los aspectos agrícolas y pecuarios de esa región. Y a Madrid también llegó en viaje desde Roma la princesa Munira de Jordania para pasar unas vacaciones en España.

Y para pasar aquí sus vacaciones, ha venido también Ana María Mussolini, que se negó a hablar de política, pero afirmó rotundamente que su padre era un magnífico padre de familia. Se parece mucho a él y le gustan la música clásica, la pintura moderna, los deportes (conocía mucho a Portago) y ver Madrid desde lo alto de su habitación en el hotel Plaza.

#### HASTA EL PROXIMO AÑO

En España está siempre abierto el disco verde. Lo saben los cientos de miles de turistas que cada año vuelven a pisar la arena de nuestras playas o se tumban a dormir a la sombra de un pino en la montaña. Lo sabe el norteamericano que llegó hace ocho meses con seis maletas, una mujer, un hijo y un «Cadillac» blanco. Y los alemanes con su mochila al hombro y las piernas largas sobre los caminos viejos y las carreteras nuevas. Y los ingleses, levemente sonrientes y levemente fríos, que llegan buscando el sol y piden cerveza o vino blanco con voz gangosa. Y se millón de turistas de todas las naciones que preparan sus maletas para los tres meses del verano español. Y para acogerlos a todos, España se estira bajo el cielo azul y tiende una mano, sonríe a los que llegan. Y a los que se van les estará hablando todo el invierno con la voz del recuerdo y porque sabe que volverán les dice:

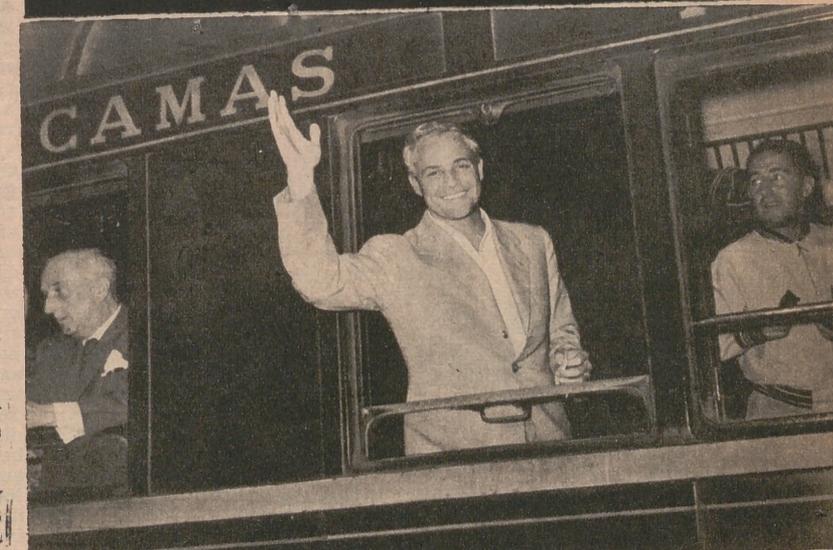
—¡Hasta el próximo año!  
Gonzalo CRESPI



A Santander, con ocasión de la regata Nueva York-Santander han llegado visitantes de Ultramar. Aquí vemos al comodoro del Club Marítimo de La Habana y al patrón de un yate cubano.



En viaje de Merlinge a Cascais, donde residen sus padres, el príncipe Víctor Manuel de Italia tuvo tiempo para echar un traguillo de fino vino catalán.



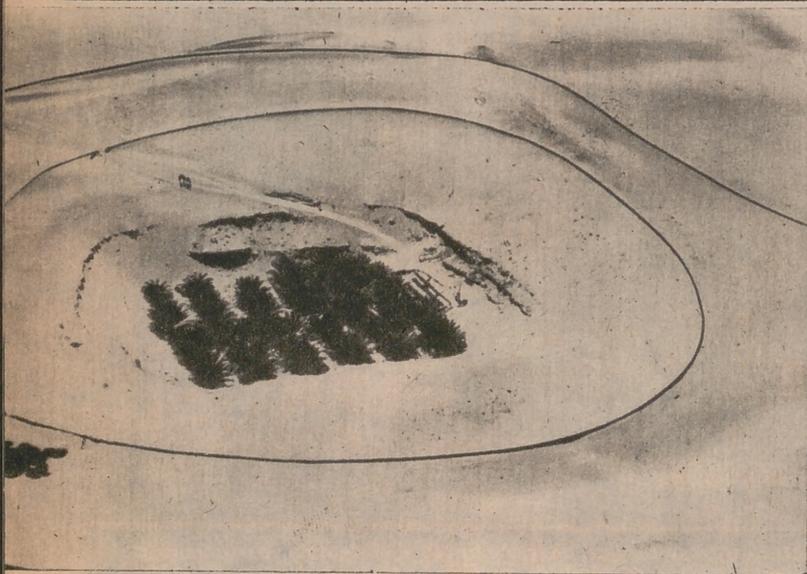
Marlon Brando, que apareció rubio y simpático, pasó como un sombra; llegó a Madrid, se fue a Málaga y regresó a París. Todo en muy breves días.

Las rutas del desierto sahariano se ven amenazadas por misteriosas fuerzas armadas



## LOS MANDOS OCULTOS DE UN EJERCITO INVISIBLE

UNIFORMES CLAROS Y ARMAMENTO  
EXTRANJERO EN LAS ARENAS  
DEL SAHARA FRANCÉS

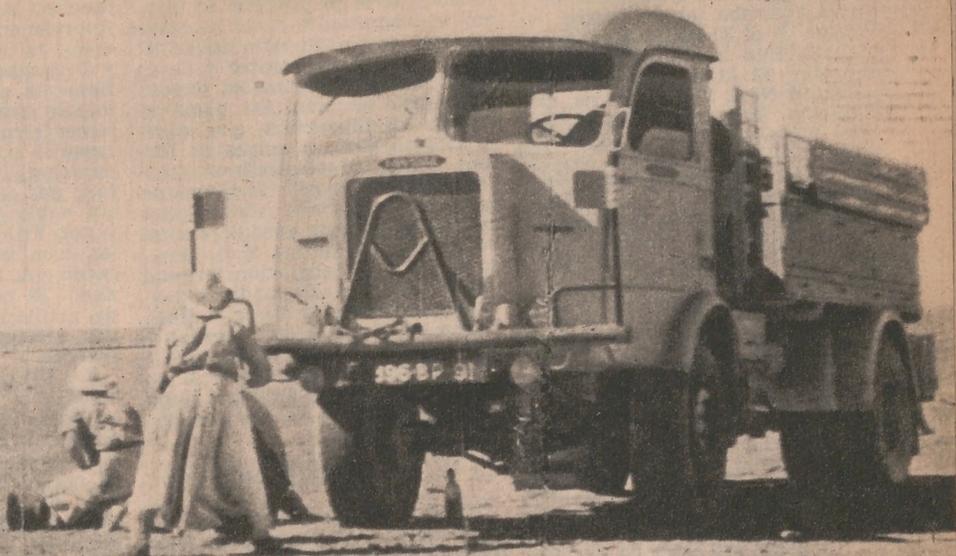


Un pequeño oasis surge de las arenas del desierto. En el fondo de este cráter, obra del viento, la vida se pega a la breve sombra de 50 palmeras y al agua de los pozos artesianos

EL proceso de la evolución histórica de Marruecos es algo que conocen como nadie los españoles. España, es la verdad —una verdad proclamada de siempre—, jamás quiso otra cosa que, con la unidad y la independencia mogrebina, la prosperidad del país fronterizo. Hace ahora casi tres cuartos de siglo, la Sociedad de Africanistas celebraba un mitin trascendental en el teatro de la Alhambra de Madrid. Ocurría ello exactamente el 30 de marzo de 1884, y pronunciaron discursos en él un magnífico plantel de hombres ilustres, enamorados de su Patria y amigos de Marruecos. Coello, por ejemplo, decía en esta ocasión: «Debemos conquistar Marruecos; pero no con las armas, no para convertir a sus habitantes en siervos o en vasallos, sino por medio de la civilización, para hacer de ellos ciudadanos dignos de una nación grande», mientras que el verbo cáldido de Joaquín Costa añadía: «Marruecos y España deben de conservar su mutua independencia, renunciando en absoluto a conquistarse una a otra.» Al fin, en un escrito, hecho histórico por el tiempo, presentado por aquella Sociedad al Gobierno español, se aconsejaba, sagaz y sabiamente, un plan de acción, que recomendaba, primero, defender la integridad del Imperio marroquí y la soberanía plena de su Gobierno; segundo, estrechar las relaciones de todo género entre el pueblo español y el de Marruecos, y tercero, fomentar por todos los medios el adelanto social y económico del Mogreb.

### EL PROTECTORADO

¿Que luego se repartió Marruecos y se impuso al país una ocupación, bien que bajo un régimen de Protectorado? Exacto. Pero no



fué idea, ni siquiera deseo nuestro. España se negó a firmar el Tratado de 1902, en el que se repartía Marruecos y se nos daba la mayor y mejor parte. Y si España hubo de aceptar tratados posteriores, la cosa fué clara; se nos impusieron éstos. En los convenios francoingleses que los engendraron se preveía que si renunciábamos a la Zona que se nos reservaba y se fijaba sin intervención nuestra, nos sustituirían en la tarea. Y eso era demasiado, sin duda. España cumplió así su misión, ni breve, ni fácil, a costa de muchos esfuerzos, realizando una obra magnífica y evitando, en su Zona, los estragos de las dos primeras guerras mundiales.

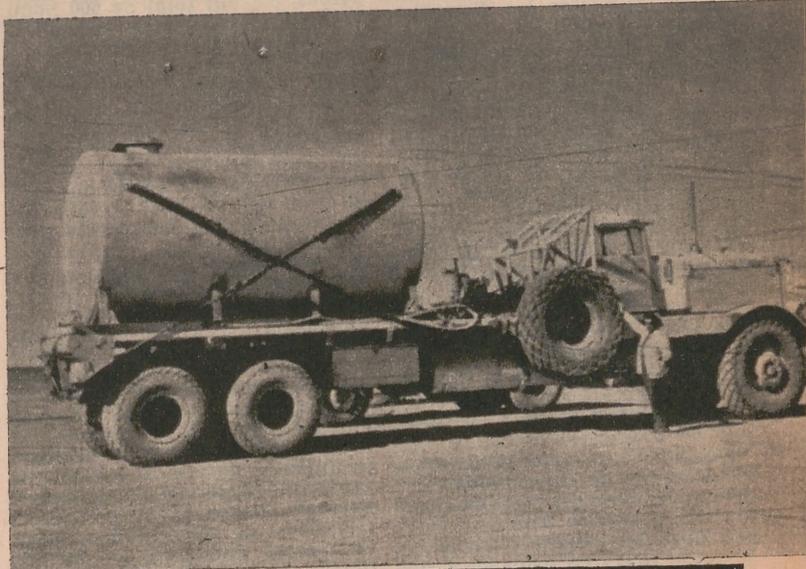
Luego—porque la Historia no se interrumpe nunca—las cosas deberían evolucionar. Marruecos ganaba su mayoría de edad y se hacía digno de su independencia soberana. Hubo, al llegar a este punto, dificultades sin límite que vencer. El movimiento contra el Sultán Mohamed V, iniciado a principios de 1951 por intrigas francesas, debería culminar justamente el 20 de agosto de 1953. El Sultán fué entonces invitado a salir del país y marchar a Córcega, sustituyéndole en el Trono Ben Arafa. La maniobra para desembarazarse del Soberano no fué, a la verdad, francesa sola. La apoyaron El Glaui y su amigo El Kitani. La destitución pasó, en fin, a la Historia como un hecho fatalmente consumado. Pero España no lo aceptó. Ni siquiera había sido consultada en asunto tan grave. La discrepancia española quedó de este modo manifestada en el acto y proclamada públicamente.

El acontecimiento produjo, era explicable, una fuerte reacción en el Mogreb. La decisión, realmente, no podía justificarse ni legitimarse, en modo alguno. Es así

cuando surge, en nuestra antigua Zona de Protectorado, en Tetuán, su cabecera, concretamente, la concentración histórica del 21 de enero de 1954. Al mensaje que desde esta ciudad se dirigiera a El Pardo, Su Excelencia el Jefe del Estado español contestaba efusivo, expresando la identificación española con las alegrías y dolores del pueblo marroquí: «Esta última comunión—añadía Su Excelencia—entre las dos naciones, en ocasión tan señalada, ha de ser motivo de verdadera satisfacción para cuantos han puesto su vida y sus desvelos en ayudar al pueblo marroquí en el camino de su resurgimiento y bienestar. ¡Que

Dios derrame sobre ese pueblo y sus dignas autoridades y jerarquías—terminaba el despacho—la paz, la satisfacción y las bendiciones que de todo corazón anhelamos.» y firmaba: «El Generalísimo Franco.»

Pero la Historia, repetimos, no se interrumpe. Pasó tiempo, cundió la agitación y retornó el mejor sentido. El Sultán, que de Rabat había ido primero a Córcega, que continuó luego nada menos que a Madagascar, seguiría más tarde, por Beauvallon, a La Celle Saint Oloud, para, cerrando el círculo retornar definitivamente otra vez a Rabat. El día 15 de octubre de 1955, efectivamente, el



Los objetivos del «Ejército de Liberación» son las torres petrolíferas, camiones y amenazas a las minas del Sáhara, como puede apreciarse en las fotografías de esta página

presidente del Consejo francés anunció el regreso a Francia del Sultán. El Glaui claudicaba. Ben Arafa abdicaba, en su retiro, en Tánger. Y el 30 de octubre, exactamente Ben Yusef salía de Madagascar. El 31 su avión tomaba tierra en Niza. Viaje a París. Declaración, ante Pinay, en el castillo La Celle Saint Cloud. La formación de un Gobierno de gestión en el que participarían todas las tendencias a la opinión marroquí quedó iniciada. El 8 de noviembre. El Glaui postrado a los pies del Soberano exclamaba: «Soy un esclavo de Vuestra Majestad. Os pido perdón por todo el mal que os he hecho...» Tres días después, Mohamed V recibía solemnemente a nuestro embajador en París, Casa Rojas. Al salir éste de la audiencia regia dijo a los periodistas: «Su Majestad ha expresado su gratitud al General Franco y a su Gobierno por el afecto y la lealtad de que han dado muestras no dejando de reconocer su legitimidad.» El 1 de noviembre, a las siete de la mañana, salía de su residencia Ben Yusef, de regreso a Marruecos. A las once horas, cuarenta y un minutos, exactamente, el avión le dejaba en Salé en donde era recibido por una masa enardecida. Alrededor de las doce y media el Sultán volvía a entrar, entre el entusiasmo de la gente, en su palacio. La Historia terminaba así un ciclo. Sin duda alguna, tampoco esta vez aquélla debería interrumpirse.

### LA INDEPENDENCIA Y LA COINDEPENDENCIA

No deberían sin embargo, ser totalmente fáciles los primeros momentos del régimen repuesto. Y era, en parte, natural. Desde octubre ardía la rebelión en la zona meridional del Rif en la comarca quebrada que jalonan Akmul, Buref y Tizi Uzil. Las distintas ideologías internas discrepaban, por otra parte, en sus puntos de vista políticos. Estas discrepancias, con frecuencia fueron encañadas. Surgieron los disturbios. Huelgas. Tumultos. Y el terrorismo. Los actos de violencia, los atentados, los asaltos, se intensificaron. Luego, poco a poco, se ha ido haciendo la paz. El Gobierno de París reconoció la autonomía, unidad y soberanía del Mogreb, aunque bajo el epígrafe extraño de «co-independencia». El español, generoso, liberal, fraterno, formuló una declaración terminante, en la que, sin distinción ni atenuación, reconocía la independencia, la unidad y la soberanía del Mogreb. Ocurría ello en Madrid, el 7 de abril de 1956. Casi tres cuartos de siglo después, la Historia se soldaba y triunfaba la tesis de los cradores del mítin de la Alhambra y de la Sociedad de Africanistas...

Durante tan largo período de agitación y de anormalidad en Marruecos, tras del destronamiento del Sultán Ben Yusef, se comprende perfectamente cómo la rebeldía alentara en todos los sitios. En las encrucijadas de las urbes más grandes de Casablanca, de Fez o de Rabat. En el «bled», sobre las rutas forzadas de las carreteras o en el campo patrimonial de los agricultores franceses. En el «yebel», en fin, entre los

riscos del Atlas o del Rif. Este movimiento de independencia, de resistencia, si se prefiere se plasmó, es comprensible, en la constitución de un Ejército invisible, patrocinado desde dentro y desde fuera, sin duda alguna, es forzoso convenirlo también. Así nació el Ejército de Liberación, que se hizo famoso por sus golpes de fortuna y por sus encuentros reñidos e insistentes con las tropas de ocupación en las estribaciones meridionales de la cordillera rifeña. Luego vino la paz. Y el llamado Ejército de Liberación terminó integrándose, nadie podía extrañarse, en el propio Ejército Real. Ya en aquel aparatoso y brillante desfile de Rabat, en donde el Sultán mostrara «sus poderes» si no unidades de este Ejército, si hubo presentes algunos de sus mandos más significados.

### EL DESFILE DE RABAT

En el desfile de Rabat hizo su presentación el nuevo Ejército Real. El arma del Sultán para hacer realidad la pacificación del Mogreb, incluso su unidad, a la par que permitiría imponer plena y totalmente su soberanía. En aquella parada tan brillante hubo tropas improvisadas por Marruecos, pero también especialmente unidades militares traspasadas al Sultán y procedentes de los cuadros xerifianos o jalfianos franceses y españoles. Fue un impresionante desfile singularmente revelador, en el que la ciudad—Casablanca—congregada al efecto, aclamó hasta el paroxismo a Mohamed V, a su hijo el príncipe Muley Hasán, designado como jefe de Estado Mayor del nuevo Ejército, y al Gobierno del Majzén. Nunca olvidaremos el grandioso espectáculo los que tuvimos la dicha de presenciarlo.

He aquí la orden del desfile: En cabeza, una compañía del Cuartel General. Luego, la Infantería representada por 11 batallones, de numeración correlativa; los nueve primeros, de cinco compañías, con un total de 600 hombres por batallón; el décimo, de tres compañías (360 hombres), y el undécimo por otro batallón de cuatro compañías (480). A continuación marchaban, correctos, cinco tabores de Mehal-la. Los batallones disponían de tres fusiles ametralladores por sección, más doce pistolas ametralladoras. El resto del personal portaba fusiles. Los mandos marroquíes comprendían tenientes, capitanes y comandantes. Por cada compañía de Infantería se disponía de seis camiones, para motorizarla. La Caballería del desfile la integraban tres escuadrones de caballos, con un total de 324 jinetes, además de otros tres escuadrones blindados, uno de mando, otro de reconocimiento, y el tercero, de carros (tanques, de 13 toneladas, en número de 12). La Artillería estaba representada por un grupo de cuatro baterías, en total, dieciséis piezas de 10,5, con doce ametralladoras antiaéreas en los vehículos, porque esta unidad estaba totalmente motorizada. Los Ingenieros formaron un batallón motorizado también; otro las Transmisiones asimismo sobre ruedas, y, en fin, el cuadro lo completaban los demás servicios: una compañía de reparación, otra

de Intendencia y una de Sanidad, dotada de una docena de ambulancias. Algunas unidades más intervienen en la parada, tales como la Agrupación de Difusión y Propaganda, la Guardia Cherrifiana, la «nuba» del primer regimiento francés de Tiradores, el tercer escuadrón de «spanis» marroquíes y la 414 compañía de reparación. Todo el material presentado por el nuevo Ejército marroquí había sido cedido por España y por Francia. Sólo eran nuevos las camionetas «Renault» y los carros «A. M. X.» del grupo blindado. El personal de la dotación de artillería, escuadrones blindados, transmisiones y servicio, era francés.

El Ejército Real nació así, en aquel acto espectacular y brillante, entre el fervor general de su pueblo. Y como la situación interior exigía calma, la distribución de las fuerzas armadas del Sultán no se hizo esperar. Cuatro batallones fueron enviados a Casablanca, uno a Fez, dos a Mequinez, otros dos a Marrakex y otro a Agadir. La Caballería se repartió igualmente entre Fez, Rabat y Sefrú. La Artillería se destacó a Marrakex. Y los Ingenieros a Kenitra. En cuanto al Ejército de Liberación, insísimos, fué absorbido acto seguido e integrado en el Ejército Real. Terminada la razón de su existencia, en realidad no tenía razón para sobrevivir. Y es mal empeño tener dos Ejércitos diferentes dentro del mismo Estado. El Sultán no tardó en comprenderlo, y su decisión fué tan juiciosa como oportuna. ¡El Ejército de Liberación desapareció así! Pero...

### UNA INCOGNITA: EL EJERCITO DE LIBERACION PERSISTENTE

Mientras que la paz renacía en Marruecos, al norte del Draa, la tradicional frontera natural del Mogreb, la verdad es que al sur del Imperio, en el país mauritano y en el Sahara infinito comenzaron a aparecer núcleos armados. ¿Qué gentes eran éstas? Se llamaban asimismo «Ejército de Liberación» también. Aunque el Ejército de Liberación insísimos, había sido integrado en el Real tiempo antes.

En la cuenca del Draa, en las proximidades de Eglimin, en torno de Tinduf, estas gentes comenzaron a mostrar una actividad singular. Los que los han visto dicen que visten uniforme claro de estilo americano, pero sin ostentación de grados ni divisas. Estos hombres, que se dicen soldados del Ejército de Liberación, acantonan en ciertos lugares y parece que tienen mandos propios. Izan, y es extraño la bandera del Imperio Xerifiano, y leen muy formalmente la orden del día escuchada en correcta formación. Rezan la oración y se hacen leer en acto del servicio versos del poeta Bechera el Jajuri. He aquí un detalle raro que precisamente por ello mismo debe tener un valor. Jamás sabemos de costumbre semejante en los Ejércitos occidentales, ni del norte ni del sur del estrecho de Gibraltar, aunque si en Rusia, en donde los poetas revolucionarios son muy traídos y muy llevados

en estos días de régimen comunista. Estos hombres que se dicen —ellos también— soldados del Ejército de Liberación, se reclutan voluntariamente, y esta recluta parece tener éxito. Al filiarse se asegura se les entrega una prima de 2.000 francos franceses. La instrucción preliminar del recluta se verifica, entre otros sitios, en el viejo campo de aviación de Eglimin. Luego los soldados voluntarios cobran ya un sueldo mensual de 20.000 francos marroquíes, esto es, unas 2.000 ó 2.200 pesetas, y en fin, cuando el contingente es debidamente instruido se envía a la Mauritania o al Gran Desierto.

¿Quién manda este Ejército? He aquí la cuestión. Los mandos visibles son naturalmente conocidos. Los superiores, no. Los que militan al frente de estos hombres son entre otros, los que vamos a citar: El caid Hamú parece ser jefe relevante de las fuerzas del Ejército de Liberación que actúan en Mauritania. Nos es conocido. Antaño fué refugiado marroquí en nuestra Zona antigua de Protectorado. El lugar teniente de éste parece ser Ben Achar, un hombre joven, quizá de veinticinco años que se hace denominar «comandante». Mohamed Aali Mechaud tiene treinta y conoce España. Si Dris el Alauí, otro jefe, es natural de Fez es otro «comandante» de veinticinco años asimismo ha residido en nuestra ex Zona de Protectorado. Si Dris es un «capitán» natural de Casablanca y, en fin, Al-Lal parece tener también la misma categoría.

Este Ejército de Liberación está bien provisto de armamentos y de medios de transporte. Es verdad que sin éstos, en aquel medio desértico y hostil sería imposible, no ya sólo combatir, ni siquiera subsistir. Las «metralletas» de estos hombres proceden de Francia, de la Fábrica de Tuilavt. Los fusiles, también, en gran parte, tienen igual origen. Se trata de «Lebel» de cuatro tiros —«arbaía»— incluso de armas de esta clase, dotadas de granadas especiales de buen alcance. Pero hay también —¡y cómo no!— armas de otras procedencias, entre éstas carabinas de fabricación americana, salidas de las factorías de la General Motors, calibre 7,63. Hay granadas de mano francesas, con un radio de acción de diez metros, y entre el material rodante gran número de «jeeps» nuevos, camiones en buen estado, coches ligeros, etc., atendidos por mecánicos en gran parte extranjeros. Pero en el armamento hay una profusión sorprendente —y elocuente— de fusiles checos. Se asegura que enviados por Rusia. De Checoslovaquia procede en efecto, la mayoría del armamento que extrañamente ha llegado a última hora con gran profusión al Próximo Oriente, a Egipto y a la costa septentrional de África. ¿Por qué? ¿Para qué lo envía? ¿Quién lo paga?

Merced a todos estos medios, las fuerzas del Ejército de Liberación han combatido con saña a los franceses en torno del valle del Draa y de Tinduf, en la cuenca del Sus y en la Mauritania.

¿A quién sirven estos rebeldes? ¿Quién los provee de tales armas y medios de transporte? ¿Quién les facilita dinero? ¿Quién les organiza, guía y ordena? Ciertamente que Francia no. Es ella misma, al revés, quien padece su saña. No es concebible tampoco la intervención al efecto de ninguna potencia occidental europea. ¿Quién agita, quién ordena la guerra aquí y para qué? ¿Quién se oculta tras la cortina mientras que la lucha cunde, hay combates y muertes? He aquí un interrogante capital.

Algunos han sugerido si no se tratará de tropas al servicio oculto de los marroquíes, que prolongan en el sur del Imperio, más allá de sus límites, la misma pugna que antaño se mantuvo y alentó en el norte. Pero esta explicación que no excluimos, por cuanto su reiteración es frecuente, convengamos que parece sin razón. Antaño se combatía en el Rif para lograr una independencia, que se ganó ya. Ahora, ¿cómo puede explicarse esta agitación? ¿Irredentismo? ¡Bah! Marruecos y Francia están en trance de delimitar sus territorios: el Mogreb, el Sahara argelino y Mauritania. No puede encontrarse, por tanto, justificada esta apelación por adelantado a las armas en la clandestinidad. Fuera de sus confines, históricos y naturales, Marruecos, como cualquier país, nada tiene que decir lógicamente. ¿Pues entonces?

Si en lugar de preguntar quién mueve este Ejército preguntáramos a quién favorece su agitación —el viejo «qui podest» de los romanos— la respuesta no sería difícil aventurarla. Esta agitación aquí en el rincón africano citado, como en cualquier otro punto del mundo, no favorece más que a Rusia. No se olvide que el armamento preponderante recibido al efecto de Checoslovaquia procede. El detalle parece ganar así singularmente elocuencia. El lema de Moscú no es, ni puede ser más que uno: agitar siempre y en todo sitio en que ello pueda hacerse.

### RUSIA, ENTRE BASTIDORES

Sin duda alguna, el nacionalismo y el imperialismo, donde existen, son cosas bien diferentes al comunismo. Pero tampoco tiene duda que pueden hallarse en el propósito de la agitación. He aquí, ni más ni menos, que la política del Kremlin sobre el particular. Una política, por otra parte vieja, porque ya Lenin recomendó que en esta pugna entre la Rusia proletaria y el extranjero capitalista se atacara a las potencias occidentales en Ultramar, con preferencia en el mundo llamado a la sazón colonial. El pretexto no importaba. Lo importante es minar el poderío occidental allí donde más sensible fuera, privándole de materias primas, de recursos vitales y obligándole a concentrar lejos fuertes efectivos militares y a gastar dinero. Y, sin dudarlo, el lugar elegido por este llamado a sí mismo Ejército de Liberación, que viste uniforme, emplea armas extranjeras y muestra una disciplina extraña, es uno de esos



Coloms Béchar-Orán: una ruta muy conocida para el llamado «Ejército de Liberación»

lugares que agradarán a Moscú como campo de agitación. Máximo cuando se habla de poner en producción el Sahara.

Esta alianza o coincidencia posible entre ciertos medios nacionalistas y el comunismo ruso puede ser, sin embargo, detonante. De momento Moscú se muestra facilitón. Pero luego, inmediatamente se impone.

De la «alianza con el demonio» podría hablarnos Churchill, que la practicó y que puso a su patria, ¡tras de ganar la guerra!, en un modesto tercer lugar de la política del mundo, perdida su hegemonía naval, y abierto el proceso disgregador del Imperio con jirones enormes, como ese, por ejemplo, de la India.

Esta actividad del comunismo en África septentrional, ciertamente no es de hoy. Ningún país como Rusia tiene una proyección política exterior más definida y más sostenida. Cambian sus tiranos. Pero nunca su política. Nada menos que hace treinta años en el V Congreso Comunista de Moscú se celebró ya el éxito de la agitación comunista en África del Norte. Hace siete u ocho años ahora que la Embajada comunista establecida en Túnez sirvió de centro irradiador de la propaganda soviética, en buena parte encastrada en la Organización Sindical norteafricana, naturalmente inexperta. El co-

munismo desde entonces ha venido actuando sin cesar en África del Norte, unas veces, las menos, dando, por así decirlo, la cara como tal partido; pero frecuentemente oculto tras de las organizaciones nacionalistas. Bien entendido —no hay que aclararlo en realidad tras de lo dicho— que naturalmente, no afirmamos que el nacionalismo sea un movimiento en su fondo, comunista. Ni mucho menos. Pero sí es cierto que el comunismo se sirve de esta careta para agitar. Como hizo en España con la República, a la que acabó decididamente por sustituir. El último «push» de Krustchev obliga a este respecto a una meditación. Nikita Krustchev es a la postre un ejecutante más —el de turno— del programa soviético. Pero Nikita Krustchev es por añadidura un entusiasta impulsor de la actividad comunista en África del Norte. Para ello ha dado hace poco la fórmula. Consiste en esta triple actividad: desarrollar al máximo la infiltración comunista en África, poner esta campaña al servicio de todos los nacionalismos y apoyar, donde surjan, sin meditar más, la agitación y la violencia.

Para ello Krustchev confía, entre otros personajes de menor importancia, en Serov, el jefe de la Seguridad Interior, y en Raszadin, el director de la Oficina de Asuntos Africanos del Instituto Soviético de la Guerra Psicológica. Moscú incluso ha creado para actuar en África del Norte y en otros puntos escuelas de «activistas» o agitadores, una de ellas, por cierto en Praga, la capital de Checoslovaquia, como es bien sabido, y como es sabido también el país de donde procede la mayoría del armamento que ha servido para equiparar al Ejército de Liberación del Gran Desierto. El «slogan» de la propaganda comunista es éste: «África para los africanos». ¡Si Rusia y el comunismo gararan la batalla en África, como lo han ganado en los países satélites, ya veríamos para quién sería África!

África, como Hungría, como Alemania oriental, como Polonia, como Rumania... sería para la Unión Soviética, sin duda alguna. Que los pueblos norteafricanos son jóvenes en lides políticas, expertos, ardorosos, y en el fondo, confiados. La actividad en ellos interesa sumamente a la U. R. S. S. Primero, porque debilita a los occidentales. Luego, porque aspira a anular el despliegue de bases de la N. A. T. O. allí. También, porque ahora pretende imponer una política naval roja en el Mediterráneo y le hace falta peones. Y, en fin, nadie lo olvide porque si falló, gracias a Franco, la constitución en la Península Ibérica del Estado comunista número dos de Europa, ¿por qué no intentar constituir el primer Estado comunista en el Norte de África, frontero a España, y, al fin, asomando también como ésta al Mediterráneo y al Atlántico y a la vez a la orilla del estrecho de Gibraltar?

Tales son los manejos del Kremlin. Y es preciso señalar su peligrosidad, sobre todo, porque se cierne el riesgo sobre pueblos hermanos, amigos nuestros, pero

faltos de experiencia sobre el particular. Tanto que, en el otoño de 1953, cierto destacado miembro del Istiqlal marroquí aseguró a un periodista belga, redactor de «Le Peuple», que los trabajadores afiliados a dicho partido a la sazón estaban dirigidos por un Comité integrado por 24 nacionalistas marroquíes, así como por 19 comunistas y cinco socialistas franceses. La fórmula de Moscú es precisa y aparentemente equitativa; Comités a base del 50 por 100 indígena y el 50 por 100 europeo. Sólo que aquí hay que traducir europeos por comunistas, jeto es, por rusos, por agentes rusos, por fanáticos e incondicionales de Rusia. El éxito es, sin duda, posible. La habilidad, el ardor y la ductilidad aparente de estos agentes procurará imponerse.

#### EL KREMLIN, EN ACCION

El comunismo se ha infiltrado así en las confederaciones y organizaciones de trabajadores y Sindicatos norteafricanos además de funcionar en la vieja Berbería partidos comunistas puros. Feix, en un informe reciente dado al partido comunista francés, ha dicho que para deshacer el pacto occidental lo mejor es actuar en África. ¿Cómo? Llevando allí la guerra; intensificando allí el terrorismo y desencadenándole, a su vez, en la propia Francia, merced al empleo de agentes norteafricanos. ¡Justamente lo que ya está ocurriendo! No se trata de hipótesis sino de hechos. Y de hechos graves y tangibles como vemos.

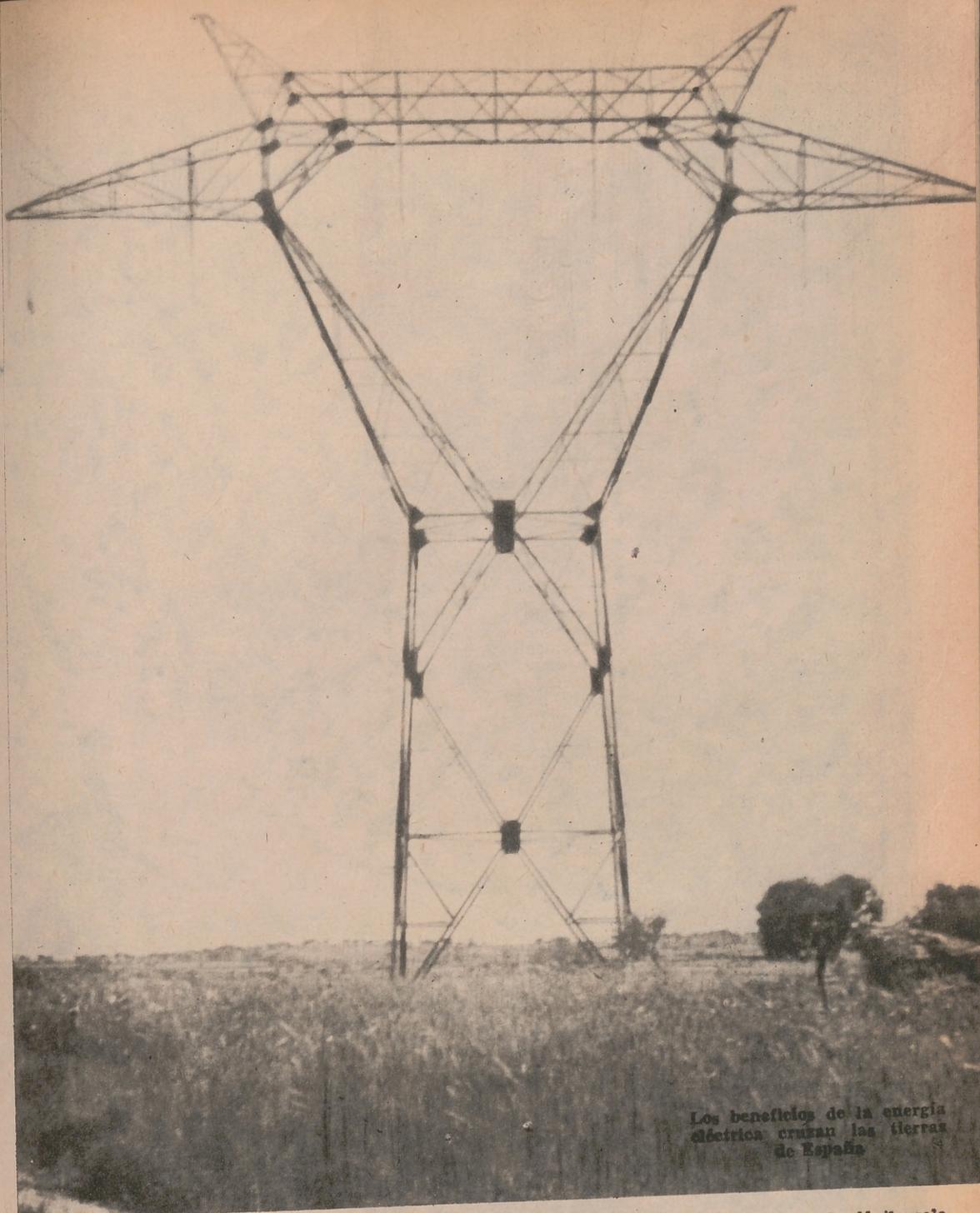
De los 20.000 guerreros que hay en Argelia, sólo 300, es verdad, son comunistas. Pero este partido tiene una gran influencia en el medio de la Resistencia. Aquí, el «aparato» director está constituido por cinco miembros; de ellos, tres son indígenas y dos comunistas franceses. El Comité Central, en cambio, fiel a la proporción ortodoxa, comprende 15 miembros musulmanes y dos israelitas, más 17 comunistas franceses, entre ellos, algunos de nombre español, como Ruiz y como Caballero. El comunismo tiene constituidas: en Bona, 10 células; en Orán, 22; en Argel, 30; en Blida, 12; en Sid Bel Abbes cinco, y en Constantina, 10. ¿Está claro? Edita dos periódicos: uno en francés, con tirada de 13.000 ejemplares, que se llama «Liberté», y otro en árabe, que tira 7.000 y se intitula «Nueva Argelia». Insistimos, aunque no sea preciso, que no queremos de ninguna manera afirmar que el movimiento proautonomía argelina sea comunista. ¡No, en modo alguno! Nadie lea torcido, donde escribimos rectamente. Se trata, repetiremoslo una vez más, de sentar que el comunismo se asocia —y cómo no!— a todo lo que le permita agitar, hacer la guerra, debilitar. Haría lo mismo si en vez del nacionalismo la oportunidad se la brindara otra cosa; una diferencia religiosa, pongo por caso, aunque el comunismo es ateo por esencia y potencia.

Porque, a propósito de esto hay algo que añadir. Nadie afirme, con notoria precipitación, que el islamismo es inmune al comunismo. ¿Acaso no existen en Rusia mismo, en China también, poblaciones islámicas, completa y totalmente comunistas? ¿Es que cuando la religión se reblandece no la

reemplaza, con frecuencia, esa mística comunista, pese a ser una ideología en sí misma grosera y material? ¿No ha ocurrido ello en diversos países europeos, cristianos, protestantes y aun católicos? Rusia misma, antes de ser comunista, ¿no era ortodoxa? ¿Y entonces? Al revés, Moscú pretende convencer a los mahometanos —¡No faltaba más!— de algo sacrilego y feroz, que alguna vez pretendió demostrarnos del propio Jesucristo. Que Mahoma, fundador del Islam, fue —y cómo no!— un gran revolucionario y un gran reformador social, y que el Islam primitivo era simplemente, a la postre, comunismo puro. Pero no vale la pena de derivar sobre el tema, aunque es pródigo en conclusiones y fértil en enseñanzas. Volvamos a la actividad comunista en África del Norte; en Marruecos, concretamente. No hace mucho tiempo llegaron a Rabat las avanzadas de Moscú las visibles, porque las ocultas estaban allí como hemos dicho, hace mucho tiempo. K. K. Bajtov ha prescrito últimamente una Misión comercial soviética. En la Feria de Casablanca, Rusia ha estado presente. El sencillo y pacífico comercio es siempre una buena carta de presentación para los agentes del Kremlin. Marruecos recibirá así diversas mercancías procedentes de Rusia. Las organizaciones juveniles del Magreb han sido invitadas a visitar Moscú, así como la Unión de Trabajadores de Marruecos. Todos los caminos son buenos, piensan en el Kremlin, para llegar al fin. Señalamos estos hechos sencilla y solamente como expresiones del interés que en la Unión Soviética se siente por Marruecos y por África del Norte, en general. Bien sabido es por qué. ¿Estamos ante un caso parecido en esta otra agitación que señalamos, del Ejército de Liberación, en los confines «saharahuis»? Lemos a este respecto en un periódico italiano: «Hemos visto estos últimos días al Ejército llamado de Liberación extenderse por Mauritania. Sus tropas están comuertas completamente por bereberes. Su jefe, Abd el Krim Jatib, no acepta, hasta el presente la autoridad del ministro del Interior, Driss M'Mammedi, que también es bereber. El armamento de este Ejército de Liberación es de origen comunista. Impone su ley en todo Marruecos oriental. En sus rígidos cuadros impera la disciplina militar. No está sometido al Sultán, y dirige sus ataques contra el Sahara francés, contra la ruta Colomb-Bechar-Orán contra Tinduf y contra Mauritania. Sus objetivos son las torres petrolíferas, los camiones, las granjas abandonadas, y amenaza Tinduf y sus minas de hierro. Es un Estado dentro del Estado. El Sultán no tiene ningún poder sobre estas tropas; ha intentado darlas una apariencia de legalidad y emplearlas contra los movimientos del Ejército francés y el bandidaje (¿?)... El Sultán, incapaz de oponerse al Ejército de Liberación, debe hacer parecer que para no perder autoridad, no lo desapruéba.»

Quizá no fuera malo, sin embargo, esta desautorización que plantea la referencia citada que tomamos de «Stampa»

José Luis MARTINEZ



Los beneficios de la energía eléctrica cruzan las tierras de España

# ALDEADAVILA, LA MAYOR POTENCIA INSTALADA EN EUROPA

UNA CENTRAL HIDROELECTRICA  
QUE PRODUCIRA LA SEXTA  
PARTE DEL CONSUMO DE ESPAÑA

HASTA ahora, Aldeadávila solamente se conocía en el mundo por su proflidad sacerdotal. Desde hace decenas de años el caso de este pequeño pueblecillo de Salamanca, que apenas cuenta actualmente dos mil habitantes, es único. Aldeadávila puede llamarse el pueblo de los sacerdotes. El censo actual de ministros de Cristo procedentes de ese diminuto grupo de casas en las riberas del Duero debe de ascender a más de treinta.

Pero lo más curioso es que a esta vocación sacerdotal va unida la vocación viajera. Los sacerdotes de este pueblo salmantino que linda con Portugal se hallan repartidos por los cinco continentes. Los hay en América, en África, y ha habido alguno que, en su afán de ganar mundo y almas, se ha afincado en Oceanía y en Asia.



Un esquema del embalse de Aldeadávila, sobre su escenario natural

Este era el mayor orgullo—y lo seguirá siendo—hasta hoy. En esas casas limpias, aunque toscas, donde el aire que pela los rastros de las montañas, se abate contra las puertas, las conversaciones giran en torno a un nuevo tema.

—Pues ya está todo «arreglado» —le da hilo que hila a la charla un hombretón que ya ha dejado a un lado los cuarenta—. Ya han dicho que en Madrid han consentido.

—Bueno, hombre, bueno —le pincha su mujer—, no haces más que hablar de que si aquí todo es lo mejor y lo más abundante, que si es el pueblo del mundo de donde salen más curas y ahora que si van a hacer una presa que no hay otra que la iguale en el mundo o donde sea.

Y vuelve el eterno tema en un tira y afloja de marido y mujer. Ella, una típica mujer castellana, de fino perfil y mirada serena y franca, también siente el orgullo de su pequeña patria chica, ese mundo asombroso de las hondonadas del Duero separando la tierra española de la portuguesa.

**DONDE EL DUERO PASA  
ENTRE MUROS DE  
GRANITO**

El paisaje en que se instalará la nueva presa del Duero en la zona internacional tiene cierta semejanza con el Gran Cañón del Colorado, si bien la zona, en general, es más suave y con una mayor vegetación. No obstante, las paredes del río, que marcha

encajonado, son realmente impresionantes: un desfiladero de granito cortado a pico, con una profundidad inmensa. Al fondo, el Duero discurre apretado, como un hilo perdido.

Y a espaldas de este pequeño cañón las ondulaciones de la montaña cubierta de una vegetación baja que a veces se anima con la vista de los almendros y alguna que otra encina.

El paraje en que se construirá el dique se halla situado entre la confluencia del Tormes y el Duero y la cola del embalse de Saucelle, situado varios kilómetros río abajo. El emplazamiento se ha elegido en tal lugar con objeto de beneficiarse con el desnivel existente entre los dos puntos mencionados.



La situación de este nuevo salto ha sido perfectamente estudiada, ya que hasta el dique futuro las aguas del Duero y sus afluentes llegan después de haber sido aprovechadas perfectamente merced a los pantanos construidos por el Estado y la iniciativa privada con el fin de regular el caudal de estos ríos desde su curso alto. De esta manera se va completando el cuadro general de nuestra política hidráulica que muy pronto se verá totalmente cumplido, no sólo en las zonas hidrográficas de primera categoría, sino también en las secundarias.

**COMENZARA A FUNCIONAR EN 1961**

Hace ahora, aproximadamente, un año que han comenzado las

obras de la nueva presa en Aldeadávila. En la majestuosa garganta, que en algunos tramos tiene una profundidad superior a los 500 metros, los obreros barrenan el duro granito, compitiendo con sus perforadoras y barrenos, con el murmullo sordo del Duero, que salta entre los peñascos. Las explosiones que mueven ingentes moles, retumban largamente por todos los recodos y recovecos del cañón.

Aquí en Madrid hemos charlado con el señor Bello, uno de los ingenieros de Iberduero, la empresa explotadora de tres sistemas hidroeléctricos: Pirineos, Duero y Ebro. El señor Bello, hombre lleno de inquietud y de rápidos reflejos, nos habla del perfecto sis-

tema de trabajo que sigue la compañía.

—El número de obreros que utilizamos en este agotador trabajo es mínimo, puesto que se emplean los medios más modernos de construcción, con lo que se evitan muchos riesgos entre el personal. Puede calcularse que el personal empleado es la tercera parte del que hubiésemos necesitado con los medios usuales de construcción.

—¿Cuándo calculan que estén concluidos los trabajos?

—Está prevista la puesta en marcha para el año 1961. En el primer período de funcionamiento la regulación del salto vendrá proporcionada por el gran embalse del Esla, también de Iberduero recogiendo también las aguas

del Duero, bastante reguladas por los embalses de San Román, Villalcampo y Castro. Más adelante, en 1965, se notará muy directamente la influencia del Tormes al concluirse las obras del proyectado pantano de Santa Teresa, cuya cola llegará hasta Ledesma.

Ya hemos anunciado más arriba que el embalse se está construyendo en la zona internacional del Duero, es decir, en el tramo en que el río sirve de frontera a España y Portugal. El señor Bello nos aclara los términos en que está reglamentada la explotación por ambos países.

—En 1927 se llegó a un convenio con Portugal en virtud del cual se dividió la longitud internacional del Duero en dos tramos: a Portugal le corresponde el más alto, que va desde la confluencia del río con la frontera portuguesa hasta el punto en que el Tormes se une al Duero, en que comienza el tramo español. La pendiente del río, en ambos trozos, es la misma, aun correspondiéndole a España dos kilómetros más de recorrido.

#### SU CAPACIDAD DE EVACUACION ES UNA DE LAS MAYORES DEL MUNDO

Los puntos esenciales del salto, como los de todo embalse para aprovechamiento hidroeléctrico, son la presa y la central generadora de energía; luego, como elemento adyacente de primerísimo interés, la subestación.

El embalse de Aldeadávila, en sí, como tal embalse, no tiene una gran importancia, pues su capacidad no es muy elevada: 115 millones de metros cúbicos, de los cuales únicamente son aprovechables 48 millones.

La presa es de tipo arco-grave-

dad, con un vertedero central de 138 metros de altura, en la que se han invertido 800.000 metros cúbicos de hormigón. La extraordinaria capacidad de alivio del vertedero, 10.000 metros cúbicos por segundo, hacen que se la considere como una de las mayores del mundo —tal vez la mayor— para tal altura. Y si a ello añadimos 2.500 metros cúbicos por segundo que vierte por un túnel especial que constituye un aliviadero automático, nos encontramos con una capacidad total de evacuación de 12.500 metros cúbicos por segundo, que sobrepasan, ampliamente, las máximas avenidas del Duero de que se tiene noticia.

En cuanto a los aspectos puramente técnicos de la obra en sí, han sido perfectamente estudiados, y la solidez y firmeza de la construcción no presentan el menor punto débil, ya que todo el conjunto, tanto en los flancos como en la base, se apoya en los firmes muros naturales de granito que sirven de cauce al Duero.

#### LA CENTRAL ESTARA SITUADA EN UNA CAVERNA INSTALADA EN LA ROCA

Por seis embocaduras independientes se verifica la toma de aguas. Cada una de estas bocas origina una tubería de cinco metros de diámetro revestida de hormigón y blindada con chapa de acero. La longitud total de este bloque de seis tuberías es de 270 metros, y forma un sólido bloque subterráneo excavado en la ladera izquierda del río.

A seis turbinas, con una potencia por unidad de 163.000 caballos, van a parar, con independencia, las tomas de agua citadas.

Todo el conjunto de la central —excluidas las galerías de alimentación— se halla en el interior de la montaña, formando una caverna de 134 metros de longitud y una anchura, en dos naves, de 32 metros, siendo su luz de 21,70 metros.

Cada grupo abastece a su vez a un banco de transformadores monofásicos de 42.000 kilovatios cada uno y que elevan la tensión de 13.800 voltios a 220.000, que es la tensión de transporte. Todo ello va equipado con interruptores independientes. Luego ya se acoplan con las barras del parque de salida de líneas, en las que se prevén ocho posiciones de partida a 230 kilovatios, con sus correspondientes materiales de protección.

La subestación, donde ya concluye el ciclo, está situada en la planicie, ya fuera de la garganta del Duero, y se alcanza mediante cables subterráneos de 220.000 voltios, que, como hemos indicado es la tensión de transporte.

Dos galerías de 134 metros cuadrados de sección y 540 de longitud vierten nuevamente al río el agua que pasó por las turbinas. En el trazado de estas galerías se ha tenido sumo cuidado, pues en su total longitud quedan bajo el río. Se ha logrado una presión residual que hace imposible la formación de bolsas de aire. Por otro lado, y con objeto de asegurar todavía más su funcionamiento, han sido proyectadas dos chimeneas de equilibrio, con la particularidad de que serán construidas en forma de galerías inclinadas, con una pendiente del 14 por 100, uniéndose, antes de su desagüe en la vertical, a una cota que nunca alcanzarán las aguas del Duero.

#### ALDEADAVILA, LA CENTRAL DE MAYOR POTENCIA DE EUROPA

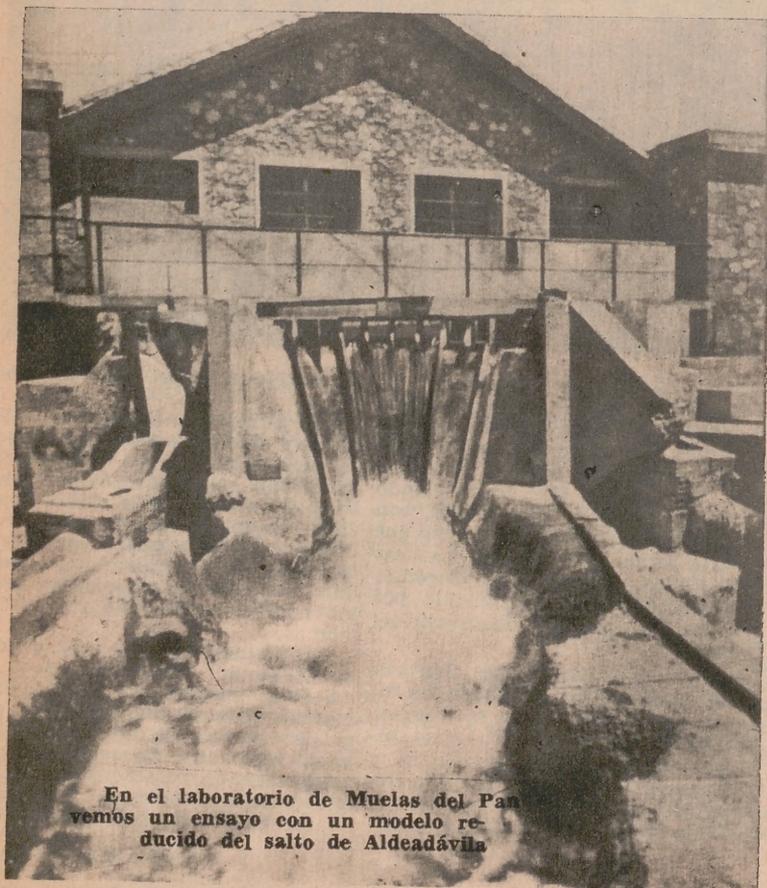
Con esta nueva obra el complejo hidráulico español se apunta un tanto de gran significación, puesto que con sus 724.400 kilovatios de potencia instalada la central de Aldeadávila será la mayor de Europa. Dado el gran empuje que adquiere a cada momento la industrialización española, puede considerarse la ejecución de esta obra como de interés nacional.

No olvidemos que la producción media anual de energía eléctrica prevista es de 1.797 millones de kilovatios-hora, que representan, a «grosso modo», el 16 por 100 del consumo de energía hidroeléctrica registrado en nuestra Patria el pasado año.

Hay, además, otra circunstancia que hace doblemente importante el salto de Aldeadávila, y es el precio de obtención del kilovatio-hora. Por regla general, en la mayoría de los saltos, su costo suele ser de tres pesetas por unidad, mientras que en la nueva presa de Iberduero se invertirá escasamente una peseta para su obtención.

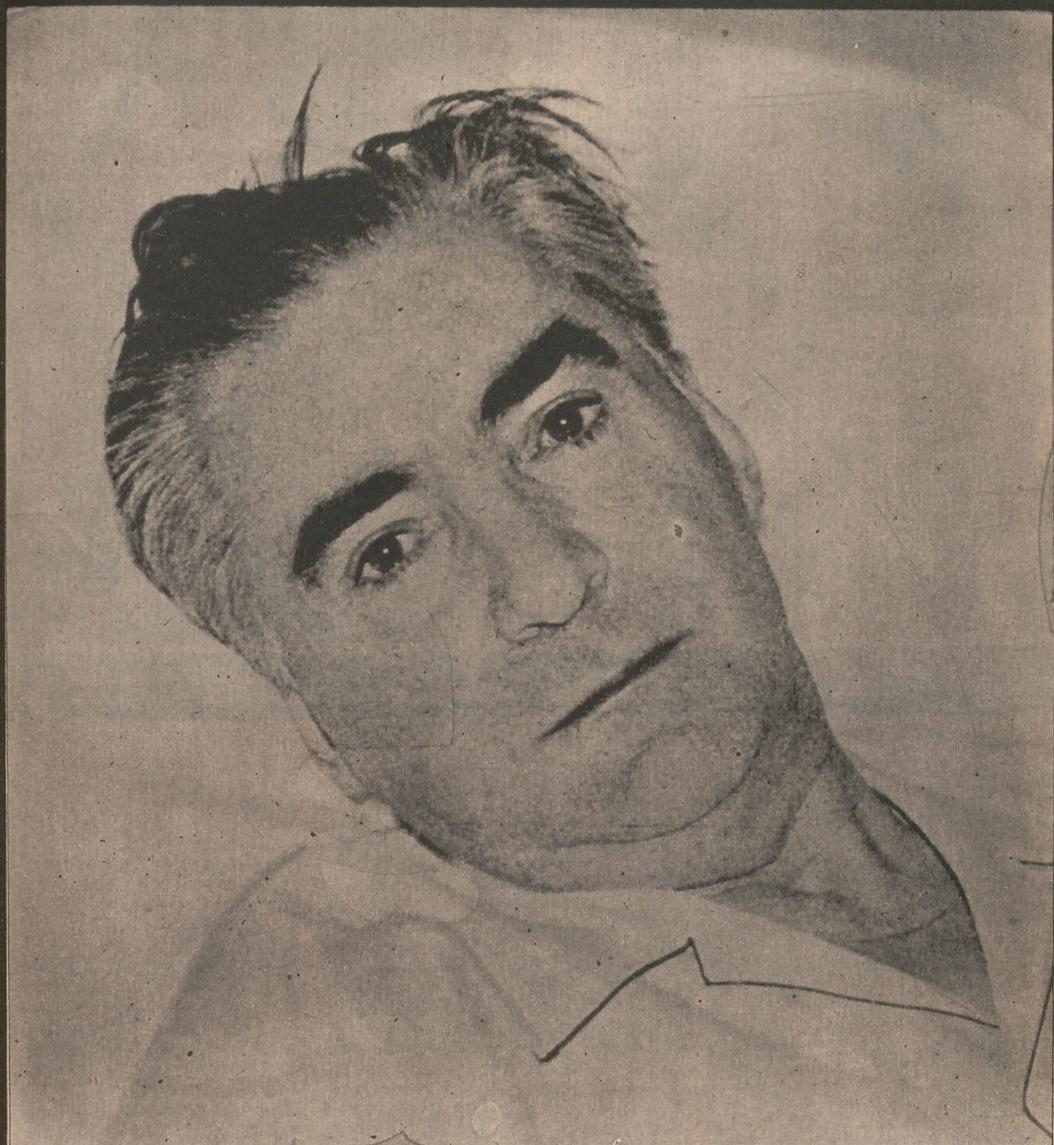
La íntima conexión de la labor estatal con la inteligente aportación de la iniciativa privada han sumado un nuevo hito de valor internacional a la coyuntura, cada día más favorable, en que se encuentra nuestra industria.

Luis LOSADA



En el laboratorio de Muelas del Pan vemos un ensayo con un modelo reducido del salto de Aldeadávila

# CURZIO MALAPARTE



## UN HOMBRE DE SU TIEMPO

DIEZ TESTIGOS EN UNA HABITACION DE LA CLINICA SANATRIX, DE ROMA

**S**ANATRIX es el nombre de una de las clínicas más modernas y lujosas de Roma. En su tercer piso hay una habitación amplia, espaciosa, con dos altas ventanas a la calle y un balcón interior que no se cansa de mirar a las flores de un jardín deliciosamente cultivado. En esta tarde de mediados de julio, el sol romano, que quema como el fuego, hace las calles más solitarias, casi desnudas. En la habitación del tercer piso de la clínica Sanatrix caben bien diez personas. Son exactamente las que la ocupan en este momento. Diez personas alrededor de una cama donde agoniza un hombre de cincuenta y nueve años:

—Mimma, esto se acaba. Ahora

es de verdad. Ayúdame a morir.

Curzio Malaparte es ya un titán vencido, un gigante destrozado, que ha perdido todas sus fuerzas en una lucha despiadada y crue contra los últimos aletazos y asaltos de la muerte. Contra ella es también su última rebelión. Ya no valen piruetas paradógicas. Es la hora de la verdad, y en los labios del escritor, su eterna y amarga ironía se está convirtiendo, casi sin él queriendo, en una sonrisa comprensiva: la sonrisa

Malaparte en su habitación de la clínica Sanatrix recibe los cuidados de una de las tres monjitas que le han asistido constantemente





He aquí en el centro de la fotografía a Curzio Malaparte recién llegado a Roma después de su viaje a la China comunista, donde contrajo la enfermedad de que moriría ocho meses más tarde

del que se sabe vencido ante un enemigo contra el que nada se puede. La bomba de oxígeno que ha permanecido tantos días a su cabecera se va quedando sin movimiento, y sobre su rostro, la mascarilla blanca va perdiendo el compás de una respiración sin ritmo, imperceptible.

Hace ya más de ocho meses que está postrado en cama. El cáncer de pulmón apenas le ha permiti-

do levantarse en todo este tiempo. En las mesitas de la habitación Curzio Malaparte quiso se pusieran algunos objetos que trajeran a su memoria recuerdos de viejos tiempos, de viejos amigos o lugares inolvidables. Allí está la imagen de Santa Rita de Casia y una reproducción en miniatura de la Virgen de la Cinta, pintada por Giovanni Pisano; dos leones de porcelana que semejan a los que se encuentran ante el antiguo Palacio Real de Pekín; un papagayo de porcelana y un ángel de mazapán de los que se usan en los panes de Pascua de Sicilia; la estatua, también en miniatura, del escritor chino Lu-Shu, y una cruz que no hace mucho ha regalado al enfermo el obispo de Asís.

Son las tres de la tarde del día 19 de julio. Tres monjas asisten en los últimos momentos a Curzio Malaparte. Dos de ellas son toscanas; la tercera es sor Patrocínio, la monjita española que tan pacientemente ha velado durante estos ocho meses las noches del enfermo. Junto a las monjas están María y Mimma, las hermanas de Curzio. En la cabecera, el viejo y sabio doctor Frugoni. Un poco retirado, el padre Capello, insigne jesuita de la Universidad Gregoriana, y el padre Rotondi. Hay también presente algún amigo íntimo.

Togliatti no estaba ya en la habitación. Tampoco estaba Fanfani. Ni los otros altos capostotes del comunismo italiano que, durante más de dos meses, habían atormentado la mente y el espíritu del periodista y escritor, pretendiendo hacer de su cadáver

una bandera más para el partido. Fué una lucha sorda, en la que el comunismo usaba, una vez más, las armas de su fácil dialéctica, superada ya por el hombre que apenas tenía fuerzas para alejar la muerte que le acosaba a cada instante, a cada minuto. En la cabecera de Curzio Malaparte, Togliatti se había pasado horas tras horas, tratando de recordarle los días lejanos en que la pluma del escritor escribía la «Técnica del golpe de Estado». Durante esas horas de ambiciosa y celosa compañía, el jefe del partido comunista italiano ponía en sus labios nombres y títulos de libros que los oídos de Malaparte no hubieran querido oír. Cuando Togliatti callaba, hablaba Fanfani. Se pretendía abrumar la conciencia con el recuerdo, con la memoria de las propias culpas. Y de verdad que ni uno ni otro tuvieron que inventar muchas fábulas. Sólo resumir a grandes rasgos algunos capítulos más sobresalientes en la biografía del escritor. El pasado habría de pesar, como una losa, en su alma atormentada, dolorida, y sería posible que hasta ella no llegara nunca el arrepentimiento. Ese era el fin que los enemigos buscaban. Buscaban la presa, con la misma rabia y el mismo encono que el aguilucho se posa sobre la carroña.

Sólo Dios, en su infinita misericordia, iba a torcer el camino, y los aguiluchos se verían, bien a su pesar, con las alas quemadas. Quemadas por el odio y la desgracia de no ver coronada su obra. Curzio Malaparte, a las quince y cuarenta y ocho minutos del día 19 de julio moría bebiendo un crucifijo. El jesuita padre Rotondi le acababa de suministrar los últimos sacramentos, cumpliendo la voluntad del enfermo, y cumpliendo esa misma voluntad, el padre Capello, hacia un mes y diez días, había derramado



Una vez quiso recorrer en bicicleta los kilómetros que separan Nueva York de San Francisco. «Será una protesta contra la terrible motorización americana que ha invadido el mundo»

sobre su cabeza las aguas del bautismo. Ahora moría haciendo pública declaración de sus errores y manifestando públicamente arrepentimiento del mal hecho durante su vida. Sus últimas palabras fueron de perdón y de esperanza.

### MALABARISMO POLITICO

—Quiero contar la historia de mi agonía. Insisto sobre la palabra: mi agonía. Porque es verdad. Durante cinco días he vivido una agonía...

Curzio Malaparte hablaba, mientras el magnetofón recogía sus palabras, de los cinco terribles días que transcurrieron del 12 al 17 de mayo, cuando todos los médicos daban ya por acabada su vida. Era una agonía anticipada, la que él necesitaba para cumplir, hasta la última hora, su papel de testigo implacable, de narrador cruel, aunque esta vez, por única excepción, la crueldad cayese sobre la misma persona.

Malaparte dijo alguna vez que él tenía enfermos los pulmones desde hacía cuarenta años.

Nació Curzio Erick Suckert, que este era su verdadero nombre, el 8 de junio de 1898, en Prato, en la bellísima región toscana que amó siempre apasionadamente, y a la que habría de dedicar su última obra. Allí cursa sus primeros estudios, para pasar más tarde a la Universidad de Roma. Durante la primera guerra mundial se enrola, como voluntario, en el Ejército italiano de la Legión Garibaldi, y es herido en el frente francés de Bligny. Es herido en el pecho y sufre los efectos de los gases, que, de modo más o menos estacionario, irá arrastrando durante toda su vida.

La herida le merece la Cruz de Guerra, y en 1920 ingresa en la carrera diplomática, asistiendo en Versalles a la firma del Tratado de Paz. Más tarde forma parte de la Legación de Italia en Varsovia, pero su espíritu inquieto, su indomable afán de aventuras, no puede someterse al freno de la diplomacia, y un buen día, allá por el año 1925, abandona las Cancillerías para dedicarse enteramente a la literatura.

En 1926 funda en Roma la revista «La Conquista del Estado». Un año más tarde es director de «Fiera», y poco después, de «Italia Literaria». Dentro del mismo año, y hasta el 31, se hace cargo de «La Stampa». Por estos tiempos, en el haber de Curzio Malaparte cuentan ya dieciséis duelos, y ha pasado por director de «Prospectiva» y colaborador en el «Corriere della Sera», donde adopta el seudónimo de «Cándido».

La biografía de Curzio Malaparte es como un malabarismo que se mueve siempre entre la desverguenza política y la heterodoxia religiosa. Después de recorrer Africa y Asia, en las postrimerías de 1931 emigra a Francia y a Inglaterra. Es en París donde da a conocer su «Técnica del golpe de Estado» y «Le Bonhomme (Lenine)». Vuelto a Italia, en 1933 es arrestado por manifestaciones antifascistas, y tras algunos meses de prisión, desterrado por cinco años a la isla de Lipari.

Aquí aparece su primera contradicción política. Su primera y no la última.



### LA HISTORIA DE MAÑANA

En los tiempos heroicos del fascismo, Curzio Malaparte se da al escuadrismo de los camisas negras, y entre otros textos apoloéticos escribe aquellas cantatas de los traperos de Prato, una de las cuales empezaba: «Despunta el alba, canta el gallo, y Mussolini monta a caballo...», que le valieron diploma de cantor temporaneo de la revolución de entonces. El fascismo le mina poco a poco hasta que el «enfant gaté» exagera extremadamente la nota en su «Técnica del golpe de Estado». Era este un libro donde Malaparte intentaba explicar todas las revoluciones de su tiempo como meras proezas de ciencia y método de profesionales de la subversión. Naturalmente, el libro colma la paciencia fascista hacia los heterodoxos del régimen en el campo intelectual, y Malaparte cae en desgracia. La desgracia es una nueva aureola que el malabarista coloca sobre la portada de sus nuevos libros, que traducidos a muchos idiomas le dan una renta suficiente para construirse un bello palacete en la Rivera toscana y una casona fastuosa en la isla de Capri.

Su revista «Prospectiva» era la

El entierro de Curzio Malaparte. Sus amigos romanos llevan a hombros el ataúd que guarda el espíritu

más cara de cuantas «Italia» vivían con subvenciones más o menos secretas de fuente gubernamental, y cada uno de los pocos números publicados se vendía a precio de bibliófilo.

Capitán de alpinos en 1941 acepta el nombramiento de corresponsal de guerra del «Corriere della Sera» en el frente ruso, pero sus artículos, precisamente desde Ucrania, en los que demuestra ciertas simpatías por la Unión Soviética, son causa de que Malaparte aparezca muy mal visto ante los ojos de los alemanes, quienes terminan por expulsarle. Otra vez en destierro y ahora por los caminos de Finlandia y de Suecia.

Sobreviene el derrumbamiento total del fascismo, el armisticio, la península partida en dos y con dos invasiones, pero en el hundimiento Malaparte sale a flote. Sabe nadar y guardar la ropa. Un buen día, Curzio reaparece como oficial de enlace entre las fuerzas badoglianas y los Ejércitos angloamericanos de invasión y se presenta con un nuevo libro

bajo el brazo. Es un regreso desconcertante, pero no imprevisible. El título de la nueva obra es «Kaput»: un libro excelente y miserable. Cuando, por este tiempo, se preguntaba en Italia por Malaparte, los antifascistas y los antialemanes torcían el gesto aún más avinagradamente que los fascistas de ayer, pero el libro se vendió por millones en todos los idiomas.

Luego fueron los mismos comunistas quienes lo miraron de reojo. Malaparte le había pedido a Togliatti, más o menos directamente, el ingreso en el partido. Luego se arrepintió. Su comunismo duró el tiempo que a él le convino, ni un minuto más. Supo percatarse, con la suficiente anticipación, de que la estrella moscovita empezaba a ofuscarse ante el rebrillo de las cincuenta estrellas yanquis, y con pirueta de saltimbanqui, bien entrenado su o brincar al campo antibolshevikue cuando ya no había demasiado peligro de represalia. Es entonces cuando escribe la «Historia de mañana», una caricatura un poco banal del porvenir comunista en Italia, en la que no faltaban prudentísimas salvedades, porque el protagonista no era ya una nación vencida, sino un partido poderoso. Togliatti le dió un rapapolvo desabrido y se acabó la historia. Pero la «Historia de mañana» le había costado un millón a la Administración de «Tempo», que se la compró para publicarla por entregas.

#### UN LIBRO ESCRITO CON LIQUIDO INFLAMABLE

A finales del año 1949 se anunciaba un nuevo escándalo literario. Un escándalo muy parecido al de «Kaput», pero al revés de «Kaput». Era como una continuación, en otro sentido, porque si en el primero Malaparte había descrito a Europa bajo la dominación nazista, en este otro presentaba a Europa, especialmente a Italia, y muy especialmente a Nápoles bajo la conquista y la victoria de los aliados.

Era un libro que Curzio Malaparte había escrito e nsu retiro de Capri. El libro se titulaba «La piel». Nápoles era protagonista. Ya era conocido de todos el estilo del autor de «Kaput»: una especie de tremendismo estetizante, lleno de color, de nervio, de potencia de representación, con una forma atractiva y un fondo cruel, perverso. Los napolitanos eran ahora los que torcían el gesto. El Municipio de Nápoles, reunido en sesión solemne, acordó la condenación de Malaparte, excluyéndole moralmente de la vida de la ciudad. Mientras tanto, mientras algunos napolitanos, heridos en su legítimo orgullo, querían quemar simbólicamente uno de los primeros ejemplares de la edición de «La piel» en una plaza pública, el resto de la edición desaparecía de las librerías, absorbido repentinamente por la pasión sensacionalista del público. Y apareció la segunda edición. Y la tercera. Y fué la obra incluida en el Índice por la Iglesia.

A los ojos de Malaparte, los vencedores, si no habían cometido las atrocidades tipo destructivo del nazismo, habían pretendido dar lecciones de democracia, exaltando frenéticamente los dere-

chos del hombre, considerando al mismo tiempo a los vencidos con abominable desprecio, desestimándolos profundamente y ofreciéndoles una piedad que humillaba y no confortaba. Para demostrar su tesis, Curzio Malaparte no encontró barrera. Su libro parecía escrito con líquido inflamable y la falta de escrúpulos en el lenguaje del escritor le llevó a componer episodios que levantaron un oleaje de indignadas protestas de vencedores y vencidos, envueltos en la misma atmósfera de corrupción y depravación espantosa.

En los años siguientes, Curzio Malaparte fué dando a la imprenta otros libros: «Don Camaleon», «Del lado de casa Proust», una farsa satírica que tituló «El saxofono», y una comedia, «La requisa».

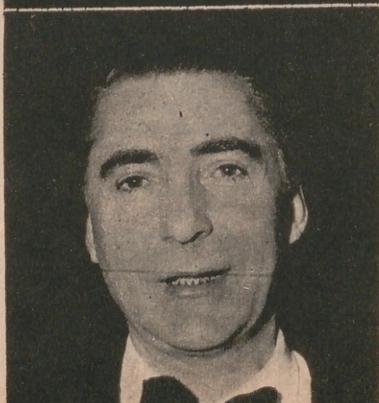
#### UNA LLAMADA URGENTE AL P. ROTONDI

En el pasado mes de marzo, Curzio Malaparte regresaba de un largo viaje a China, a donde había sido invitado por el Gobierno comunista. Del aeropuerto de Roma, un taxi le condujo hasta la puerta de la clínica Sannatrix. Hubo momentos en que todos los médicos le dieron por desahuciado. Después, de los cinco días de atroz agonía sufrida en el mes de mayo, Malaparte llamó a un periodista de la revista «Tempo» y le contó sus experiencias al borde de la muerte. Una bomba de oxígeno, conectada a una mascarilla aplicada a la nariz del escritor, daba vida a sus destrozados pulmones:

—El doctor Pozzi ha dicho que es pericarditis. Yo estaba en plena conciencia. Veía y entendía todo. Mi corazón no latía. Oscilaba. Es uno de los efectos de la pericarditis. Baila de ordenadamente a un ritmo loco. Yo asíntia en completa calma a ese «ballet» furibundo. A veces el corazón se paraba. Entonces me sumergía en un abismo. Después, reemprendía su zarabanda—. Malaparte jadeaba—. Una noche sentí que la muerte me penetraba en el cuerpo. El frío me invadía las piernas. Miré mis manos a la luz de la lamparilla. Vi formarse en mis venas unas pequeñas nudosidades. Era la sangre que se coagulaba.

El periodista iba recogiendo fielmente las palabras del enfermo. Malaparte no había perdido todavía el sentido del humor trágico que caracteriza su obra.

Una de las más recientes fotografías de Malaparte



Cuando le trasladaron a la sala de oxígeno, dijo:

—Muy bien, doctor. Me gusta morir haciendo «camping».

Desde que cayó enfermo y fué internado en un hospital chino, Malaparte estaba seguro de su muerte. Lo dijo él mismo un mes antes de morir:

—Desde los primeros días de mi enfermedad en China tenía una seguridad. La seguridad de morir. Era una convicción profunda, clavada en mi carne y en mi sangre, en lo más profundo de mi ser. Pero al mismo tiempo tenía otra en mí: la certidumbre de que me curaría. Esta última venía del pensamiento y del espíritu. Todavía existe. Es una lucha que ningún análisis clínico puede desvelar y que desorienta a todos los que me cuidan. Lo siento en mí y no sé cuál de las dos ganará.

Entre estas dudas, más cercano de la muerte que de la vida, Curzio Malaparte se veía obligado a recibir casi diariamente a todos los jefes del partido comunista italiano y del frente laico. Una tarde, en el mismo ascensor de la clínica Sannatrix se encontraron Togliatti y el jesuita padre Rotondi. El jesuita se acercó por primera vez al lecho del paciente hace casi cuatro meses, Malaparte le admitió al principio sólo en plan de amigo, rogándole que no le hablase de alma. El padre continuó visitándole repetidas veces y poco a poco, le fué convenciendo con su bondad, ayudado por la caridad que derrochaban en torno del enfermo las tres monjitas que le cuidaban y que habían logrado ya captarse el corazón de Malaparte. Para ellas, para su espíritu de resignación, de sublime sacrificio, de desvelos y de vigiliatías continuas, el escritor tuvo palabras de elogio y de hondo agradecimiento.

El 9 de junio visitó al enfermo el padre Capello. Fué entonces cuando Malaparte pidió el bautismo. El padre, cumplidos todos los requisitos, le administró el sacramento «sub condicione», ya que Curzio, siendo niño, había sido bautizado en la religión protestante.

Habían pasado ya unos días cuando llegaron las horas de mayor gravedad. Una noche, Malaparte llamó espontáneamente al padre Rotondi. Quería confesar y comulgar.

La conversión fué madurando lentamente durante las últimas semanas y sólo los misterios de la gracia divina pueden explicarla. Los hombres aquí, como en todo, no son más que instrumentos de la bondad y de la justicia de Dios.

Dentro del consuelo cristiano que la conversión de un alma al seno de la Iglesia católica supone, en este caso al católico, que lo es de verdad, ha de quedarle ese consuelo mermado por un cierto hábito de tristeza: el alma de un escritor, como el alma de todo hombre, puede salvarse, pero su obra, su obra impresa, es difícil salvarla, cuando no ha sido dictada por la voz de una exigente y responsable estética intelectual.

Ernesto SALCEDO

# Una fuente de energía



NESTLÉ

Con Leche Condensada LA LECHERA puede prepararse al instante una bebida sana, tonificante y muy nutritiva. La Leche Condensada LA LECHERA proporciona energía al organismo y satisface sus necesidades alimenticias. Es ideal para viajes, "camping" y excursiones.

Un buen vaso de leche condensada... y sentirá restauradas sus fuerzas.\*

\* Recuerde que, para el **café con leche**, "la combinación perfecta" se consigue con Leche Condensada LA LECHERA y NESCAFÉ (extracto de café puro en polvo).

# VUELTA A LA DIGNIDAD PERDIDA

Por Sabino ALONSO FUEYO

EL hombre de la posguerra universal vive sin intimidad, sin tiempo apenas para pensar, para ser, porque la prisa y el vértigo tal parece que le achican el alma. Cree que vivir equivale a moverse, agitarse e inventar nuevas máquinas; y lo cree así porque confunde lastimosamente la acción con la agitación.

Hay excesiva movilidad en el pensamiento actual, casi frenesí en los negocios y relaciones sociales, desproporción evidente entre el progreso técnico y el avance moral; y por eso el hombre de la posguerra vive un tanto desarraigado del terreno profundo de su conciencia personal, sin ocio fecundo, sin ese goce especial que brinda el aburrimiento y esa especie de necesidad de respirar por dentro.

Yo creo, amigo lector, que el mal de nuestra época angustiosa radica, sobre todo, en la nivelación impuesta por el pensamiento técnico, que es incapaz por sí sólo de ser social; que se vuelve tí-

ránico, unas veces, cuando no está compensado por la presencia de comunidades orgánicas anteriores a su acción, y otras, se hace servil, si queréis, porque depende, para ser, de la esclavitud que instaura y del «material humano» que utiliza. Es así como el hombre de la posguerra va perdiendo el sentido de lo real y del prójimo, y se abandona al automatismo de la imaginación abstracta, la única facultad que le consuela de su penosa ausencia de raíces. Ha perdido hasta el sentimiento entrañable del respeto como homenaje y regalo a una objetiva jerarquización de valores.

El hombre de hoy ha dejado de vivir en la presencia de Dios, o vive como si Dios no existiera; dejó de vivir la esencialidad de la existencia divina para anclar en la esencialidad de la humana existencia. Tal es su verdadera situación dramática, al borde mismo de su propia esencialidad. Así las cosas, nos brinda otro esquema intelectual del mundo y de la vida, y se embriaga en la exaltación de sus medios de dominio, fiándose de sí mismo casi hasta lo infrinito.

Pero esta racionalización o mecanización de las horas no le ha vuelto ni más transparente ni más apacible su desgarrado vivir; antes por el contrario, el hombre de nuestro tiempo fué ovidándose, paso a paso, de su fin inalienable de plena humanidad, hasta quedarse dramáticamente solo en un mundo de fórmulas y estériles razonamientos, que no pueden devolverle ya su sosiego y tranquilidad.

Es que está enfermo; y se engaña con seguridad quien pretenda curar esa enfermedad por una terapéutica de razón, de tecnificación. El remedio no está ahí; no creo sea ésa la medida que pueda salvarle. Como no es posible salir de la decadencia haciendo la guerra a la decadencia. Escapar a la decadencia está fuera de todo poder, y lo que se viene escogiendo como medio de salud no es sino otra real expresión de la decadencia del hombre de nuestro tiempo.

En realidad, las cosas no marchan bien y los pueblos se desintegran cuando la corrupción de la moral se hace patente y se deja atender a todo ese complejo de «pequeñas» apetencias y satisfacciones en el que discurre nuestra actividad diaria; cuando no encuentra cauce y formas apropiadas la pasión por ese algo irreductible que hay en cada uno de nosotros y que todavía allenta en las viejas y manidas palabras: «Libertad y justicia».

He aquí los móviles universales y desinteresados por los que merece la pena luchar para llegar a tocar la «justicia» y la «libertad» como hechos reales o auténticos, para experimentarlos como un estado del alma. Desaparecería entonces la tensión entre lo que debiera ser y lo que es con el equilibrio de lo ideal y lo real. Con el aliento de una fe intensamente perfecta o el ardiente deseo misional de purificar este mundo viciado que nos ha tocado en suerte vivir. Sería llegado el momento en que el hombre retornase a su dignidad perdida.

Y la dignidad humana no podrá ser recuperada por el hombre de nuestro tiempo, si éste no llega a entender que, por encima del hecho contingente de su propia autodeterminación, se da un ideal más alto de humanidad, para cuya conquista ha sido traído a la tierra. La doctrina de no esperar nada más allá de la pura finitud, no hace posible la convivencia. Hay que buscar tras las estrellas una razón suprema para vivir, perecer o sacrificarse.



## OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

**FORMULARIO DE COCINA,**  
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA  
MARSÀ, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación

# 40 AÑOS DE HISTORIA: 150 MILLONES DE MUERTOS

**"World Communique"**  
un informe  
redactado por  
veintiséis  
Premios Nóbel

## NOMBRES TRAGICOS EN LA GEOGRAFIA DEL MUNDO

La bomba estalló a 500 metros de altura sobre la ciudad y su resplandor fué más brillante que el de la luz del sol. Murieron ciento cuarenta mil personas.  
Hiroshima, 6 de agosto de 1945.

### BALANCE TRAGICO DE CUARENTA AÑOS DE HIS- TORIA

Después, muy poco después, la segunda guerra mundial se terminó y el Japón rindió las armas ante el general Macarthur a bordo del acorazado «Missouri». Con la firma de la rendición sin condiciones, el mundo reconocía oficialmente la existencia de varios millares de muertos, aunque en aquellos momentos resultara completamente imposible determinar la cantidad exacta. Unos millones más que añadir al suma y sigue que las contiendas y las catástrofes van haciendo crecer en el libro de cuentas de la Humanidad.

Ahora, en estos días, veintiséis Premios Nóbel de Medicina, Física y Química de los Estados Unidos, Holanda, Austria, Bélgica, Hungría, Alemania, Inglaterra, Finlandia, Suiza, Suecia y Africa del Sur vienen a revelarnos a través de las páginas de un extraordinario de del «World Communique», editado por la Alianza Mundial de Asociaciones de Jóvenes Cristianos, las vicisitudes por las que ha pasado el mundo en estos cuarenta años últimos, desde la revolución rusa hasta hoy. Guerras y

revoluciones han pasado como pesadillas de muerte dejando tras de sí un cortejo de refugiados, emigrantes, gentes sin hogar y sin patria, descontentos, amargados, gente que ha sufrido y que ha visto la cara de la muerte, que ha escapado de ella por un verdadero milagro y que ahora busca en alguna parte de cualquier país la paz para el espíritu y la paz para el cuerpo.

Trescientos millones de personas, entre muertos y desplazados, se han visto afectados más o menos directamente por las contien-



Una tosca cruz de madera señala la sepultura de Martha Nemet, de dieciséis años, muerta por los tanques soviéticos en las calles de Budapest. Los parques de la ciudad se convirtieron en cementerios

das. Este es el trágico balance de cuarenta años de historia; lo que va del tanque al proyectil dirigido, de las farolas de gas a la lámpara mercurial, del «Fokker» al turborreactor.

La matanza de Katín ha quedado en el recuerdo como uno de los episodios más trágicos de estos tiempos





En las proximidades de París se encuentra este cementerio de soldados norteamericanos caídos durante las dos guerras mundiales.

La civilización tiene un precio: 150.000.000 de muertos.

### 1917: RAIZ CERCANA DEL MAL

La comunicación de los Premios Nobel arranca de cuarenta años atrás, de finales de aquel frío invierno del 17, cuando ya comenzaba a apuntar una triste primavera. Desde los tiroteos secos sobre las avenidas heladas de San Petersburgo y Moscú hasta las primeras depuraciones, la columna de las víctimas sembradas por la revolución rusa no ha cesado un solo instante. Con cierta periodicidad, la secuela del 17 trae nuevas oleadas de liquidaciones y desplazamientos. El pueblo ruso ha sufrido, con gran diferencia sobre los demás, el estigma del rencor entre los hombres. A partir del advenimiento del comunismo miles de hogares en la extensísima Rusia han vivido en continuo sobresalto. El destierro y la muerte cuentan en su haber con un número de víctimas que sobrepasa los treinta millones de almas.

No contemos, de momento, en esta inmenso estallido, las consecuencias de la primera guerra mundial, que, solamente al final de los cinco primeros meses, arrojaba el siguiente balance en

tre muertos heridos, desaparecidos y prisioneros: alemanes, 700.000; franceses, 850.000; ingleses, 90.000; rusos, 300.000; austriacos, 100.000; serbios, 70.000, etcétera. Los nuevos Estados, fabricados en Versalles, han originado uno de los puntos de fricción que abocaron a la guerra de 1939, al originar el grave problema de las minorías. Pero no adelantemos los acontecimientos: Europa, a fines de 1918, se había convertido, por mor de las ficciones diplomáticas, en un terrible avispero: revolución alemana, revolución en Austria-Hungría. Las barricadas habían invadido las ciudades de los Imperios centrales, que hasta entonces no habían conocido la guerra. No obstante, en pocos días, los motines de Hamburgo, Berlín, Viena y Budapest produjeron elevado número de bajas.

Luego, los reajustes de fronteras en los países del Próximo Oriente con la liquidación del Imperio turco, estiraron durante varias decenas de meses la sombra del fantasma bélico arrollando las esperanzas pacíficas de los hombres. La revolución turca y la formación del Estado sirio lograron una cosecha fúnebre de varios miles de cadáveres. Si a ello agregamos las continuas disensiones y revueltas entre los pueblos árabes, la cifra llega a las decenas de miles.

En Europa, Polonia, recién independizada, organiza una expe-

dición militar contra Lituania, con el objeto de adquirir Vilna, que al fin le es concedida. Las conferencias de desarme y los tratados en busca del equilibrio europeo parece, antes de entrar en el año 1930, que ajejarán los conflictos bélicos. De todos modos, el porvenir no se percibe claro: las catástrofes económicas hacen ver que la realidad es muy otra.

### EL SIMBOLO DE HIROSHIMA

En América las guerras fratricidas en que vivió Méjico hasta las postrimerías de los años veinte se vieron continuadas en Sudamérica con la dura guerra del Chaco, en la que fueron muchos los miles de paraguayos y bolivianos que murieron en las reseacas llanuras del Chaco. Y en los tristes duelos americanos no puede olvidarse la época dorada del «gangsterismo», que hubo momentos en que llegó a enseñorearse de la vida norteamericana, no pasando día sin que las luchas entre los diversos «gangs» colaborasen a la fatídica lista de la muerte.

Asia quebrantó pronto la tregua de la paz, y la guerra desencadenada por el Japón con el ataque a Mukden dió lugar al nacimiento del nuevo Estado del Manchukuo, que más tarde, en 1937, sería uno de los casos que condujeron a la interminable guerra chinojaponesa.

En 1939, el rencor creado en Versalles hizo explosión el 1 de septiembre con la invasión de Polonia por las tropas alemanas. La guerra iba a dejar chiquita a la del 14. Aquellas cifras que parecían pasmosas —55.000 bajas inglesas en el primer día de la batalla de Somme, que a los alemanes, en los cuatro meses que duró la batalla, les representó 500.000 muertos— quedaron pequeñas, mínimas, ante el efecto de una sola bomba como la de Hiroshima, que produjo más de 100.000 víctimas.

Y todo el conjunto de la triste guerra del 39 al 45, con sus colas de Corea —en que los chinos lanzaban olas y olas de soldados que caían bajo el fuego americano—, Indonesia, Indochina, China, Argelia, Egipto, Hungría ha amontonado sobre sus espaldas una cifra de muchos millones de hombres, mujeres y niños, desde el momento en que la retaguardia ha dejado de existir.

### LA MUERTE, LA HISTORIA Y LA GUERRA

Y este ha sido solamente el terrible balance de la humanidad en los últimos cuarenta años, pero hay más: «Desde el año 3600 antes de Jesucristo, hasta hoy, solamente ha habido 292 años de paz sobre la tierra; en total se han producido 14.513 guerras más o menos importantes; alrededor de tres mil seiscientos cuarenta millones de seres humanos han muerto a causa de las guerras o de epidemias a ellas consiguientes. Esto significa que poco más o menos, un hombre de cada cuatro desaparecidos sobre la tierra ha caído víctima de la guerra. Esta terrible estadística se ha con-

seguido merced al empleo de un cerebro electrónico que ha trabajado sobre los datos elaborados por un equipo de nueve historiadores europeos y americanos, entre los que había profesores de Oxford, Berlín, El Cairo, Delhi, etcétera, dirigidos por el profesor P. Storhjerne, presidente de la Academia Noruega de Ciencias y reconocida autoridad mundial en la construcción y empleo de cerebros electrónicos, que ha conducido toda la operación asignada a los prodigiosos cerebros mecánicos

Este grupo de estudiosos ha preparado un total de 63.000 fichas sobre los que se han condensado una ingente cantidad de datos relativos a la guerra, la paz y los esfuerzos de los hombres por evitar los conflictos bélicos. La máquina electrónica fue puesta en condiciones de trabajo sobre unos 780.000 grupos de acontecimientos históricos. Gracias a la rapidez de operaciones del cerebro electrónico se ha resuelto en poquísimos tiempo un trabajo que de otro modo ocuparía a un equipo de 60 estadísticos durante quince años. Y a ello debemos los terroríficos datos no sólo referentes al pasado, sino al resultado de una futura guerra atómica.

#### UN FUTURO PESIMISTA

España contaría con 12.000.000 de víctimas, Italia 23.683.000, Alemania más de cuarenta y nueve millones, Inglaterra treinta y dos millones y medio, Rusia cerca de cien millones, Estados Unidos 82.582.000, China 227.000.000. En Inglaterra todas las ciudades de más de 28.000 habitantes quedarían enteramente destruidas e igual destino sufrirían las ciudades de otros países.

Para llegar a estos datos, el cerebro electrónico se ha basado en la historia de los últimos cinco mil años, y en los datos sobre el poder destructivo de los actuales medios de guerra, en especial de las armas atómicas. Como se ve, la humanidad no quedaría plenamente destruida, pero los efectos totales de una guerra atómica serían catastróficos.

La vida media del hombre que hoy oscila alrededor de los sesenta años, descendería hasta los veintiocho para las mujeres y a veinticuatro para los hombres, en Europa y los Estados Unidos, ya que en Asia sería de veintidós en las mujeres y diecinueve en los hombres.

Los efectos en la economía mundial revestiría iguales caracteres catastróficos, ya que en América serían necesarios 3.600 dólares para adquirir lo que hoy soamente cuesta uno. La libra esterlina se devaluaría 520 veces, el franco 800 y el rublo 19.000.

En cuanto a las tentativas del hombre para hallar la paz resulta que desde el año 650 antes de Jesucristo se han producido 1.656 carreras de armamento, y todas, menos dieciséis, han conducido a la guerra, pero estas dieciséis a cambio, han producido otros tantos colapsos económicos. De 4.711 tratados para lograr la paz, 4.697



Los restos de 2.280 italianos identificados, de 10.119 soldados desconocidos y 10.280 austriacos, reposan en el monte Grappa

no han tenido el menor efecto. En fin, de las 764 tentativas en busca de garantías pacíficas por medio del equilibrio entre las diversas potencias, solamente dos han conseguido una verdadera estabilidad pacífica.

#### EL AIRE YA NO ES CAMINO SEGURO

En la tierra, en el mar y en el aire, la tragedia y la muerte persiguen al hombre desde que éste pisó la tierra por primera vez. Y el maquinismo vino a ser, más que una protección, un aliado de la

destrucción: Le Mans, Farnborough, Sebbring, son nombres que quedarán para siempre en la memoria de los hombres.

El 23 de junio del pasado año un avión despegó desde el aeropuerto de Nueva York a la una y media de la madrugada. El aparato llevaba setenta y cuatro pasa-

Una estampa del éxodo de los coreanos que abandonaban sus hogares huyendo de los comunistas





Ciento cuarenta mil personas murieron en Hiroshima, víctimas de la primera bomba atómica. Fué el 6 de agosto de 1945

jeros y su punto de destino era Caracas. Cinco minutos después el piloto comunicaba con tierra y decía que uno de los motores del aparato no funcionaba y que se disponía a volver al aeropuerto. La torre de control del campo de aterrizaje le dió el parte meteorológico e interrumpió la comunicación. A las dos menos cuarto la radio de la guardia costera informaba que un avión caía al mar a unas treinta millas del litoral. Inmediatamente las aguas se vieron surcadas por todas las embarcaciones que se encontraban más cercanas al lugar del accidente. Al mismo tiempo un hidroavión y doce helicópteros despegaron hacia el lugar señalado por los costeros. Cuando llegaron allí, una enorme mancha de aceite señalaba el lugar en el que se sumergió una máquina hecha para volar, no para navegar bajo el agua. Setenta y cuatro personas franquearon repentinamente esa sutil barrera que existe entre la vida y la muerte.

Cincuenta y siete personas han muerto el día 16 de este mes cuando se estrelló un avión holandés en el Pacífico. De los supervivientes, doce en total, uno de ellos falleció pocas horas después en el hospital a causa de las heridas recibidas. Es uno más de los muchos accidentes que se producen a diario en todo el mundo. Según la Junta de Aeronáutica Civil, en los tres primeros meses de este año las vidas de 5.000 personas

estuvieron en peligro, porque 331 aviones estuvieron a punto de chocar en el aire.

Sin embargo, no es la aviación, empleada como medio de transporte o como arma de guerra, la que más muertes tiene en su haber. El mar es un inmenso cementerio y la tierra guarda los restos de millones y millones de hombres y mujeres que murieron cuando la guerra apareció en el horizonte de sus vidas.

#### LA MUERTE TIENE NOMBRE DE MUJER: «WANDA»

Pero tampoco hay que culpar del todo a los hombres. También la Naturaleza impone sus leyes y su fuerza con un poder jamás igualado por los humanos.

Hay quien hace responsable al hombre de las variaciones atmosféricas. Desde hace muchos años se ha pretendido señalar algunos fenómenos o experiencias humanas como causas de esas alteraciones. Ya es una historia vieja y trasnochada. Hace treinta años, después de la primera guerra mundial, la gente afirmaba que la Artillería era causa de los malos años que siguieron al conflicto, por los efectos que el tiempo, climatológicamente hablando, tuvo sobre la economía de muchas naciones. Pasó la moda de la Artillería, y entonces se aseguró que la telefonía sin hilos era la responsable, naciendo, de la noche a

la mañana, toda una serie de pintorescas teorías y explicaciones «científicas» del hecho. Hoy, las acusaciones apuntan hacia las experiencias nucleares. Astrónomos, meteorólogos y físicos aseguran que harían falta millones de bombas atómicas, o de hidrógeno, o cobalto para que el efecto de sus explosiones afectase, tal y como se pretende que afecta, a la atmósfera que envuelve nuestro planeta. Cualquiera tempestad eléctrica de las que continuamente se registran en todos los países de la Tierra, desarrolla más energía de la que puedan poner en movimiento todas las bombas nucleares que los hombres construyan en cien años.

Estos cuarenta años pasados han tenido un personaje muy significativo de lo que es la muerte en gran escala cuando la Naturaleza actúa: «Wanda», un tifón con nombre de mujer.

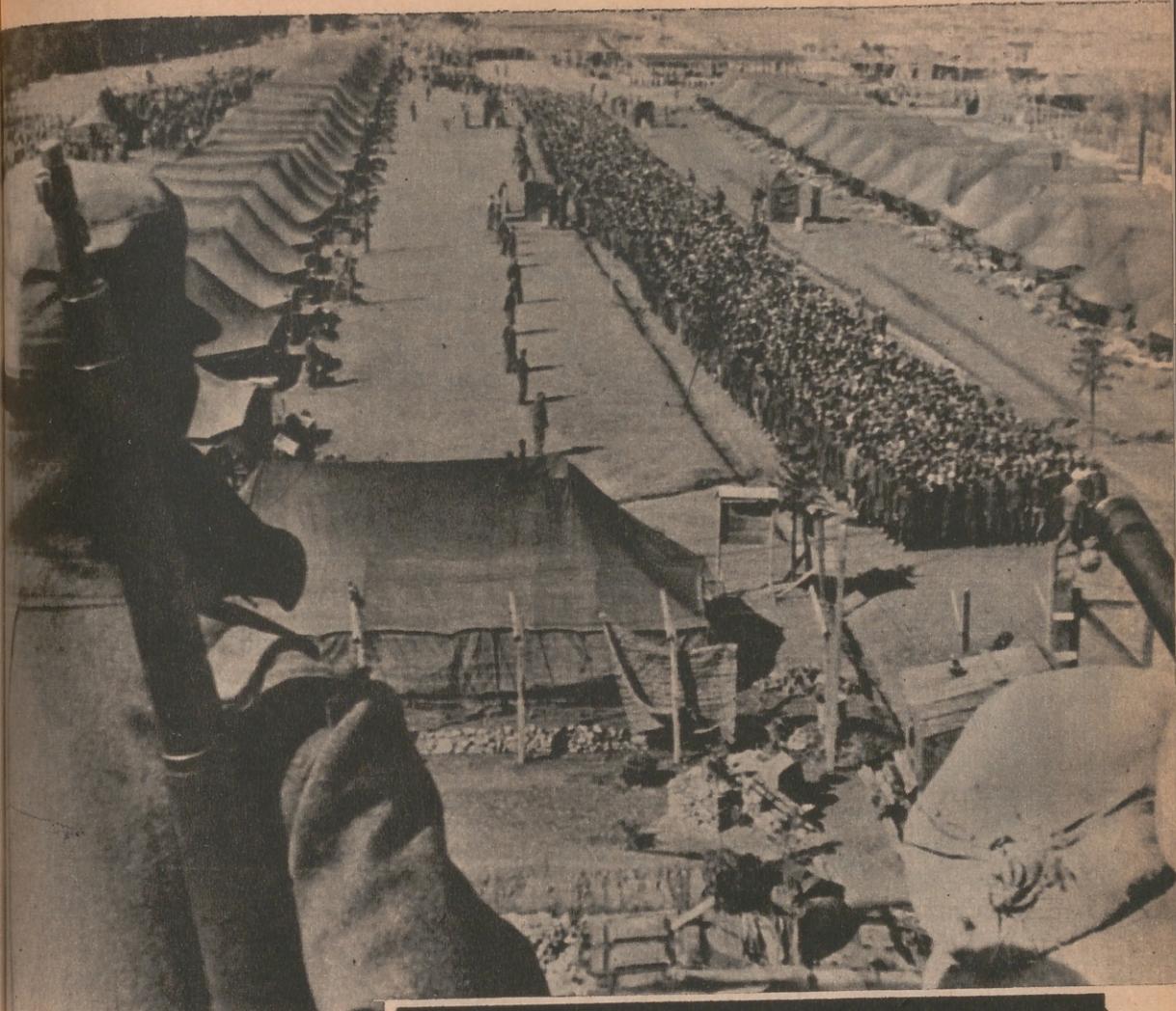
Se desencadenó a primeros de agosto del pasado año en el Pacífico, y ocasionó la muerte de 1.960 personas a su paso sobre la provincia china de Che-Kiang, destruyendo de paso 30.000 casas. Miles de familias quedaron sin hogar, cientos de personas resultaron heridas o afectadas por el tifón, y éste se disolvió y desapareció tan repentinamente como había empezado. Entretanto, en la ciudad norteamericana de Pittsburg se desencadenaban tormentas tan violentas, que se repitió la escena de China: centenares de familias se quedaron en la calle. Los ríos, completamente desbordados, inundaban los campos, destruían las casas, las fábricas, los puentes y las instalaciones industriales. La Cruz Roja se vio y se desató para dar albergue a los miles de refugiados.

«Wanda» no llegó a poner su zarpa sobre los Estados Unidos, pero sus efectos se dejaron sentir. La ciudad de Chicago tuvo más suerte y sólo sufrió pérdidas por valor de un millón de dólares. Un viento huracanado, acompañado de una manga de agua, barrió la región de punta a punta, dejando sin fluido a la mayoría de las poblaciones.

Setenta y cinco mil filipinos han estado a punto de morir hace tan sólo dos semanas cuando el huracán «Wendy» comenzó su danza trágica sobre las islas, alcanzando el viento velocidades de 180 kilómetros por hora. El número de muertes ha ascendido al millón y más de mil edificios han sido destruidos por el viento y el agua. Decenas de miles de personas han estado a punto de morir de hambre.

En Luisiana, el número de muertos y desaparecidos como consecuencia del huracán «Audrey» ha sido de quinientos dos y los daños materiales ascienden a varios millones de dólares.

Y si no quiere usted irse tan lejos, recuerde lo que sucedió hace muy pocos años en Santander. Un viento huracanado avivó y extendió el fuego que devoró la parte vieja de la ciudad. ¿Recuerda usted cuántas víctimas hubo en aquella ocasión? Ahora, Santander es una ciudad distinta, una ciudad nueva, que ha surgido de sus propias cenizas y que guarda un mal recuerdo de aquella noche trágica.



### LA LEY DEL AGUA

Todos los países se conmovieron cuando los diques de Holanda cedieron, en pleno invierno, bajo la presión de las olas del mar del Norte. El agua rompió las barreras, saltó por encima de ellas, barrió cuanto se opuso a su fuerza, y después se retiró de nuevo por donde había venido, dejando atrás unos campos inundados, centenares de casas destruidas y unos cadáveres mudos y patéticos bajo la fina lluvia.

Es la ley del agua, que, en su eterna pelea con la tierra, consigue alguna ventaja sobre ésta de vez en cuando. Y entonces entra en las tierras bajas, acompañada de la destrucción y la muerte.

En ocasiones, la lluvia cae del cielo, y sus efectos son tan terroíficos como los producidos por el mar. Los ríos se hinchan, y en su corriente desbordada flotan cadáveres y animales muertos, enseres, camiones... La riada se lleva todo por delante. Lo saben bien quienes viven a orillas del Misouri, del Ganges o del río Amarillo. La vida, entonces, no vale absolutamente nada.

En Assam los ríos B amaputra, Lojit y Subausiri se han desbordado. El agua ha inundado cincuenta poblaciones, que se encuentran ahora bajo su superficie y cincuenta mil personas se han quedado sin hogar.

Pero no es sólo en la India. Los diarios comunistas informan que Shanghai se encuentra bajo una capa de dos metros de agua. El trabajo en el puerto se ha paralizado y millones de hectáreas del territorio continental están ane-

gañas. Y en los Estados Unidos, lluvias torrenciales en el nordeste de Illinois han obligado a centenares de familias a abandonar sus hogares.

Pero mucho menos vale en el mar, cuando las olas golpean el casco de una nave o la niebla tiende su alfombra sobre el agua falsamente quieta, engañosa. El «Andrea Doria» es el más reciente ejemplo. El barco maravilla, la nave insumergible, se hundió cuando la niebla, la noche y los fallos de la mecánica se hicieron cómplices en la aventura. Y no hace aún medio año, doscientas personas perecieron al hundirse el barco que las transportaba, en aguas de la India. Eran peregrinos.

Y lentamente, pacientemente, inexorablemente, el mar cobra su tributo a los hombres. A veces es un pescador, a veces la tripulación entera de un barco de guerra. Dos o tres en ocasiones, cientos de cuando en cuando, la cuenta aumenta. el hombre pierde, pero aumenta su ventaja lentamente.

Y lentamente, pacientemente, inexorablemente, el mar cobra su tributo a los hombres. A veces es un pescador, a veces la tripulación entera de un barco de guerra. Dos o tres en ocasiones, cientos de cuando en cuando, la cuenta aumenta. el hombre pierde, pero aumenta su ventaja lentamente.

### CUANDO LA TIERRA TIEMBLA

En 1923, un terremoto en el Japón mató más personas de las que han muerto en cualquier otro desastre que registre la Historia. Los geólogos han calculado que el terremoto de 1 de septiembre de 1923 conmovió a To-



Todos los países se conmovieron cuando los diques de Holanda cedieron ante la presión del mar

kio con una fuerza igual a la explosión de doce billones de cañones navales de cuarenta centímetros de calibre. Ante semejante energía, la bomba atómica en



La nave de una fábrica de Berlín ocupada por refugiados huídos de la zona oriental

comparación con un terremoto no es más que un cohete.

El hombre ha descubierto que las islas del Japón son el lugar más inquieto del Globo. Sufren más de veinticinco pequeños terremotos cada semana, una destrucción fuerte cada seis o siete años y un verdadero cataclismo cada medio siglo.

Pero a veces no es el terremoto propiamente dicho el causante del desastre, sino una causa posterior la que causa mayores daños. En el de San Francisco fué el fuego. En el de 1923 del Japón, fué una ola. Una gran ola invadió la isla de Sauriku, destruyendo 14.000 casas y matando treinta mil personas. El de 1923 envió una pared de agua de treinta y dos metros de altura a través de la isla de Honshu y borró del mapa casi cien pueblos de pescadores. Imagínese lo que esto supone en un país superpoblado como lo es el Japón. Al año siguiente, un tifón desató el oleaje sobre la costa causando daños por valor de más de trescientos millones de dólares.

Hace pocos años, tan pocos que se pueden contar con los dedos de una mano, los tripulantes de las naves que se acercaban a las islas Canarias podían observar desde la cubierta de su barco una lengua humeante que descendía por la costa para ir a hundirse en el agua. Era el brazo del volcán, que durante unos días vomitó destrucción y muerte por su boca abierta hacia el cielo. Y por si no lo recuerda, entérese de lo que hizo el Krakatoa un 27 de agosto de hace sesenta y ocho años. En la ma-

ñana de ese día, la isla de Krakatoa vió saltar su suelo en una explosión cuyo ruido fué oído en lugares situados a 6.000 kilómetros de distancia. Una columna de polvo y lava se elevó treinta y cuatro kilómetros en el aire. Duraste mes y medio las cenizas ocultaron el cielo en una faja de diez mil kilómetros alrededor de la isla, que daba la vuelta al mundo y que más tarde se posó sobre el mundo entero. La explosión de Krakatoa originó una onda atmosférica que dió cuatro veces la vuelta a la Tierra y fué registrada también cuatro veces por los barómetros de todo el mundo. Se produjeron olas marinas que mataron a treinta y seis mil personas en los mares del Sur y cuyos efectos se notaron en el canal de la Mancha y en el estrecho de Gibraltar. Gran parte de la isla que se alzaba a más de quinientos metros sobre el nivel del mar, como consecuencia de la erupción y de la explosión que la precedió, se encuentra ahora a unos trescientos metros por debajo del nivel del océano.

#### EL BALANCE DE LAS EPIDEMIAS

Hace tan sólo sesenta años que los científicos y los hombres de ciencia están seguros de la existencia del virus de la gripe. Y la gripe aun no está dominada, como tampoco lo están el cáncer y otras muchas enfermedades. En la India cuatro millones de

personas están afectadas por la gripe. Esto solamente en el Estado de Bihar, en el que además, debido a una paga de moscas, se han desencadenado otras dos epidemias: una de cólera y otra de disentería. El 20 por 100 de los mineros no han acudido a su trabajo y la producción de carbón se ve amenazada.

En Corea del Sur se han registrado tres mil casos, pero por ahora no ha habido muertes. Entretanto los médicos ingleses afirman que Inglaterra se encuentra incertensa ante la epidemia y que no hay posibilidad de encontrar una vacuna eficaz antes de que la gripe asiática llegue a la Gran Bretaña. Estamos en 1957.

Antes de que Jenner descubriese la vacuna contra la viruela, sólo en Europa morían más de doscientas mil personas al año a causa de esta enfermedad. Pero llegó la vacuna y con ella la salvación. Hace diez años, en una sola semana, treinta y dos millones de norteamericanos contrajeron resfriados. Resumen: ochocientos millones de días de trabajo al año perdidos a causa de la gripe. Si repasa usted los periódicos de estos últimos días verá lo que la gripe ha hecho en Asia y podrá calcular lo que habría hecho en Europa de llegar a nuestras altitudes. Pero, naturalmente, es mucho más importante conseguir construir una bomba más potente que mate y destruya más eficazmente en un mayor radio de acción y en el menor tiempo posible.

Estamos en la Era Atómica. La cuestión es saber cuándo llegará la Era de las Personas.

Ramón MORENO

# PUBLICO, ATLETAS, ESTILOS...

**“Directamente, el profesionalismo agosta el deporte. Indirectamente puede favorecerlo”**

**Escuela de dominio, de voluntad y de idealismo**



**«HOMBRES Y DEPORTE», EL PRIMER LIBRO DEL JESUITA JOSE MARIA CAGIGAL**

ES alto, muy alto. Lleva bien sobre sus espaldas anchas, de atleta, y al par de sus brazos largos y cabelludos, sus uno con ochenta y cuatro metros de altura. Sonríe mientras habla y a veces mete sus manos entre el fajín negro de su sotana. Tiene la palabra precisa y clara y, sobre la palabra, claro y profundo el concepto.

Veo al escritor y ensayista en su habitación de la Residencia de Escritores que los padres jesuitas tienen en el número 3 de la calle de Pablo Aranda, de Madrid. En Madrid él está ahora casi de paso. José María Cagigal ha pasado ya el noviciado y el «juniorado». Ha estudiado los cursos de Filosofía y sólo le quedan los estudios teológicos. Ahora es profesor de latines, literatura y filosofía en el colegio de San José de Valladolid, de los padres jesuitas.

Pero ahora lo que me interesa decir es que don José María Cagigal ha escrito un libro. Un libro original, bien pensado, serio, profundo, lleno de agudas y sabrosas observaciones. El libro se titula «Hombres y Deporte». Cuando le vi recién estrenado en un escaparate, lo menos que se me ocurrió pensar era que su autor fuese un padre jesuita, o un aspirante a padre jesuita. Cuando pude localizar al autor, vino la sorpresa.

Ahora, sentado frente a él, me va explicando la génesis y la historia de su libro, de su primer libro:

—Sí. Es mi primer libro. Lo empecé a escribir hace ahora dos años, aprovechando unas vacaciones de verano. Luego lo seguí, como pude, un poco a salto de mata, entre mis ocupaciones de



**Don José María Cagigal explica a nuestros lectores el alcance y la intención de su libro. En resumen: una metafísica del deporte**

profesor en el colegio de San José de Valladolid, donde además de otras asignaturas, he llevado también, durante tres años, los deportes.

En la mesa que apoyo mis cuartillas veo portadas de revistas deportivas con nombres en varios idiomas. Revistas que tratan de todos los deportes. Detrás, bien emparejados en un estante, montones de «Marca».

—Antes leía esto por pura afición y en el escaso tiempo libre que me quedaba de mis ocupaciones. Ahora, desde que pensé escribir este libro, creí que esta lectura era también una necesidad.

## UNA METAFISICA DEL DEPORTE

He dicho que «Hombres y Deporte» es un libro, entre otras cosas, necesario. Necesario y, hasta ahora, único. El tratamiento científico que el autor da al tema presta a la obra un fondo de auténtica metafísica del deporte.

—Empecé a escribir con la idea de una psicología del deporte. Ciertamente, los puntos de apoyo científicos de este estudio pertenecen al campo de la psicología. Pero precisamente por no pretender una obra puramente científica, y por emplear también elementos que podrían alistarse

en una sociología del deporte o en una pedagogía, el epigrafe genérico y bonachón de «Hombres y Deporte» ha asumido el encabezamiento.

—¿En qué género literario se podría clasificar su obra?

—Creo que en el género literario de ensayo. Más bien diría que el libro es un conjunto de ensayos, dividido en tres partes fundamentales. La primera es un estudio filosófico-cultural que examina el deporte como fenómeno humano, con pequeños repasos históricos que abarcan desde el período totémico, pasando por el esplendor olímpico griego, hasta nuestros días. En esta parte hago una delimitación fundamental del concepto «deporte», partiendo del juego, y una investigación del constitutivo esencial del deporte.

En esta primera parte, ilustrado con brochazos históricos y culturales, hay un merodeo por el discutible terreno metafísico del deporte llevado en forma de encuentros aislados con lo concreto. El sistema y la simetría ejercen verdadera fascinación; pero presentan grandes obstáculos. La investigación humana ordinaria precisa etapas: primero, las escaramuzas que incisivamente penetran y capturan en fracciones las secretos de la Naturaleza. Luego se procede a la calibración y repartos sistemáticos del botín. Sólo los grandes genios se avencindan en la *síntesis* intuitiva de ambas fases. «Hombres y Deporte» se encuadra perfectamente dentro de las que comprenden la primera etapa. Está elaborada de cara a la realidad, a borbotones, con el ritmo desigual permitido por obligaciones profesionales; los cuadros son como fognazos o salpicaduras.

—¿Cuál es el constitutivo esencial del deporte?

Don José María Cagigal responde con palabra escueta sencilla y pronta.

—Para mí, el constitutivo específico es el agonismo, no como compulsación de fuerzas físicas, sino como expresión de esfuerzo integral humano, es decir, primordialmente anímico.

La segunda parte del libro la forman pequeños ensayos sobre diferentes problemas del deporte. Si antes, en las cien primeras páginas, se ha estudiado su aspecto desde las más arcaicas culturas, deteniéndose complacientemente el autor en un detenido estudio sobre Olimpia, sobre los juegos en Roma, el deporte en la Edad Media y se ha llegado a desmenuzar el sentido filológico de la palabra *deporte*, ahora, en esta parte segunda se abordan cuestiones tan fundamentales como el profesionalismo, el deporte espectáculo, el árbitro, el público, el periodista y su misión como informador y formador en la opinión pública de la masa deportiva, el proceso psicológico del joven ídolo. Y en estas mismas páginas, se ve y analiza un punto por demás interesante, un problema planteado en toda su desnudez y que enunciado, vendría a ser así: ¿Qué supone hoy el deporte, en su doble sentido, para nuestra sociedad?

## EL PROFESIONALISMO Y EL DEPORTE

Este doble sentido me lo ha explicado el ensayista cuando le he preguntado por su concepto exacto sobre el sentido del deporte:

—Al definir el deporte, creo que hay que tener en cuenta sus dos acepciones fundamentalmente distintas: la más auténtica es divertimento o expansión recreativa, en forma de competición. La segunda, que nos vemos obligados a admitir, es el fenómeno social masivo espectacularizado. La pedagogía deportiva se centra en la concepción primera, mientras que el segundo concepto entra dentro del campo de lo sociólogo. Yo me hago eco en el libro de ambas acepciones, pero me detengo sobre todo, en los valores que el deporte posee en orden a la educación cívica.

Es ésta una preocupación que domina las páginas del libro: la trascendencia humana y social del deporte y la necesidad, concretamente en España, de una pedagogía deportiva de indudables repercusiones cívicas.

—¿Cómo cree que contribuye el deporte a esa formación cívica?

—Aparte de los beneficios físicos, importantes, naturalmente, y que son los que suelen erarbolarse para hacer propaganda del deporte, existe todo un mundo de virtudes, estilos y valores cuando el deporte es bien dirigido, porque para dirigir hay que ser, ante todo, un buen pedagogo. Esas virtudes tienen nombres: el hábito a no hacer nunca una trampa, a no mentir (en el deporte la mentira es absurda), a no protestar decisiones de jueces. El deporte va creando como una segunda naturaleza en el joven que cristalizará en el ciudadano respetuoso, noble, caballero, contribuyente al bienestar común. Y éste es el punto en que más insisto. Como aficionado a los problemas psicológicos e históricos de España me he interesado especialmente por este estudio y no creo que sea muy aventurado decir que de un mundo de sociedades deportivas juveniles bien dirigidas será más fácil sacar ciudadanos que sepan convivir.

Unas de las páginas más sugestivas del libro son aquellas en que el escritor habla del tema de la profesionalidad en el deporte.

—El profesionalismo, ¿ha contribuido a elevar el nivel deportivo de los pueblos o más bien hay que admitirlo como un mal necesario?

—Directamente, el profesionalismo agosta el deporte. Indirectamente, puede favorecerlo.

Don José María Cagigal acompaña sus palabras con un expresivo movimiento de manos. Ahora ha hecho como un alto en el camino y dice:

—Me explico: puesto que el deporte es esencialmente juego agonial, son opuestos los términos «profesional» y «deportista». Cuando llega el profesional, el deportista se acaba. Sin embargo, indirectamente, puede ejercer un doble influjo: la fascinación del profesio-

nal estimula la afición hacia esas formas lúdicas; el profesionalismo se convierte en una entidad económicamente poderosa, con grandes reservas para fomentar el deporte puro. De este último ya estamos viendo algún caso.

Hace el autor, siempre bien documentado, una pequeña historia del profesionalismo:

—La espectacularidad del deporte despertó a los mercantidistas, que descubrieron un rico filón en el entusiasmo popular, y el recinto deportivo quedó acotado. Ya en las fases posteriores del olimpismo griego la entrada al estadio era mediante el pago de determinada cantidad. En los espectáculos circenses de Roma y en el anfiteatro también se exigía dinero para presenciarlo. No es esto, claro está, exclusivo del espectáculo deportivo. En general, todo espectáculo que atraiga a las masas sufre la misma evolución. Ahí están el teatro y la danza. También éstos conocieron sus primeros balbuceos en una manifestación popular abierta. Pero pronto la altura de su arte se encauzó hacia los recintos cuyo aforo estaba reservado a los que demostraban estimarlo. Fué éste un proceso complejo, en el que se sumaron, por un lado, el afán de lucro y, por otro, la necesidad de sufragar gastos. El mismo público recibió muy bien esta tasa que se le imponía. Pero comenzó a ser exigente y los empresarios descubrieron esa exigencia una nueva escala de ganancia. Así nació el profesionalismo. Hombres de excepcionales dotes para la lucha o para la carrera recibían cuantiosas sumas comprometidos a determinadas actuaciones. La especial preparación de estos «ases» enardecía al público, ávido de superación. Y el espectáculo deportivo fué adjudicando cuerpo de institución grandiosa. Así, el profesionalismo surgió en la entraña del espectáculo deportivo, se convirtió a su vez en su gran propulsor. Hoy el mundo que envuelve los grandes espectáculos deportivos con sus intereses económicos, con todo el tinguado que mueve la tramoya del profesionalismo, es de amplitud casi fabulosa.

## LAS CUATRO CUALIDADES DEL CRITICO DEPORTIVO

—¿Qué diferencia ve usted entre el deporte profesional y el deporte espectacular?

—Fundamentalmente, el deporte-espectáculo puede darse en el deporte «amateur», mientras que el deporte profesional es ya la antítesis del deporte puro. Como dramática de fuerzas elementales, el deporte entraña la espectacularidad. Por eso dondequiera que se lee deporte hay posibilidad de espectáculo, aun en el deporte puro. Ahora bien, de esta espectacularidad se resbala muy fácilmente al profesionalismo.

En la página 174 de «Hombres y Deportes» empieza un capítulo, por demás interesante y no menos atractivo. Es el que se refiere al árbitro. El ensayista hace un estudio psicológico de este elemento esencial en toda competición deportiva. Ahora, de palabra, don

José María Cagigal me habla de lo que podríamos llamar «el árbitro y su problemática»:

—Es esencial en el deporte el agonismo. Por consiguiente, todo verdadero deportista, actor o espectador, participa de la pugna de un afán de victoria. El espectador imparcial que presencia con indiferencia afectiva una competición por sólo el placer estético, degusta un elemento que existe en el deporte, pero no es integralmente deportista: le falta su especificación. Es tan esencial al deporte el agonismo y, por consiguiente, el afán de victoria, el favoritismo, que con frecuencia encontramos cuando comencemos presenciarnos con imparcialidad los concluimos marcadamente a favor de uno u otro. Será por alguna simpatía accidental, una jugada que nos cautivó u otro cualquier accidente, pero es la derivación ordinaria en todo espectador auténticamente deportista. Los árbitros vienen del campo neto de los deportistas. Hay que contar con esta realidad. Por recto e imparcial que sea no puede librarse muchas veces de un acercamiento afectivo a uno de los contrincantes. Es fácil, además, que aun sin quererlo tenga su club favorito, por afinidades regionales, profesionales, etc., con las consiguientes rivalidades de otros. Todo esto, aunque sus propósitos de imparcialidad sean sinceros y fielmente ejecutados, determina un cauce afectivo involuntario con muy concretas consecuencias. Su mayor o menor estrechez de conciencia psicológica le impide una visión global de todos los sucesos. Ve claramente los que son favorables a su constelación afectiva y se le escapan más fácilmente incidencias contrarias a su polarización.

Realmente las palabras del ensayista se van convirtiendo en un auténtico tratado de pura psicología. Pero de una psicología acertada, fielmente aplicada. Unos ejemplos aclaran sus ideas:

—En un partido de baloncesto, cuando ataca nuestro equipo, vemos instintivamente la cesta y la línea de jugada que a ella conduce. Cuando acusa el contrario, nos fijamos en la «zona». En el fútbol se ve en la portería o el off-side. Y esto, naturalmente, puede suceder inculpablemente a un árbitro. Más aún, las decisiones del árbitro han de ser instantáneas, definitivas e irrevocables.

Un capítulo para el periodista. Para el periodista deportivo.

—Ejerce realmente el crítico deportivo una real influencia en la formación o deformación de la opinión pública de los aficionados?

—Tanto en la formación como en la deformación, la influencia puede ser muy grande. De ahí la tremenda responsabilidad. El público tiene dos fases: una, el conjunto de personas que coinciden en unas mismas aficiones o ideologías; la otra, es la concurrencia de esas personas en un determinado lugar o espectáculo. Aquí entra ya de lleno el concepto de masa. El periodista siembra ideas y hasta crea opiniones en la primera fase del público apacible, sin

responsabilidades; pero esas ideas u opiniones determinan la actitud del público masa.

—¿Cuáles son, a su juicio, las cualidades de un buen crítico deportivo?

El escritor las resume con muy pocas palabras:

—Amor a la verdad, conciencia de su función de educador colectivo, ausencia de apasionamiento y estima sincera del auténtico deporte.

### UN GRAN ELEMENTO EDUCACIONAL

El profesor jesuita don José María Cagigal es un aficionado empedernido de todos los deportes. Y lo es desde niño. Nació en Bilbao el 10 de febrero de 1928. A los cinco años marcha con sus padres a Logroño y allí estudia la primera y segunda enseñanza en el colegio de San José de los Hermanos Maristas. A Madrid llega cuando apenas ha cumplido los diecisiete años. En el colegio de San José se manifiesta ya como un gran deportista. Forma parte del equipo de fútbol, es buen nadador y practica el atletismo en los Campeonatos del Frente de Juventudes, en las especialidades de disco y altura. Cuando le preguntan por sus trofeos, José María Cagigal sonríe y responde:

—No pasé de marcas discretas. Entonces no teníamos los buenos maestros que hoy existen en casi todos los colegios.

En Madrid comienza sus estudios de Derecho en la Universidad Central. Sus aficiones deportivas han dado paso a su afición por la música, e ingresa en la Masa Coral de Madrid, con voz de bajo y con la dirección del maestro Benedito. Un año en la Facultad y al terminarlo, en septiembre de 1946, ingresa en el noviciado de Loyola. Vienen los cuatro años entre noviciado y «juniorado». Después, Filosofía en Oña, y de aquí, al colegio de Valladolid como profesor e inspector y encargado de deportes. Esta última fase despierta en él una nueva afición, un descubrimiento: la pedagogía del deporte.

—Convencido de las grandes posibilidades del deporte como mala juventud, y es una pena dejar este problema en orden a la formación integral. Los educadores tenemos en nuestras manos a la juventud y es una pena dejar escapar todo ese mundo de posibilidades educativas que el deporte encierra.

Este es el sentido de la tercera parte del libro: el deporte como gran elemento educacional. El tema está presentado partiendo de un estudio psicológico de la adolescencia y concretamente de la adolescencia en el mundo de hoy. Se barajan y discuten conceptos de educación, sistemas educativos y, sobre todo, también por vía psicológica, hace el ensayista un estudio muy original sobre la aptitud educacional en el deporte. En este estudio van apareciendo sistemáticamente sus distintos valores físicos y morales, para concluir con una serie de sugerencias sobre organizaciones deportivas en

centros docentes, apuntando el peligro psicológico del campeonato.

En esta misma parte tercera hay un apartado que se titula «La mortificación cristiana y el deporte». El autor sale al frente de un concepto falseado: el concepto de que el deporte pueda estar en contra del sentido cristiano de la mortificación:

—La objeción nace de una falsa inteligencia de lo que es la mortificación cristiana, ya que ésta es un medio y nunca un fin. Tiende al dominio, pero siempre regida por un principio positivo, que es el amor. Toda la ascética cristiana es, por consiguiente, positiva, de afirmación. El deporte, sin idolatrías, conduce a un saneamiento de los mecanismos físicos y psicológicos. Por esto es escuela de dominio, de voluntad e incluso de idealismo. El deporte bien centrado es una gran ayuda a la ascesis religiosa.

Este problema se aborda muy concretamente en el libro, coronado además por una exposición sistemática del pensamiento de Pío XII ante el deporte.

Antes de terminar la charla, el deportista y escritor don José María Cagigal, me habla unos instantes del deporte juvenil español.

—En España, en lo deportivo juvenil, hemos ido, hasta estos últimos años, un poco a la zaga de otros países. Todavía tenemos que cargar con pesados convencionalismos y viejos criterios acastadizos. Se empezó a admitir el deporte como un desfogue, un escape. Después se le otorgó el rango de sustitutivo, y ahí se encuentran todavía muchos anclados, privando al deporte de su más genuina deportividad. Con un cierto confusionismo de ideas invocan, para su defensa, los peligros masivos de los fastuosos espectáculos deportivos. En realidad, lo que ha faltado ha sido una actuación sincera de estudio del problema. Gracias a Dios, son ya muchos los que van adoptando esta posición, generosamente ayudados por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Y en el terreno puramente juvenil, por el Frente de Juventudes. Los Juegos Nacionales Escolares y Laborales son ya una realidad muy fuerte que irradia optimismo en la contemplación del deporte juvenil español.

El escritor me acompaña hasta la puerta de la Villa San José, en el número 3 de la calle Pablo Aranda, de Madrid. Ahora volverá a su habitación y, posiblemente, no para leer sus abundantes revistas deportivas. Ahora, en el apretado horario de la comunidad apenas si hay otro tiempo que no sea para el rezo, la meditación y el estudio. Ya, hace muy poco, el jesuita terminó sus estudios de Filosofía y Letras. Este año se prepara para el ingreso en la Escuela Nacional de Psicología y Psicotecnia. Junto a su gran afición deportiva está también su gran vocación por los serios estudios de Psicología.

E. LINDELL

(Fotografías de Mora.)

# LA RED DEL FRIO

## REFRIGERACION Y CONGELACION INDUSTRIAL PARA CERCA DE UN Y MEDIO DE TONELADAS DE ALIMENTOS



Vista exterior de la planta frigorífica de INDUSTRIAS GADI-TANAS DE FRIO INDUSTRIAL, S. A.

### SEIS PRINCIPIOS DECISIVOS

EN seis principios, importantísimos y definitivos, se funda el Plan de la Red Frigorífica Nacional, que el Instituto Nacional de Industria estudió y proyectó, en virtud de la orden de la Presidencia del Gobierno de 28 de septiembre de 1948, y que ahora, a cuatro meses de su legal puesta en vigor—decreto de la misma Presidencia de 22 de febrero del presente año—, continúa dando sus magníficos resultados.

Seis principios, pues, que son los siguientes:

Supresión o reducción de las mermas en los alimentos por deterioro, almacenaje o transporte, con lo que se aumenta en «cantidad» las posibilidades de artículos alimenticios; mejorar las condiciones nutritivas de los alimentos perecederos, en especial las proteicas, de elevado grado de humedad, haciendo que lleguen al consumo en las mejores condiciones, con lo que se mejora en «calidad» la alimentación de los españoles; evitar o reducir las soluciones de continuidad en el abasto de productos alimenticios, alargando el plazo de conservación de los alimentos delicados, con lo que se «regularizan» los mercados; revalorizar los productos de consumo permanente y producción en

períodos limitados, evitando caídas peligrosas de precios, con lo que se «favorece» a los productores; estabilizar en lo posible los precios de consumo logrando aportaciones a los mercados en las épocas no productoras de ciertos alimentos, con lo que se «beneficia» a los consumidores; disminuir las pérdidas causadas por los transportes, reduciendo éstos con una industrialización en zona productora de los subproductos, y, por tanto, «abaratándolos».

Seis y decisivos principios para que las carnes, pescados, frutas, huevos, leche, hortalizas y verduras, instaladas en esas zonas novísimas y particulares casamatas a baja temperatura, puedan beneficiar por igual a tres personas: productor, vendedor y consumidor.

#### LA CARNE, OBJETO PRIMERO

La primera red de frigoríficos del mundo ha estado, desde los tiempos más primitivos, en las regiones polares. Los esquimales aprovechaban la conservación de los productos alimenticios, asegurada por las bajísimas temperaturas de aquellas regiones, para almacenar la caza cobrada en los días menos rigurosos y alimentarse en las interminables invernales. En exploraciones científicas llevadas a cabo en las regiones siberianas se han descubierto algunos animales prehistóricos en excelente estado de conservación, aprisionados entre estratos de

Un beneficio de dos mil millones para el Plan Frigorífico Nacional del I. N. I.

Las carnes, en general, han constituido, en los comienzos de la técnica del frío, la base para el desarrollo de la industria frigorífica.

El abastecimiento de la carne se ha efectuado, antes del desarrollo del frío industrial, a base del transporte del ganado en vivo, desde los terrenos de producción a los centros consumidores. Y ello supone un gran error. Basta tener en cuenta no sólo las bajas que el transporte en estas condiciones origina en las reses trasladadas para su sacrificio ni las pérdidas de peso que durante el mismo experimenta ni las lesiones que puede sufrir. Con sólo considerar que de una res en vivo a su peso en canal hay una pérdida en peso de un 40 por 100, el transporte en estas condiciones es enormemente caro, ya que se satisface en gran parte por un peso sin posible utilización.

El transporte en vivo del ganado por ferrocarril supone un porcentaje de pérdida en peso en la res e incluso por mortalidad muy considerable, por no decir exageradísima, aparte del tiempo que se pierde. El transporte por carretera exige precios altos, y también tiene sus peligros, porque ante el señuelo de un precio alto en el matadero aumenta la afluencia de ganado, y cuando éste llega, habiendo aumentado la oferta, aquellos precios ya no rigen, lo que se traduce en un aumento de riesgos para los ganaderos.

Establecidas así las características tradicionales del mercado ganadero, lo lógico es sustituirlas por grandes mataderos en los centros de producción, industrializar el producto de manera que no pierda sus cualidades alimenticias y poder sacrificar en épocas de abundancia, almacenar en las mismas y abastecer normalmente en los tiempos en que el ganado no estuviese en óptimas condiciones para su sacrificio. La aplicación de este sencillo principio ha permitido a los grandes países

ganaderos, como Argentina y Estados Unidos, en América, y Alemania y Suiza, en Europa, disponer en todo momento de existencias cárnicas para sus consumidores a un nivel de precios más remunerador para los ganaderos y menor para los compradores.

#### CAMARAS FRIGORIFICAS EN TODOS LOS MATADEROS

El Instituto Nacional de Industria dispuso los estudios técnicos necesarios para que España no quedase atrás en esta ineludible cuestión. Y, por lo que respecta a la carne, estableció, de acuerdo con los últimos adelantos científicos, las medidas necesarias para que todos los mataderos cuenten con cámaras de capacidad proporcionada a la cantidad de sus sacrificios para la conservación de la carne por medio de la refrigeración. La refrigeración es la aplicación normal y general del frío para la conservación de la carne, siempre que su almacenamiento sea a corto plazo.

En cambio, la congelación, como excepción de la aplicación del frío industrial, se considera precisa cuando la regulación de los mercados exige un almacenamiento a largo plazo y es imprescindible en aplicaciones de defensa nacional, de almacenamiento de seguridad y para el normal abastecimiento de los grandes centros de consumo, alejados de zonas productoras. La modalidad de congelación que en este plan se considera es la congelación rápida para cuartos de res en vacuno y canales en lanar, sin perjuicio de incorporar la congelación de la carne deshuesada, y no estimándose de aplicación, salvo algún caso de abastecimiento colectivo, la congelación de porciones pequeñas, de carne empaquetada. La congelación va, pues, anexa a los mataderos industriales en las zonas eminentemente productoras, con instala-

ciones para una industrialización primaria de los subproductos.

Las disponibilidades nacionales anuales de carne, según los cálculos y resúmenes efectuados por los correspondientes equipos técnicos del Instituto Nacional de Industria, se cifran en 162.069 toneladas de vacuno en canal y 76.326 98 de lanar y 24.198 de cabrío, en canal también. Ahora bien, del total de disponibilidades cárnicas resultan consumidas en fresco y, por tanto, a muy breve plazo, 120.373 toneladas en canal de vacuno, y 69.164 toneladas en canal de cabrío y lanar, lo que supone unas diferencias cada año de carne para tratamiento de 41.696 y 31.360 toneladas en canal de vacuno y lanar y cabrío, respectivamente.

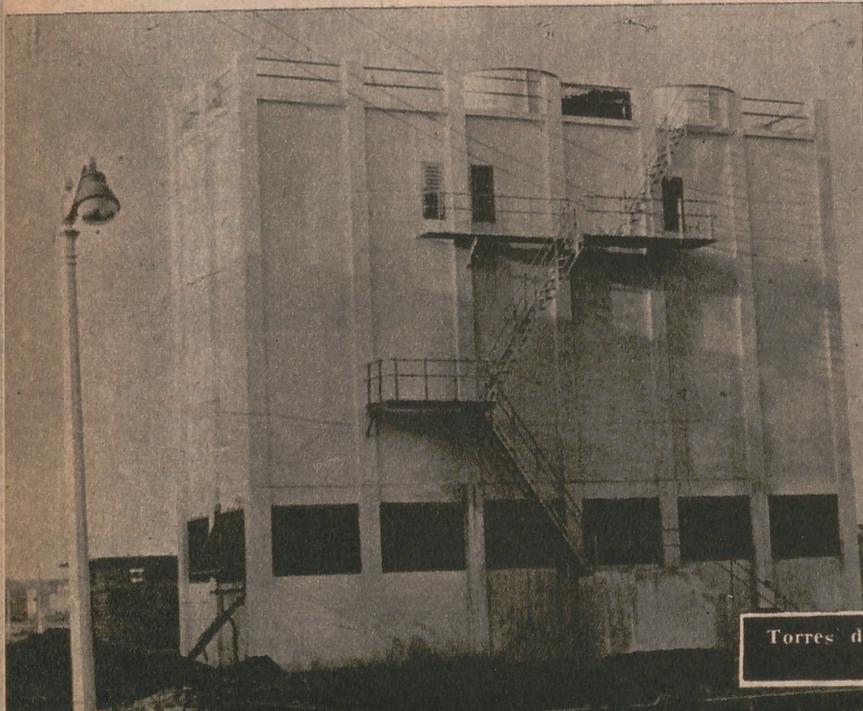
#### SIETE GRANDES INSTALACIONES EN LOS CENTROS GANADEROS

Se aprecia así, teniendo en cuenta el volumen de estas diferencias y su localización zonal, la necesidad de un total de siete grandes instalaciones, con una capacidad para 57.756 toneladas en refrigeración, 15.300 toneladas en congelación y 45.300 metros cúbicos para almacenamiento en origen, de los cuales 11.900 permitirán temperaturas de  $-18^{\circ}$  C., y los 33.400 restantes de hasta  $-5^{\circ}$  C. Los lugares, previstos han sido: Lugo, que abastecerá a Madrid, Barcelona y Levante, con refrigeración para el 40 por 100 de vacuno mayor y canales de ternera, y congelación para el 60 por 100 de vacuno mayor; León, que servirá las necesidades consumidoras de las provincias de Levante, Madrid y Vascongadas, Mérida, para Madrid y Barcelona, con 50 por 100 de vacuno y 100 por 100 de lanar para refrigeración, y 50 por 100 de vacuno para congelación; Ciudad Real y La Roda, para servir a Madrid y Valencia; Córdoba, para Madrid, con 20 por 100 de vacuno y 100 por 100 de lanar en refrigeración, y 80 por 100 de vacuno en congelación; Huércal-Overa, para las provincias de Levante y Zaragoza, para Barcelona y Madrid.

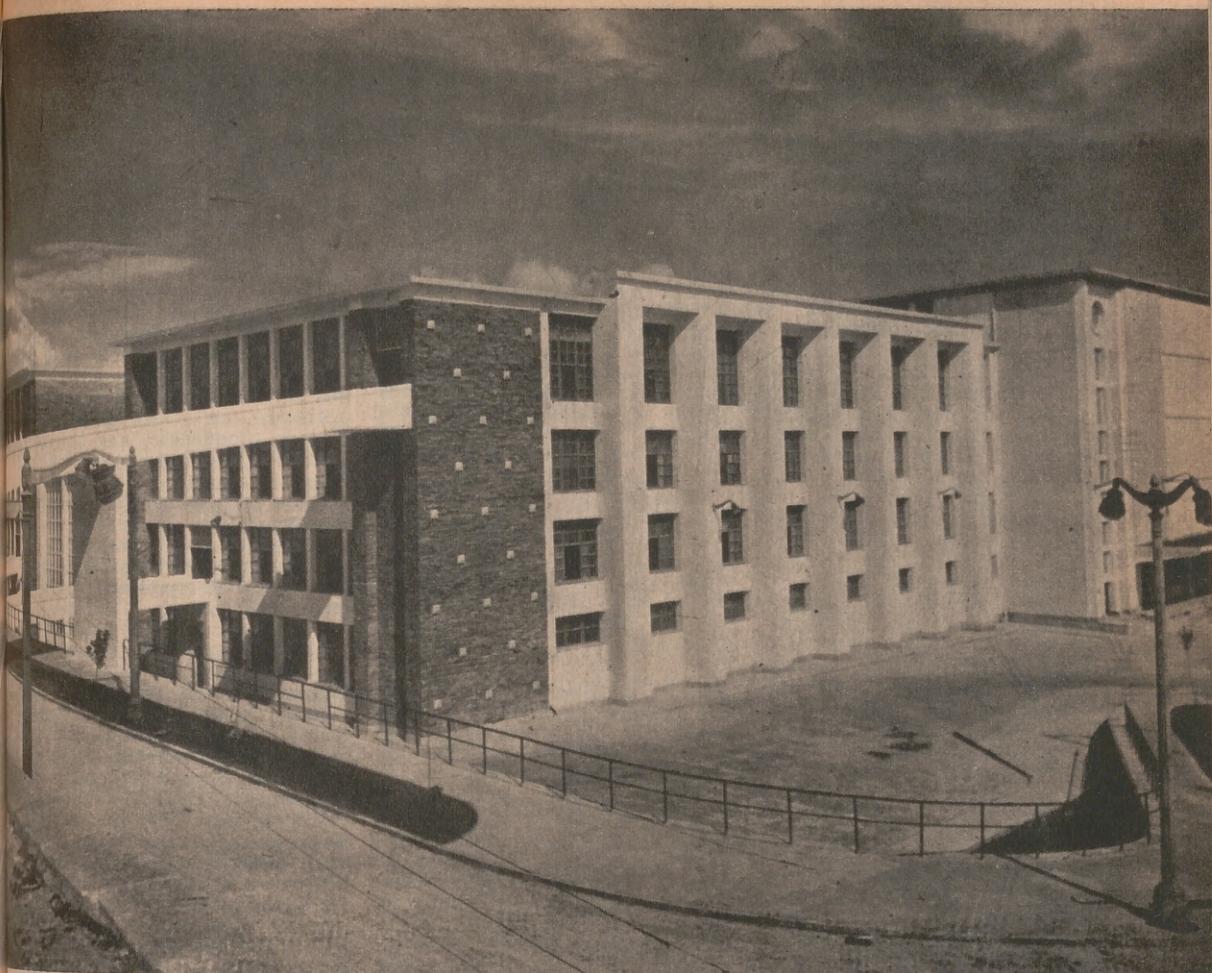
Algunos de estos centros ya están en construcción o en funcionamiento.

Si el frigorífico lucense será uno de los mayores y más eficaces del mundo. En plena actividad, se ocupan en él 1.500 personas. Consta de un edificio principal integrado por cuatro plantas, compuesto por dos cuerpos, uno destinado a matadero, con capacidad para el sacrificio de unas 600 reses vacunas al día, y el otro un gigantesco frigorífico, destinado a la conservación de carnes y otros productos. Este matadero forma parte de la red de frigoríficos proyectada y es de tipo americano y el mayor de Europa.

La organización tipo americano consiste en que los sacrificios del ganado comienzan en la planta superior del matadero y descienden por gravedad en las fases sucesivas del laboreo.



Torres de refrigeración de Frigoríficos Industriales de Galicia



Vista del edificio Matadero-Frigorífico de Lugo

Del total de carnes de vacuno producidas en España corresponde a Galicia un 40 por 100 aproximadamente, y se ha construido este matadero para atender al sacrificio de la totalidad de la producción gallega.

Las obras contratadas para este monumental matadero han ascendido a más de 72.000.000 de pesetas, habiendo aportado el I. N. I. un 51 por 100, y el resto por particulares.

**TRES FASES: REFRIGERACION, CONGELACION Y DESCONGELACION**

Con esta red extraordinaria de frigoríficos para todos los mataderos españoles, el I. N. I. ha hecho posible que sean reales los tres principios que en la carne para el consumo deben de ser observados: refrigeración, congelación y descongelación.

En los mataderos, la carne debe de ser forzosamente refrigerada de veinticuatro a cuarenta y ocho horas antes de su distribución. Estas cámaras deben mantenerse alrededor de  $0^{\circ}\text{C}$  ( $0^{\circ}\text{C}$  a  $+2^{\circ}\text{C}$ ). A esta temperatura, la carne se conserva de quince a veintiún días. Una vez refrigerada la carne en el matadero, puede ser distribuida a los detallistas que posean cámara frigorífica de conservación, en donde deberán tenerla hasta su expendición al público, y los que no dispongan de ella deberán conservar la carne en el matadero hasta el momento de la

venta. Naturalmente, el transporte se hará en camiones o vagones refrigerados, frigoríficos o isotermos con el fin de que la carne se mantenga alrededor de los cero grados.

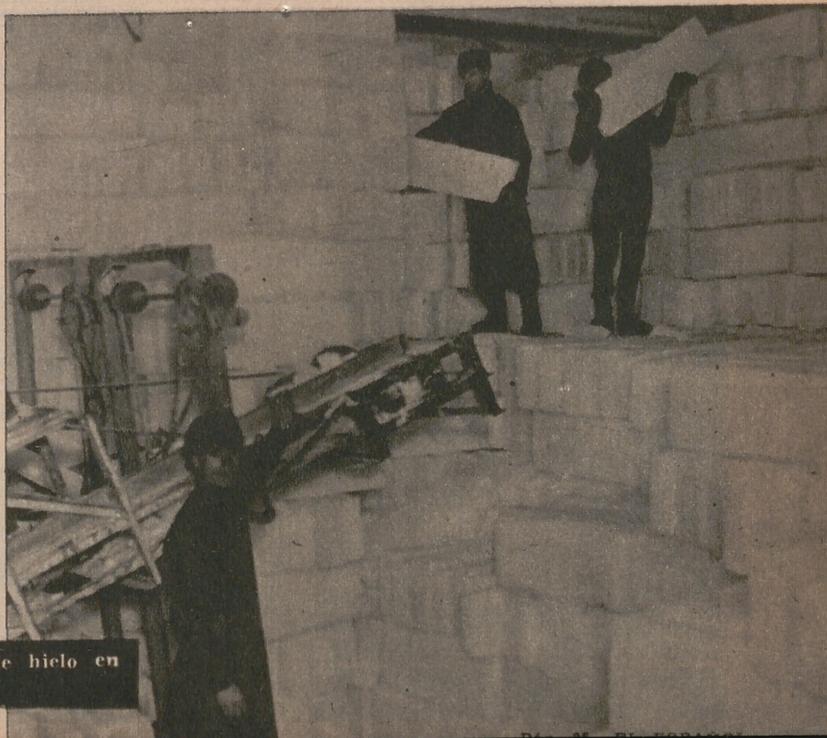
La carne congelada—por cualquiera de los procedimientos técnicos—se conserva durante un largo período de tiempo. Una vez transportada en vagones o camiones frigoríficos al centro consumidor, se la descongelará antes de su

venta al público de una manera progresiva y en cámaras a temperatura adecuada.

La operación «Frio industrial para carne» queda, así, acabada.

**PASAJES, VIGO Y CADIZ, TRES PUERTOS DEL FRIO PARA EL PESCADO**

El pescado, sobre todo para España, que es la segunda potencia pesquera de Europa, repre-



Cámara para almacenamiento de hielo en barras, en Cádiz

senta también una considerable riqueza, cuyo aprovechamiento al máximo cumplirá los seis objetivos primeros del Plan.

Las capturas medias anuales de pescado fresco suponen en España 407.000 toneladas, de las cuales se producen unos excedentes aproximados de cerca de 80.000 toneladas, principalmente constituidas por las regiones denominadas Guipuzcoana, Noroeste y Suratlántica. De aquí que hayan sido los puertos principales de estas regiones, y en menos proporción en la Surmediterránea, donde se hayan proyectado localizar las instalaciones más importantes para tratamiento del pescado y dotadas de plantas de congelación, limitándose en los restantes puertos de las demás regiones a propugnar la instalación de frigoríficos de refrigeración y conservación solamente de las capacidades que correspondan al volumen de pescado con que, respectivamente, cuentan para tratamiento. Pasajes, con 7.500 metros cúbicos de almacenamiento y una capacidad de 2.240 toneladas de pescado para refrigeración y 8.960 para congelación; Vigo, con 10.750 metros cúbicos de almacenamiento y 8.300 toneladas para refrigeración y 10.000 para congelación; y Cádiz, con 5.000 metros cúbicos, 1.250 y 7.500 toneladas para almacenamiento, refrigeración y congelación, respectivamente, constituyen las tres grandes factorías frigoríficas pesqueras del Plan Nacional.

El frigorífico de Cádiz, por ejemplo, instalado en el extremo del muelle Marqués de Comillas, es uno de los primeros de España por la importancia de sus instalaciones, habiéndose iniciado con él la red de frigoríficos por todo el ámbito nacional, con intervención del Instituto Nacional de Industria.

El coste del edificio es de unos cuarenta y cinco millones de pesetas, habiéndose invertido en su construcción tres años. Abarca una superficie de 2.400 metros cuadrados, con una capacidad de

almacenamiento de 3.600 toneladas. La temperatura de las cámaras es de 18 grados bajo cero para congelados, y otras para productos en estado natural, con capacidad de congelación de 18 toneladas por día. Una novedad del mismo es el servicio para congelación rápida de productos perecederos, que se efectúa por medio de túneles y armarios congeladores, que produce una economía en el tiempo de congelación, al reducir a dos horas el plazo de doce antes necesarias en los procedimientos utilizados anteriormente en España.

Y las tres fases, refrigeración, congelación y descongelación—en analogía con la carne—, contribuirán, en el pescado, a mejorar su producción y su consumo.

#### EN FRUTAS Y VERDURAS, TODAS LAS ESPECIES

En el plan actual se considera precisa la estabilización de ciertas frutas para su transporte y almacenamiento a corto plazo por medio de la prerrefrigeración. La operación se efectuará en los frigoríficos de zona productora, tanto para los frutos que salgan para almacenarse y expendirse en los centros de consumo como para los que se almacenen en la misma zona de producción.

Como caso particular de la estabilización, en los lugares que por su escasa producción de frutos selectos no se justifique una estación frigorífica, pueden establecerse equipos móviles de prerrefrigeración instalados sobre vagones, camiones o remolques que permitan desplazarse de un lugar a otro y aplicar el frío en distintos lugares y frutos hasta lograr su estabilización para el transporte.

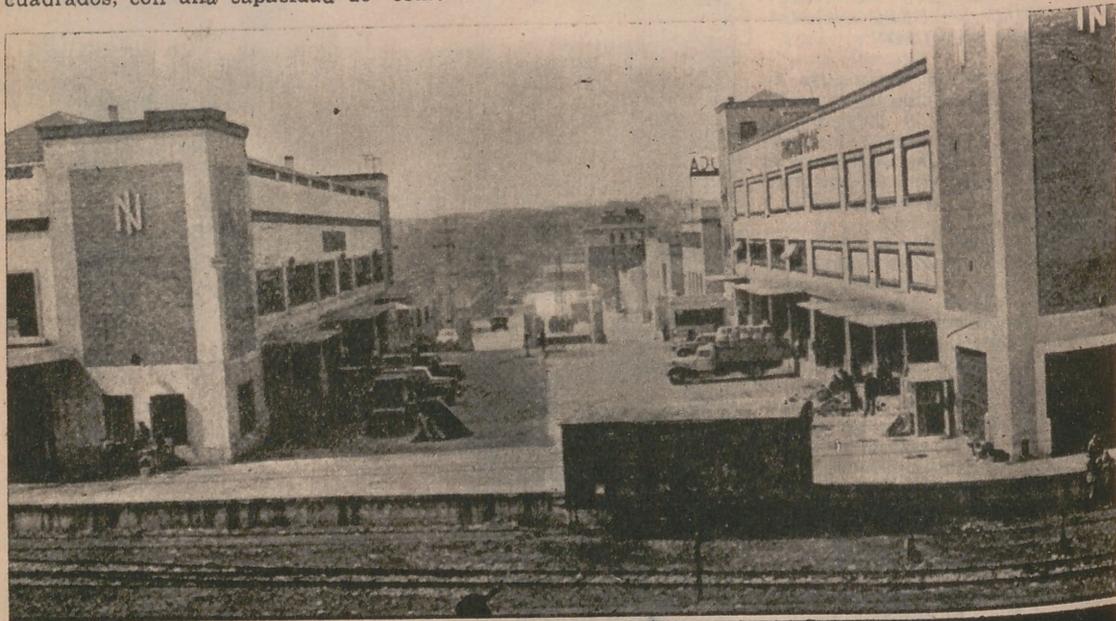
Para el almacenamiento por plazo medio se ha tenido en cuenta la conservación de las frutas y verduras en cámaras refrigeradas, con diferentes condiciones de temperatura y grado de humedad, así como de duración del almacenaje,

alimentos. Esta conservación se ha previsto en frigoríficos situados en zonas productoras que necesitan, naturalmente, además, de otros corresponsales con los centros de consumo, transportes adecuados para no interrumpir la cadena frigorífica. Se estudian grandes estaciones de tipo industrial en los puntos estratégicos de las grandes zonas productoras y se recomiendan pequeñas instalaciones rurales de tipo sindical o cooperativo, en los restantes centros de producción, que así complementan la Red de los Frigoríficos Industriales.

No se ha considerado en el plan la congelación de frutas de manera general. Sin embargo, en las Estaciones Frigoríficas Industriales se prevé la congelación para los casos especiales de las frutas que se dediquen a industrialización (pulpas, pastas, mermeladas, etcétera) y para la fabricación de jugos, extractos, etc.

Frente a unas producciones en frutas de tratamiento a plazo corto de 187.060 toneladas, de 501.480 toneladas en las de tratamiento a plazo medio, de 1.234.580 toneladas de agrios y 2.567.260 toneladas de hortalizas y verduras, se consumen directamente o en fresco 162.160 toneladas de las primeras, 452.400 toneladas de las segundas, 1.045.800 toneladas de los terceros y 2.176.030 toneladas de las hortalizas y verduras en general. Ello supone, por tanto, unos excedentes totales de 66.180 toneladas de frutas de tratamiento a plazo corto, a 83.140 toneladas de las de a plazo medio, 711.120 toneladas de agrios y 719.500 toneladas de hortalizas y verduras.

La localización de tales excedentes coincide, como es natural, con las regiones típicamente fruteras y horticolas y, por tanto, es en ellas y en sus principales localidades donde se propone la ubicación de las instalaciones necesarias para estos tratamientos, destacándose las de Valencia y Alicante para almacenamiento, principalmente de naranja; las de



Perspectiva de los muelles de los almacenes frigoríficos de Naves Industriales, S. A., en Madrid

según las clases y especies de los Oviedo, para principalmente manzanas; las de Almería, para la uva de mesa; las de Murcia, para el albaricque, y las de Logroño y Navarra, para el melocotón.

### LA IMPORTANCIA ECONOMICA

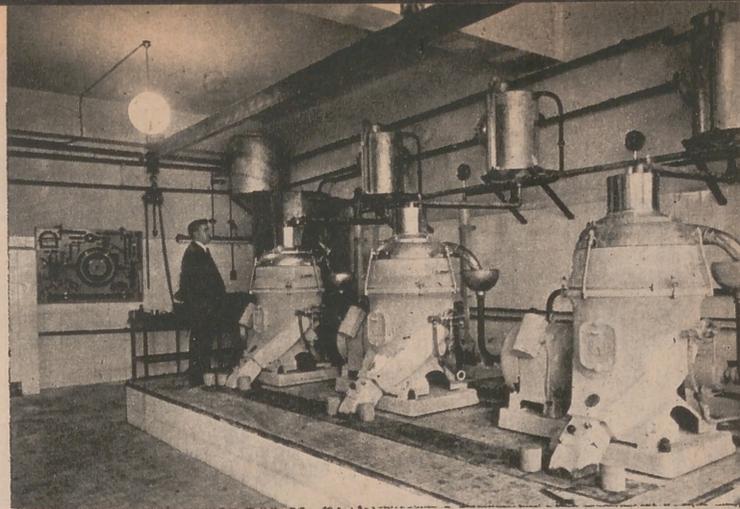
Para conseguir una absoluta coordinación en todos los servicios previstos, el I. N. I. ha estudiado la necesidad de frigoríficos de las siguientes clases:

Instalaciones rurales, individuales o colectivas, de poca capacidad; frigoríficos de zonas productoras, que serán instalaciones de importancia, donde se recogerán los productos que se envíen desde las rurales, y habrán de estar situadas sobre vías férreas, puertos o nudos de comunicación; y frigoríficos comerciales, para mercancías a exportar o que se importen, que serán en su casi totalidad estaciones portuarias y tendrán cámaras de  $-18^{\circ}$  C. para almacenar productos congelados; frigoríficos de distribución o de consumo en los grandes centros industriales o urbanos, y centros de comunicación, en los que estarán almacenados los productos recibidos de las zonas productoras para regular el mercado; y cámaras de consumo, en las poblaciones de importancia, para almacenar en las mismos, por muy corto plazo, los excedentes del normal consumo de la población.

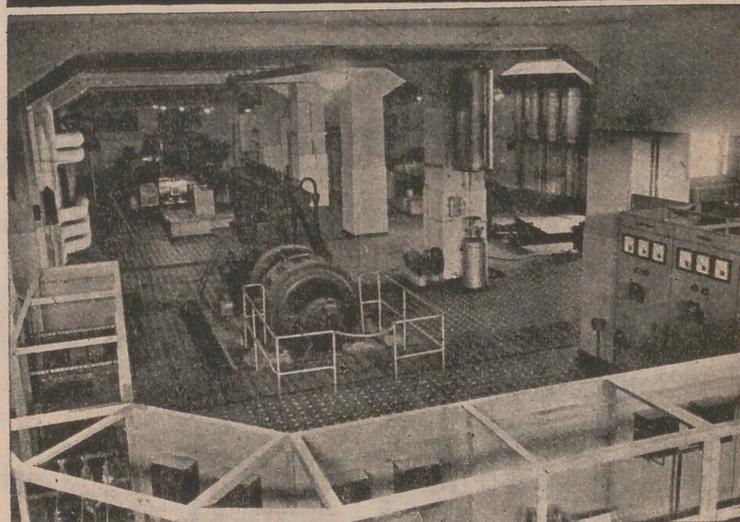
El último eslabón de esta red del frío será, en el futuro, la instalación de frigoríficas, en los establecimientos al por menor, que distribuirán los productos aptos ya para el consumo, sin necesidad de esperar las operaciones de descongelación en los grandes centros frigoríficos.

Con este gran plan frigorífico, el Instituto Nacional de Industria no ha hecho otra cosa que llevar a cabo los estudios previos y señalar las orientaciones técnicas precisas para que la iniciativa privada realice, mediante las oportunas solicitudes, la construcción de estas plantas frigoríficas. Únicamente en el caso donde la iniciativa privada no alcanzase, sería el Instituto Nacional de Industria el promotor. De esta forma, el I. N. I. lo que hace es facilitar gratuitamente los estudios previos, coordinados y conjuntados, con el fin de que materia tan importante cual es la instalación frigorífica, en todos los sentidos que anteriormente se han expuesto, se logre de una manera racional y eficaz.

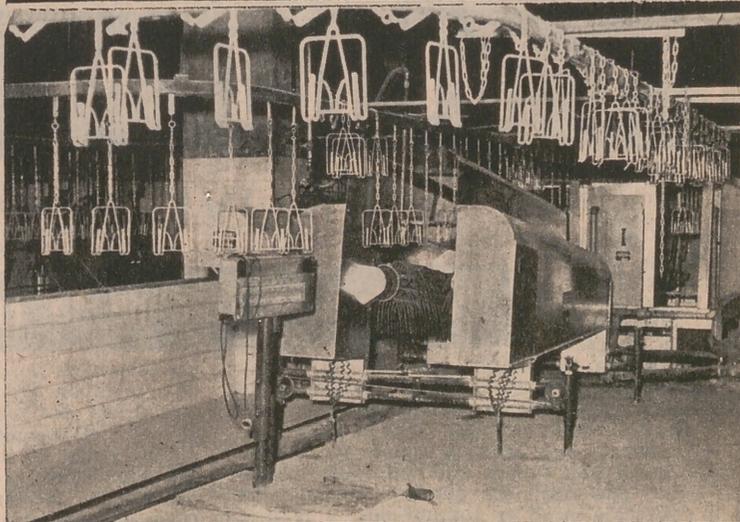
Cerca de 2.000 millones de pesetas al año, como revalorización de los productos, será el beneficio que la Red Frigorífica Nacional aporte a la economía española. Setenta y tres mil cincuenta y seis toneladas de carnes en canal se verán afectadas por el empleo de la Red Frigorífica, lo que supondrá una revalorización de 210.360.000 pesetas; 79.260 toneladas de pescados, con pesetas 106.872.000 de revalorización; 325.000 toneladas de patatas, con sus correspondientes 162.500.000 pesetas; 290.807 toneladas de frutas, por 405.675.000 pesetas; 570.240 toneladas de hortalizas, con 490.406.400 pesetas; 25.000



Vista parcial de la instalación para obtención de grasas en el Matadero-Frigorífico de Lugo



Vista de una de las salas de máquinas de refrigeración de Navas Industriales, de Madrid



Detalle del matadero de aves del establecimiento de Frigoríficos Industriales de Galicia, en Lugo

toneladas de huevos, con pesetas 406.237.500 como revalorización; 5.000 toneladas de derivados lácteos, con 47.500.000 pesetas; 4.000 toneladas de volatería, por 24.000.000 de pesetas, y 5.000 toneladas de varios, con una revalorización de 18.000.000 de pesetas.

El resumen, pues, es éste: 1.377.363 toneladas de productos alimenticios estarán afectadas por la Red Frigorífica proyectada

por el Instituto Nacional de Industria; por recuperación de mermas y pérdidas, por aprovechamientos de residuos, por regulación de precios de consumo y por disminución de los transportes, los productores españoles—ganaderos, pescadores, campesinos—ganarán al año 1.871.551.400 pesetas más que si la Red no existiese.

Esta última cifra, pues, es el mejor razonamiento.



# LA MUJER MUERTA

VOY a contaros, no la historia—que no podría ser más que simple y árida orografía—, sino la leyenda de uno de los montes que componen el espinazo que forma la cordillera Carpetana, divisoria de ambas Castillas y situado en la provincia de Segovia. Tal monte, conocido con el nombre de «La mujer muerta», sugiere, en efecto, y con sus contornos, la patética figura de una mujer yacente y con sus manos cruzadas sobre el pecho.

Diz que dicen, desde luengos siglos, que tratase del cadáver de una madre que allí murió al intentar poner paz entre sus dos hijos bienamados y enemigos entre sí. Y es conmovedor, a fe mía, que en aquellos tiempos magníficamente bárbaros del medioevo hubiera podido florecer esta hermosa leyenda castellana, y que aquellas gentes, al crearla, supieran hacer poema de geología a transmutar mágicamente—también teofánicamente—una montaña pedregosa en monumento imperecedero al amor de madre, inefable y eterno.

Empero no es más que una leyenda, por fortuna, ya que si en nuestra geografía hicierase el milagro de que el amor maternal cuajara en piedra, no habría en nuestro mundo físico otra cosa que montañas y cumbres en ímpetu de cielos...

Aunque prodigio tal realizase, sin embargo, y de forma también mágica, que no hay un solo corazón de hombre, por seco y exhausto que háyalo dejado la maldad del vivir, donde no se aíce, ingente, la figura santa de la madre muerta...

Escuchad, pues, la leyenda la historia que no

NOVELA

Por Horacio Ruiz de la Fuente

pa castellana donde álzase ahora «La mujer muerta», peleaban arduosamente en simulado combate dos niños, dos hermanos, y alentados en la lucha por el viejo escudero Montiella y por las risotadas de un grupo de soldados que limpiaban sus armas sentados sobre las anchas losas de piedra y seguían atentos las incidencias de la lucha entablada con espadas y escudos de madera.



lo fué nunca, pero que debió de haberlo sido.

Hace siglos, no se sabe cuántos, y en el patio de armas de un castillo roquero que dominaba, solitario, la vasta llanura—la este-

—¡Por la Cruz de Dios!—aconsejaba el escudero dando vueltas en derredor de los infantiles contendientes—. ¡Ladead más el escudo, don Hernando, y aguantaos firme, por las fauces del diablo! ¿Es que no veis, por ventura, cómo cúbrese don Alfonso, el vuestro señor hermano?

—¿Y es que no sabéis, Montiella—intervino éste con ironía—, que don Hernando va para obispo? ¿Verdad, mi señor hermano?

—No vos contradigo, don Alfonso—replicó el interpelado en medio de unas risas—. Empero vos, ¿para qué vais? ¿Para villano, por ventura?

—Obispos hay—media el escudero en tono encomiástico y conciliatorio—que sacan lumbre con la espada, por mi fe de cristiano viejo... ¡Pero aguantad más el escudo, don Hernando, por todos los satélites de Satanás, y cubríos bastantemente porque...

Interrumpese ante un golpe seco y seguido de una exclamación de dolor de don Hernando, y prosigue satisfecho.

—¡Buen golpe, don Alfonso, y por Cristo, que a ser de hierro la vuestra espada abriaislo hasta la cintura, como si de un sarraceno se tratara!

Rien los soldados, y don Hernando, con un paso atrás y frotándose el hombro dolorido, lamentase tracundo:

—Pareceme que combatis con asaz viveza, don Alfonso, que yo no pongo tanta fuerza cuando vos alcanzo.

—¿Empero, alcanzaisme, por ventura?—ríe el hermano—. ¡Y lo que a mí parésceme es que vos complacen más los latines que la espada!

Y agrega, irónico, coreado por las risas de la soldadesca:

—¿Queréis seguir la pelea?

—¡Callad esas risas, villanos!—ordena don Hernando a los soldados, que enmudecen—. ¡Y a vos os digo, don Alfonso, que tengáis la lengua queda!

—¿Queda?—replicale éste—. ¡Hogaríame de saber quién sois vos para tomarme reprensión!

—¡El vuestro hermano mayor! ¿O es que olvidáis, por ventura, que no sois más que el segundón?

—¡Sí, y vos el primogénito! ¡No sacaréis mucho brillo al nuestro nombre, por Dios vivo!

—¡Más que vos, segundón, y como es de derecho!

—¡No querelléis!—interviene el escudero—. ¡No querelléis, por las fauces del diablo, que está la señora repartiendo la limosna y puede oíros!

—¡Basta de pláticas, señor hermano!—ríe don Alfonso, irónico—. ¿Queréis seguir combate o preferides los vuestros latines?

—Habéis risa muy fea, segundón—replicale el hermano, mirándole—. ¿Queréis pelea sin escudo?

—¡Opóngome, por los clavos de Cristo!—niégase el escudero—. ¡Opóngome, que la señora tomaríame reprensión por consentillo!

—¡Pláceme sobradamente—acepta el hermano—. Empero, ¿no iréis luego a llevar quejas a nuestra señora madre?

—No temáis, segundón—afirma el primogénito arrojando su escudo y acometiéndolo fieramente—. ¡Y ahí os van recados de mi parte!

—¡Eh, alto ahí!—conmina Montiella interponiéndose—. ¡Alto ahí, que la señora... ¡Por Cristo...!

—dice al recibir un palo en una oreja, y que los soldados celebran con grandes risas—. ¡Que habéisme dado un palo, don Hernando! ¡Basta, soldad las espadas, que vais haceros violencia y...!

—¡Otro, por el mesmo Barrabás y todos los infiernos! ¡Al diablo que vos lleve!

Prosigue la lucha enconada, y Montiella reco-

mienda, nuevamente interesado, al tiempo que por el portón avanza, presurosa, doña Blanca:

—¡Buen golpe, don Hernando, empero no olvidéis que en la mano izquierda está la daga! ¡Buen revés, don Alfonso! ¡Tened más alta la espada, por las barbas de Belcebú, que de aquesta manera...!

Y agrega dirigiéndose a los soldados, y con orgullo, por don Alfonso, sin reparar en la castellana que avanza hacia ellos:

—¿Eh, bergantes? ¿Y habéis reparado que pelea a izquierdas como peleaba nuestro amo, el mejor caballero del Reyno? ¡Ah, diablos la señora, que llegase! ¡Tenéos, don Alfonso! ¡Don Hernando...!

—¿Qué cosa es aquesta, Montiella?—repróchale con dulzura la madre—. Parésceme que vos tengo dado encargos que no promováis querella en los donceles... Y dueleme que no lo acatéis, escudero.

—¡Por mi fe de cristiano viejo...!—refunfuña éste—. ¡Por las fauces negras de Barrabás...!

—¡Hacíamos ejercicio de armas, señora y madre—dícele don Alfonso.

—¡Hízome violencia con su espada!—acusa el otro con ira llorosa.

—¡Tirallas!—ordénale, moviendo la cabeza con disgusto—. Tirad esas industrias de madera que tiemblan en las vuestras manos como si de hierro fueran... Tirallas, que no es de buenos caballeros olvidarse de la sangre de hermanos aun en juegos... Y vos... vos sois culpante dello, Montiella.

—¡Por Cristo vivo, señora!—defiéndose el escudero—. ¿Y es que no hay que adiestrallos en las lides de la guerra, con todos los diablos?

—No me opongo, empero lo que si vos digo... ¿Eh?—interrumpese—. ¿Qué habéis en el hombro, don Hernando?

—Que dióme un envés y... y dueleme bastante—confiesa el interpelado mirando a su hermano, que sonríe.

—Y a fe de cristiano viejo que dióselo con todas las reglas del arte, mi señora—afirma Montiella, encomiástico—. Que nuestro don Alfonso será, con permiso de Dios, tan famoso caballero como fuélo su padre, mi señor don Alfonso de Leyva, que recuerdo, entre otros más acaecimientos, que en ocasión de andar corriendo las tierras de Granada, y un día que encontramos los dos solos a más de cien sarracenos...

—Ya... Ya soy sabedora dello—interrúpele la señora con su dulce sonrisa, por la que el viejo escudero dejaríase matar—. Y agora sería bueno que fuéramos con aquestos homes de armas a reparar las murallas en lo que hubiera menester.

—Cierto es, mi señora—asiente gravemente el escudero—, que las de Poniente tienen grietas a mansalva... ¡Eh, bergantes: a las murallas, y presto, por las fauces del diablo!

—Y vos, hijos míos—repróchales ahora la madre atrayéndolos, amorosa—, no aumentéis mis muchos infortunios con vuestras querellas de niños que dueñenme, empero, como si de homes fueran... Y otra vez y más mil vos digo, don Alfonso, que mucho despláceme que pongáis en los vuestros juegos de guerra, y con el vuestro hermano, ese furor satánico que vide en los vuestros ojos... Y vos también, don Hernando, que habéis un natural más dulce, habíaisme prometido que...

—¡Fué él, señora!—replicale éste—. ¡Fué él, que por siempre ándame buscando querella con sus burlas!

—¡Llamóme segundón, señora madre!—defiéndose don Alfonso con ira contenida—. ¡Y otra vez que afrenteme de esta guisa... ¡doyle una cuchillada con hierro, por ánima!



—¿Qué decís, don Alfonso?—repréndele severamente doña Blanca—. ¡Cuchillada...! ¡Oh, Santo Dios, ¿y a dónde llegaréis cuando homes y con aquesta sacrilega saña? ¡Venios aquí, don Alfonso, y pedid perdón al vuestro hermano por tan criminales palabras! ¡Venid, vos digo!

Y gritale llorosa e imperativa tras una pausa en la que el discolo doncel, de espaldas a ellos y con los brazos cruzados, obstinase en un silencio hosco:

—¿Es que no oís que vos estoy hablando? ¡No me hagáis espaldas, don Alfonso, y pedid perdón al vuestro hermano, que os lo mando!

Y ante el mismo silencio:

—¡Pedille perdón, don Alfonso!

... ..

—¡Pedille perdón, don Alfonso!

Son las mismas palabras... Es la misma voz, pero ahora temblorosa y suplicante... Las mismas palabras, sí; pero ahora dirigidas a un arrogante caballero de fiero aspecto y barbas ensortijadas que, otra vez ceñudo —y otra vez de espaldas— crispera su mano diestra en la empuñadura de su espada —ya de hierro— que pende de su cinto de cuero repujado.

También está allí don Hernando —y también arrogante caballero—, que da unos pasos, sombriamente por la estancia.

—¡No me hagáis espaldas, don Alfonso!—sigue implorando, llorosa, ya doliente y envejecida castellana—. ¡Pedid perdón al vuestro hermano y desagraviadlo del su justo enojo! ¡Pedille perdón, vos lo suplico!

Y ante el silencio, ahora más obstinado que antaño, dícele, llorosa:

—¿Y cómo queréis, hijo mío, que os lo demande, que daría gustosa la misma vida para conseguillo? Harélo de rodillas, don Alfonso, y para ver si de esta guisa me atendéis.

—¡Alzad, señora!—interviene, adusto, don Hernando, conteniéndola y apretando, con ruda ternura, su frágil cuerpo contra su ancho pecho cubierto por espesa cota de mallas—. ¡Teneos, que ningún hijo, aun siendo rey, merece tal homenaje! ¡Y cuánto menos aqueste villano... y mal hermano..., y mal caballero!

—¡Tened la lengua, por Dios vivo!—vuélvele ahora, iracundo, don Alfonso—. ¡Callaos, que no respondo...!

—¡Callaos vos, villano!—replicale el hermano, tembloroso de ira contenida—. ¡Callaos, que vos lo mando, y partíos agora mesmo de aqueste mi señorío y por siempre..., y sin que vos acerquéis por nunca más a los muros del castillo, que te go jurado a mi señora madre que mandaré asaetaros por mis arqueros y... y que el vuestro cuerpo sea también vianda para perros... si a los mismos perros no daisle reparo!

—¡Don Hernando, hijo mío!—suplica la madre, llorosa—. ¡No digáis palabras tan crueles!

—¡Volveos a la Corte, de donde no debísteis venirnos nunca—prosigue don Hernando—, y si algún caballero della hácese mofa de mí podéisle decir que don Hernando de Leyva no lavó con sangre la vuestra afrenta porque vos, aunque vos niego como hermano, y dáisme grande repunancia y saña, sois hijo también de mi señora madre, y por ella... ¡y sólo por ella!..., no púdrese el vuestro cuerpo en...—

—¡Teneos, hijo mío!—vuélvele a suplicar la madre—. ¡No mostréis tal saña, don Hernando!

—¿Y no he de haberla, señora?—duélese éste con una inmensa amargura—. ¿No he de haberla si hizo el vuestro hijo tal oprobio?

—Empero yo...—suplicale ella con desesperación—. ¿de qué soy culpante? ¿Y cómo es hacadero de que vos tengáis tan criminal saña amandoos yo por igual y con tanto extravío? ¿Y por qué si me amáis como hijos sois para mí como... como esos perros feroces que agarrarisme el corazón a dentelladas... y cada uno por su lado... y tiráis dél y disputáislo, y sin acabar..., ¡ay de mí!, de rompello y devorallo? ¿Y tendré que entregar a Dios la vida mía sin ese contentamiento que nunca hube, de ver a los mis hijos como hermanos?

Hay una pausa en la que solloza quedamente; don Alfonso hace el ademán, que contiene, de ir a ella... Su hermano, tras un titubeo, sale del salón diciendo a la madre, con dulzura:

—Id a la vuestra cámara y acostaos, señora, que es cosa que conviene a vuestra dolencia... Y por cuanto a vos, don Alfonso, partíos agora mesmo y... y por siempre jamás, como dispuse.

—No lloréis, señora—pídele don Alfonso, una vez

que han quedado a solas, y acariciándola con ruda ternura—. ¡No lloréis, que duéleme, a fe mía!

—¿Y es que disteis motivos para plácemes?—reconvienele—. Pero... ¿pero como puidisteis olvidar que esa mujer era la esposa del vuestro hermano?

Don Alfonso mueve la cabeza, ensimismado, y humanízase su fiera mirada al murmurar, abatido:

—Enloquecimos, señora... Enloquecimos, a fe mía, por su desventura y por la mía.

—Sí—suspira la madre, mirándole—. Tal tuvo que ser para tamaño desvario...

Y añadió, acariciándole el rostro pensativo:

—Sois como era el caballero don Alfonso, el vuestro padre, y que Dios haya en su gloria... Sí: las mismas barbas rubias y los ojos... ¡Empero por qué crecéis los hijos y llegáis a ser homes y mujeres, y presas, por vuestras liviandades, de las trampas que tiende el infierno?

Y lo insta, suspirando:

—Y agora..., agora idos, hijo mío, que el camino es largo, y tener grande precaución, que dicenme que hay muchos salteadores que roban y matan a los viajeros...

—Así es, señora, que aun esta mañana topéme en el llano con algunos cuerpos muertos y sepultados por la nieve... ¿Y qué hace don Hernando que no ahorca a esos malandrines que campan en las tierras de aqueste señorío?

—Agora sale hasta por las noches en batida y hace grande estrago en ellos... ¡Ah!, y ya sabéislo: no vendáis hasta que yo vos mande recados, que tengo de ir aplacando el enojo del vuestro hermano...

—Pero...

—¡Sí: vos lo pido por Dios, don Alfonso!

—Sea vuestra voluntad—asiente el hijo curvando sobre ella el torso hercúleo y besándole en la frente—. ¡Guárdeos Dios, señora madre!

—Guárdeos Dios y que El vos ilumine, don Alfonso.

Se limpia unas lágrimas mirando tristemente para la puerta por la que ha salido el hijo, cuyos pasos recios se alejan por el corredor con ecos... Luego alza un poco la voz, llamando:

—¡Montiella!

Abrese rápidamente una de las puertas y aparece el viejo escudero, ahora ya con pasos torpes, y que inquiere con su vez temblona:

—¿Llamábaisme, mi señora?

—Sí, pero paréceme que acudís asaz prestamente a mis llamadas—sonríele la castellana.

—¡Por todas las fauces del diablo, señora mía, que no reputo como un deservicio!

—¡Ah!, ¿creéis servirme bien escuchando atrás de las puertas?

—¿Yo? ¡Que me excumulguen, señora...!

—Escuchadme, Montiel: cuando pártase ahora don Alfonso cuidaos de que vayan detrás dél hasta diez o doce lanzas que lo guarden, que los caminos están infestados de mala gente y...

—¿Lanzas para don Alfonso?—ríe el viejo, cascadamente—. ¡A fe mía que ofenderíase, señora, y asaz razón habría, que no precisa dellas el más cumplido y hazafioso caballero del Reyno de las Castillas... Por cierto que tiénneme contado que en el sitio de Setenil el mesmo Rey asombróse de la fuerza de su brazo y...

—Ya, va me daré's cuenta dello—atájale la señora—. Y agora cuidaos también de que no veánsse a solas los mis hijos... ¿Entendéisme bien, mi fiel Montiel?

—Entiéndovos sobradamente, señora mía—reznaga el viejo moviendo, apesadumbrado, al salir, su blanca cabeza—. ¡Por las fauces de Satanás..., y de Belcebú..., y de Barrabás...!

Doña Blanca, ya a solas, encaminóse lentamente al ventanal y contempló la hosca negrura de la noche invernal... Y ensimismóse, recordando...

Desde aquí mismo había presenciado, horrorizada, la convulsa huida de doña Jimena, perseguida por la vociferante soldadesca, los «homes de armas» del castillo, que agachábanse en plena carrera en procura de pedruscos que lanzábanle con saña... Sí: allí abajo, cerca de la pequeña hondonada que guardaban ahora las sombras, había caído la infelice, certeramente alcanzada... Y luego el cerco gesticulante que cumplía, inexorable, la terrible sentencia dictada por el señor del castillo contra la mujer adúltera «que había de ser matada con piedras por sus liviandades y traiciones... ¿Y cómo había sido hacadero, Dios Santo, que tan ho-

Esta criatura olvidara recatos y ceberes de esposa, y que el mismo don Alfonso hiciera tamaña afrenta al su propio señor y hermano? ¡Cosas eran aquellas de maleficio, a no dudallo, asechanzas del mismo Satanás en forma de serpiente que silbaba sus tentaciones de pecado de amor maldito!—deciase la doliente castellana recordando el tono sombrío y abatido del hijo culpable al murmurar:

—¡Enloquecimos, señora: enloquecimos, por su desventura y por la mía!

Y luego—seguida rememorando—, el cadáver ensangrentado de la joven y hermosa castellana arrojado al muladar cercano cuyo hedor desparramándose por el castillo cuando el viento venía de Poniente... ¡Oh, qué congoja en el ánimo, y qué espanto, Santo Dios, de aquel cuerpo en tan mísero acogimiento de fosa tan inmunda, sin tierra sagrada que cubriera y más también albergarla de las voracidades repurantes de aquellos perros de pelaje hirsuto y ojos sanguinolentos que corren los conornos aullando con las hambres!...

Detuvo en seco sus pensamientos e inclinó sobre el ventanal: descendía, allá abajo, el chirriante puente levadizo y salía don Hernando, al galope, escudado por seis lanzas... Ibanse hacia Poniente a escaramuzar, y rara era la amanecida que no regresaban con algunos forajidos presos y que luego el sol alumbraba penduleando pausadamente en las horcas patibularias del castillo...

¡Don Hernando!—penso al verlo partir y dejarse ganar por una oleada de ternura—. ¡El muy amado hijo y tan cumplido caballero ante quien ella habíase hincado de rodillas en súplica de esperanza, y que no había lavado con sangre de hermano la grande ofensa inferida a su honor, y que por ello grande mancilla en sí tenía, y pesaroso de vivir, y en tan duro oprobio y vergüenza que huía de todos, y no yantaba a manteles, y has a con envidia del último villano que tuviera honra y que...

Volvió a interrumpir el curso de sus pensamientos: atravesaba ahora el puente, con el estruendo sonoro de su cabalgadura, don Alfonso, en galope hacia las lejanas colinas...

—¡Adiós, mi don Alfonso!—sollozó, quedamente—. Os doy mi adiós, que no vos veré más en aquesta vida, ¡ay de mí!

Porque sentíase muy enferma y decaída, pre a casi siempre de aquel dolor sordo en sus entrañas que el «físico» venido expresamente de la Corte no lograba calmar, y que sumíala, especialmente en aquellas noches inacabables, en una fiebre intensa que poblaba su amplia cámara de torturantes alucinaciones... Sí: sabía próximo su fin, un fin y una paz que ansiaba sutilmente su espíritu, pero...

—¿Y los míos hijos?—pensaba con terror—. ¿Y qué será dellos cuando yo fálteles para conterellos en sus odios?

Y como una anticipación y una respuesta a esta pregunta, abrióse la puerta y entró Montiella, renqueando, que dijole, sin aliento:

—¡Por todos los clavos de Cristo, mi señora, y más las negras fauces de Barrabás y de todos sus satélites infernales! ¡Esos impíos, semilla de Caines, que vienen de concertarse agora mesmo para pelear a muerte!

—Pero... ¿pero qué decís, Montiella?

—¡Los vuestros señores hijos, que encontráronse solos en el portón y platicaron en voces quedas... Pero yo oílos, a fe de cristiano viejo, y vide también cómo el don Hernando afrentó al don Alfonso con su guantelete en el rostro mesmo, y luego concertáronse para encontrarse de amanecida en el Llano de las Brujas y... y para pelea a muerte, ya vos dije, señora mía!

... ..  
Horas más tarde, en la noche hosca que una silenciosa nevada engalanaba, avanza penosamente la doliente castellana tiritando de fiebre bajo su manto. Apóyase, ya exhausta, en su fiel Montiella, que masculla incesante su limitado repertorio de maldiciones.

El Llano de las Brujas, a regular distancia del castillo, es un paraje desolado y pedregoso, escenario de sabáticos aquelarres y en el que ahora véense—adivínanse, por mejor decir—algunos cuerpos contorsionados de viajeros asaltados por los bandidos y a los que el cielo, más clemente que los hombres, va sepultando quedamente con su leve blancura.

—¡Por Cristo que fué gran desatino, señora!—maldice el escudero—. ¡Estáis con una grande calentura y habéis de volver al castillo porque...!

—¡Dios mío, los mis hijos!—solloza ella tenue-



mente—. ¿Y no habránse encontrado en otros pa-  
rajes?

—Tranquilizaos en eso, doña Blanca, que oílos  
muy bien y aqúeste es el lugar que esos impíos  
concertaron, a fe mía.

—¡Oh, no puedo más! Dejádme reposar un poco,  
mi fiel Montiella, recostadme junto de aquesta  
piedra, que una fatiga... un sueño muy dulce vié-  
nese a mí. ¡Oh, Dios mío!

—Habemos de volvernos al castillo, mi señora,  
que la nieve arriéclase y la vuestra dolencia es  
mucha.

—¡No, no, dejádme aquí, que he de esperarlos...  
viva o muerta!

El viejo escudero, moviendo la cabeza, ayúda a  
a sentarse y arrópala con ruda ternura, murmu-  
rando:

—¡Por Satanás, que echáis lumbre, señora mía!

—Así... dejádme así, mi buen Montiella —dí-  
cele con un suspiro de alivio y añadiendo, tras una  
pausa, en la que jadea con la fiebre—: ¡Oh!, ¡La-  
mad a mis doncellas y que abran el ventanal... y  
que llévense tantas ropas de aqúeste lecho... y  
que denme azaz calor.

—¿Eh? ¿Qué es lo que decís, doña Blanca?

—Doña Blanca soy ciertamente pero vos... vos  
no sois mi buen Montiella, aunque parecéislo...

—¿Eh? —vuelve a extrañarse el viejo—. ¡Soylo,  
sí, señora, por las mismas barbas de Barrabás!

—Sois el rey, mi señor... —ríe ella, tenuemen-  
te—.

—¡Oh, dadme vuestros perzones, Alteza, que  
parecíaisme mi escudero! ¡Bésoos las vuestras ma-  
nos, señor rey, y sepáis, monseñor, que espero  
aquí a los mis hijos y... y se llegarán con sus  
espadas y más sus dagas...

—¡Recobraos, señora! —asústase el buen Mon-  
tiella—. ¡Recobraos del vuestro desvarío!

—¡Escuchad, señor rey: ¿no oís, por ventura,  
galope de caballos? ¡Son los mis hijos, Alteza, y  
viénense al torneo de lanzas a prestaros homena-  
je..., y son los más arrogantes caballeros del vuestro  
reino, señor rey!

—¡Es desvarío vuestro, mi señora, y..., y teneos  
aquí queda! —gime el viejo dando unos pasos, atur-  
dido—. Es mejor que vuélvame al castillo para  
traeros socorro... ¡Por todos los clavos de Cristo!

—¡Mirad, mirad, monseñor! —prosigue ella en su  
delirio—. Mirad aqúeste caballero tan arrogante y  
fiero... Es el mi hijo, Alteza, y llámase don Al-  
fonso de Leyva, como el su señor padre... ¡Acer-  
caos, acercaos, hijo mío, y besadme manos al se-  
ñor rey de las Castillas, que tanto honró al vuestro  
padre!... Tengo también otro, monseñor, que  
es el mayorazgo del señorío, y el vuestro más  
fiel vasallo... ¡Don Hernando! ¡Don Hernan-  
do, venid presto, que el señor rey quiere que le  
prestéis homenaje! Empero esas piedras que tenéis  
en las manos... ¡No, no, dejadlas, por Dios vos lo  
pido, hijo mío, que las piedras hizolas Dios para los  
muros y los bastiones..., y más las almenas... pero  
no para que las mujeres sean matadas con ellas, y  
por muy grande culpa que hubieran!... ¡Deteneos...  
detened a los vuestros homes de armas en su se-  
ña...! ¡Acercaos, don Alfonso, y no me hagáis es-  
paldas..., que el vuestro hermano quiere darvos su  
perdón...! ¡Mandadles sacas a esos perros que ron-  
dan por los fosos... y esconded en la tierra a la  
infelice que quieren devoralla...! ¡Ay, don Alfonso!  
¿y qué risas crueles habéis..., y qué es aquesta sar-  
gre que chorrea la vuestra espada? ¡Oh, Dios mío!

Se interrumpe en su desvarío y recóbrase, enju-  
gando con mano temblorosa el sudor viscoso de la  
frente, murmurando con alivio:

—¡Ah, era que soñaba, por fortuna! ¡Montiella!  
¡Montiella!

Pero aguarda inútilmente la respuesta y solloza,  
quedando sintiéndose ir ganando por un extraño des-  
fallecimiento:

—¡Dios mío, voyme a finir en aquesta soledad y  
aún no vienen!... ¡Oh, Señor, que lleguense presto,  
porque muerta yo no podré ya remediallos, y Vos,  
Dios mío, que sabéis lo que agora siento...! Empero,  
¿y no sabrálo mejor la vuestra Señora Madre, que  
hubo de sentir la mesma congoja cuando vos vió  
en la cruz y con aquellos golpes fieros que enclava-  
ban las vuestras manos y más aún su corazón? ¡Sí;  
dejádme pedille tamaña merced, Señor, que Ella  
sabrà deciros lo que yo no alcanzo...! Señora Ma-  
dre de Dios: pedille al vuestro Hijo, Nuestro Señor,  
que haya piedad de mí, Señora, y que concédame

un poco más de vida para poner paz entre los míos  
hijos, y que me la tome después, que no seré plañi-  
da de dásele, y aunque dello resulteme la perdición  
de mi ánima, que los míos hijos vanse matar y per-  
derse por siempre, y yo... con ellos condenados por  
tal sacrilegio, sería para mí el mesmo infierno la  
mesma gloria que el tu Señor Hijo dírame en el  
señorío del cielo...

Soliczardo dulcemente, y en su congoja, el cuer-  
po fuéle resbalando de la piedra do se respaldaba,  
y así quedóse, tendida, cara al cielo hosco y mudo  
del que caían, cegándola, los copos de nieve, fríos,  
insistentes, inmansables...

—No me oíd's Señora... —gimió—. ¡Dadme una  
tregua para esperarlos viva! ¡Escuchadme, Señora  
Reina del cielo, y que el vuestro corazón, que fué  
corazón de madre... y fué corazón de carne...!

Interrumpióse y abrió los ojos con un grande es-  
fuerzo, pues el silencio habíase poblado, súbitamen-  
te, de unos clamores lejanos que venían de lo alto...  
Y vió que un rayo de luz de colores suavísimos y  
nunca vistos vino a buscarla desde el negro cie-  
lo... Y los fríos copos de nieve que entrábase en  
tan extraña luz hacíanse con alas, y eran enjam-  
bres de blancas mariposas tibias que posábanse en  
ella, aleteando cariciosamente, y mirándola todas  
ellas expectantes, como impacientes...

Y fué entonces cuando oyó aquella Voz inaudita,  
de una dulzura tal que suscitaba en ella el deseo de  
prorrumpir —si hubiera fuerzas para ello— en un  
largo y absorto alarido de jubiloso espanto...

—Oigote, mujer —díjole la Voz—. Oigote e no ha-  
yas temor... E sepas también que esperararos muerta  
que la madre muerta es más aún que la madre  
viva... Salvarás por siempre a los tus hijos e que-  
dará un grande testimonio dello... ¡Ven!

Entonces, el enjambre de tibias mariposas arra-  
cimóse aleteando, alborozado, sobre el rostro absor-  
to, y recogieron y lleváronse entre todas, y por el  
camino de luz el alma que había nacido, tembloro-  
sa, con aquel último suspiro... Y conforme iban as-  
cendiendo con su dulce carga, el haz de luz iba  
también repliegándose a lo alto, y la noche volvía  
a ser noche, y la nieve volvía a ser nieve ya sin  
alas...

Y la muerta, nada más que una muerta ya sin  
alma...

.....

Continúa nevando y allá por Oriente, insíndase  
un rojo resplandor de amanecida, y con él viene el  
sordo galopar de un caballo que se acerca... Es  
don Alfonso, que descaburga y da unos pasos im-  
pacientes, con una mirada apenas para los cadáve-  
res encubiertos de blancura...

Ahora llega a su vez, y presuroso, don Hernando,  
que también echa pie a tierra, y a quien recibe el  
hermano con ironía adusta:

—Llegueme el primero, don Hernando... ¡Poca  
priesa os disteis!

—Y seréis el último, a fe mía, que aquí quedaréis  
en compañía de los muertos... ¡Ah, y ya sabéis:  
quien aquí caiga achacarás a los salteadores que  
corren estas tierras!

—Así será dicho y proclamado... por quien queda,  
no temáis.

—Y agora..., platiquemos ya con las espadas, que  
tengo ansia de vuestra vida, villano, y voy a tomá-  
vosla al fin y con gran contentamiento...

—Pues veníos a por ella, que aquí vos esperan los  
filos de mi espada... ¡O es que vos creéis, por ven-  
tura, que es tan hacadero como el matar con pía-  
dras a una mujer sin defensa? ¡Voy a mataros,  
don Hernando!

Se acometen sañudamente, y sólo se oyen, en el  
blanco silencio, el choque de las espadas y los jadeos  
iracundos de los contendientes; la nieve, man-  
cillada, tórnase sucia y negruzca bajo sus pies...

La lucha se prolonga y hay un momento en que  
don Hernando, retrocediendo, tropieza en una de  
las figuras yacientes y cae sobre ella, escapándosele  
la espada de la mano... Don Alfonso, con una ex-  
clamación de triunfo, levanta sobre el caído su pes-  
ada arma y dispónese a descargar sobre él, y con  
una risa excitada y feroz, el tremendo golpe que  
pondrá fin a la contienda...

Pero los poderosos músculos de su brazo izquier-  
do se paralizan, incomprensiblemente, y así queda.



pugnando por abatir la espada y en una trémula, trepidante inmovilidad...

—¡Acabad, presto! —solloza, iracundo, el indefenso—. ¡Matadme, villano, y no me hagáis merced de una vida que quitaréme yo mismo con mi daga!

—¡Impíos, sacrílegos! —clama de improviso, avanzando, Montiella, que se adelanta a los servidores que portan la litera—. ¡Teneos, don Alfonso! ¡Teneos, engendros de Satanás, satélites del infierno, que estáis peleando, ¡Caines!, junto del cuerpo muerto de la señora!

—¿Eh, qué decís, Montiella? —inquire don Alfonso, retrocediendo y bajando ya su espada—. ¿Qué es lo que decís?

—¡Es ella, la vuestra madre! —solloza el viejo desesperadamente, arrodillándose ante la figura y limpiando, con manos temblorosas, la nieve que la cubre—. ¡Que vino aquí, ¡semilla de Caines!, a pedirvos que no empuñáseis las espadas! ¡Veisla! ¡Veisla bien, impíos, con la su cara tan blanca como la nieve mesma, y con las manos en cruz, y tamblén...?

Interrúmpese, asombrado, señalando al cadáver con su mano temblorosa, y diciendo:

—¡Santo Dios!, ¿y qué es aquesto? ¡Miradla!

El rostro blanco de la muerta, alumbrado agora por un rayo de sol que viénese del confín encendido como saeta certera lanzada por un arquero rojo, estremécese bien a las vistas y parece sonreír con un dulce y callado contentamiento... Y todo el su cuerpo tendido retembla desde lo hondo de la tierra que sostiénela y que al abrirse en derredor deja escapar por las grietas vapores y sahumerios de fragancias nunca gustadas ni por los reyes de Oriente... Y grande maravilla es que la blanca figura vase creciendo, creciendo..., y llevada hacia lo alto con grande suavidad y amor, que era como si Dios. Nuestro Señor, hubiera curiosidad de vella de más cerca...

Y óyense en todo el ámbito de los cielos nunca oídas músicas celestes, y sonidos de multitud de campanas de oro fino, y más de plata, y más de

cristal, y que no véñese porque son tañidas muy arriba del Cielo por legiones de ángeles, y con una grande algarabía... Y también los copos de nieve que caen sobre la madre arréciense y son agora flores de gustoso perfume, y una grande multitud de pájaros de muy diversos colores y plumajes que lléganse en bandadas de todos los puntos de la Tierra, y que pónense a volar con algazara de trinos en derredor de la muerta y formando sobre della una corona como de arco-iris vivo que ofreciérale Dios mesmo, y más su Señora Madre...

Y hasta el Sol dióse un gran brinco hasta mediados del cielo, con lo que la negra amanecida hizose clara y tibia primavera, que habia fiesta en lo alto por tal acaecimiento...

—¡¡Milagro!!—pudo al fin gritar el viejo Montiella extendiendo sus manos temblorosas a la figura que ascendía y hacíase cumbre—. ¡Milagro de Dios! ¡Señora! ¡Señora!...

—¡Perdón, mi señor hermano!—clamó tembloroso don Alfonso, y con una voz extraña—. ¡Perdón vos pido así..., de rodillas ante vos..., y concedello... por nuestra santa madre! ¡Perdón, don Hernando!

—¡Alzad, don Alfonso!—levantólo éste, sollozando—. ¡Alzad, hermano, y venid a mis brazos!

Abrazáronse convulsos e intensificóse entonces y como en jubiloso paroxismo, la algarabía de músicas y campanas, y pájaros, y flores...

Y mientras que la figura de la madre muerta, petrificándose, agigantábase hasta el cielo, don Alfonso, abrazado a su hermano, sollozaba extrañamente, pues nunca habia sabido llorar:

—¿Era aquesto lo que queríades, señora y madre mía?

Y así fué como nació, en la cordillera Carpetana, un monte conocido por el nombre de «La mujer muerta»...

# EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

## LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO Y LOS ORIGENES DEL CRISTIANISMO

Por Jean DANIELOU

HACE algunos meses, en esta misma sección, resumíamos uno de los libros (1) que últimamente se han publicado referentes a los descubrimientos sensacionales realizados en las grutas del mar Muerto. Como complemento de aquella obra, donde tenían preferencia los detalles auténticamente novelescos que acompañaron a este sensacional descubrimiento arqueológico, compendiamos hoy una obra del ilustre jesuita francés padre Danielou, donde se enfoca ya toda una serie de cuestiones sugeridas por los manuscritos, principalmente las referentes a las posibles relaciones existentes entre los orígenes del cristianismo y la debatida secta de los esenios. La obra del padre Danielou, publicada recientemente, que se terminó de imprimir el pasado mes de junio, constituye, a pesar de su reducido número de páginas, todo un compendio de lo que ya no puede dudarse respecto a las cuestiones que inicialmente planteó el hallazgo de este cuantioso tesoro documental.

DANIELOU (Jean): «Les manuscrits de la mer Morte et les origines du Christianisme». Editions de L'Orante. Paris.



Nº tengo la intención de explicar aquí en qué consisten los descubrimientos del mar Muerto. Baste con recordar que en 1947 un beduino encontró casualmente la primera cueva, en la que se guardaban los más preciosos de los documentos. Posteriormente, en febrero de 1952, fueron descubiertas otras dos grutas, en una de las cuales estaban los dos discutidos cilindros de cobre. A principios de septiembre de este mismo año me encontraba yo en Qumram, y allí me aseguró el padre De Vaux que la exploración parecía terminada. Quince días más tarde, los beduinos descubrieron la gruta número cuatro, la más rica de todas. Finalmente, otras siete grutas, conteniendo todas ellas fragmentos de menor importancia, han sido descubiertas posteriormente.

### UN DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO SENSACIONAL

Al mismo tiempo, las excavaciones realizadas al pie del cortado rocoso, entre éste y el mar Muerto, permitían descubrir un yacimiento arqueológico, ahora casi enteramente puesto a la luz. Las monedas allí encontradas, y que son del 130 antes de Cristo al 70 de nuestra Era, permiten asegurar bien fundadamente que se trata del habitáculo de la comunidad a la que pertenecían los manuscritos. El contexto geográfico, así como sus doctrinas y usos, han permitido identificar a esta comunidad con los esenios, a los que ya conocíamos por Josefo y Filón.

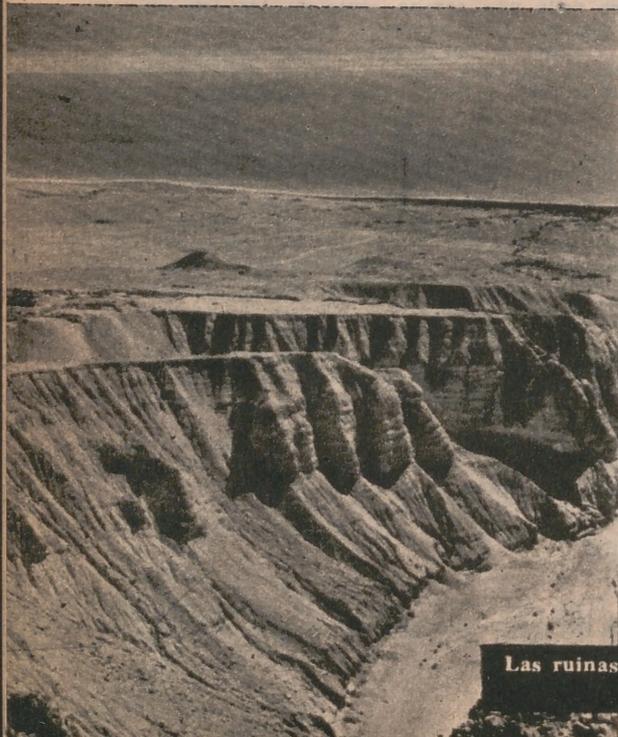
Un descubrimiento de este género es ya por sí sensacional, pero lo que le da carácter único es que está directamente relacionado con la apasionante cuestión de los orígenes del cristianismo. En efecto, geográficamente, la comunidad esenia ha vivido en Palestina y, más concretamente, en la región que Cristo ha frecuentado. Históricamente, la última parte de su acontecer se sitúa en un periodo que es precisamente el de la vida de Cristo y los primeros progresos de la Iglesia. Y entonces se nos plantea en seguida la siguiente pregunta: ¿Ha tenido contactos el cristianismo con esta comunidad? Un examen comparado de los documentos permite afirmar que sí, pero ¿en qué han consistido estos contactos que hay de común entre el cristianismo y los esenios y en qué es auténtico el cristianismo?, he aquí las preguntas que tratamos de responder en este libro.

### LA INFLUENCIA DE QUMRAM SOBRE EL BAUTISTA Y LOS PRIMEROS SE- GUIDORES DE CRISTO

La cuestión de posibles contactos entre Juan Bautista y los solitarios del desierto de su vida no es una cosa nueva. Desde hace algún tiempo, algunos habían creído ver en el Precursor uno de los que se conocían entonces nada más que por el nombre de esenio. Ahora bien, los descubrimientos de los manuscritos han confirmado plenamente los

(1) Véase EL ESPAÑOL, núm. 411: «Los manuscritos del mar Muerto», por E. Wilsar. Página 44 y siguientes.

Las ruinas del monasterio en el valle de Qumram. Al fondo, el mar Muerto



contactos de Juan con los monjes de Qumram, los cuales, como hoy sabemos, se identifican con los esenios. Y esto es ya un primer resultado de importancia, un primer enigma resuelto, ya que desde ahora la figura del Bautista se destaca sobre un fondo preciso en lugar de surgir de un mundo desconocido.

Los simples datos geográficos hacían seguros estos contactos. La región en la que Juan bautizaba es la que rodea el Jordán, justo antes de su desembocadura en el mar Muerto. Esta región es llamada por San Mateo el «Desierto de Judá», pero Lucas emplea una fórmula diferente: «La palabra de Dios le fué dirigida a Juan en el desierto». Parece como si el desierto designase aquí un lugar determinado, y además esta expresión es la que precisamente emplean los solitarios de Qumram para señalar la región en que vivían. «Desierto» no indica, pues, una soledad desértica, sino un lugar concreto, que, como el propio Plinio, el Viejo, lo ha señalado, estaba plantado de palmeras y regado por arroyos.

Todo esto nos lleva a buscar otros muchos puntos de contacto, que, por otra parte, son numerosos y que muestran, sobre todo, por el clima escatológico, que la semejanza entre el Bautista y los medios de Qumram es sorprendente. Ahora bien, todo esto nos llevará a decir que Juan no fué otra cosa que un gran profeta esenio. Es posible que fuese esenio, pero lo más probable es que estuviera solamente dentro de la corriente espiritual esenia. Lo que, indudablemente, no ofrece lugar a dudas es que tenía una vocación personal y poseía un mensaje propio, ya que los «discípulos de Juan» aparecen en repetidas ocasiones como un grupo completamente distinto de los esenios.

La comunidad de Qumram nos permite redescubrir la espera mesiánica, que es la del medio en que vivía Juan. Parece, por otra parte, que está espera escatológica era más viva en tiempos del «Maestro de la Justicia» que en la época en la que vivía Juan Bautista. Nos muestra que cuando la venida del Mesías parecía inminente, los hombres de Qumram marcan una etapa en el misterio de la espera mesiánica. Pero con Juan, es un último y decisivo período el que se abre, aquel en el que el Mesías no es esperado, sino que ha llegado. Juan constituye, por lo tanto, el umbral entre el último momento del Antiguo Testamento y la inauguración del Nuevo. Su inserción en la historia santa adquiere ahora su plena significación y su originalidad se ve todavía más claramente por lo que tiene de común con los esenios.

Igualmente, el que ciertas actitudes de Cristo presenten analogías con la comunidad de Qumram, no deben llevarnos a la conclusión de que Cristo fuese un esenio, ni siquiera durante alguna parte de su vida. La unanimidad de los historiadores está aquí de acuerdo en este sentido. Nada hay en los orígenes de Jesús, ni en el cuadro en el que habitualmente ha vivido, que lleve a esta conclusión. Las semejanzas expuestas en este libro son sorprendentes, pero no son definitivas. Si existen rasgos semejantes entre los esenios y los discípulos de Cristo, nada indica que fueran privativos de los esenios. Además, los parecidos son muy superficiales, mientras que las diferencias de conducta son muy llamativas.

Las investigaciones realizadas hacen evidente que la primera comunidad cristiana vivió en un medio judío muy próximo al de Qumram, del cual tomó prestadas numerosas formas de expresión. Estos préstamos parecieron incluso ir en aumento, pero nada de esto afecta más que a los detalles de la primitiva organización cristiana, sin que toque lo más mínimo el puesto absolutamente central que tiene la persona de Cristo, su Muerte, su Resurrección, hasta el extremo de que nada puede imaginarse de ella si no se centra sobre este punto. ¿Existe algo paralelo a esto en Qumram? Esta interrogante nos lleva a que comparemos Cristo y el «Maestro de la Justicia» con el fin de comprobar el papel que cada uno de ellos ejerce en sus respectivas comunidades religiosas.

### CRISTO Y EL «MAESTRO DE LA JUSTICIA»

Uno de los aspectos más extraordinarios de los

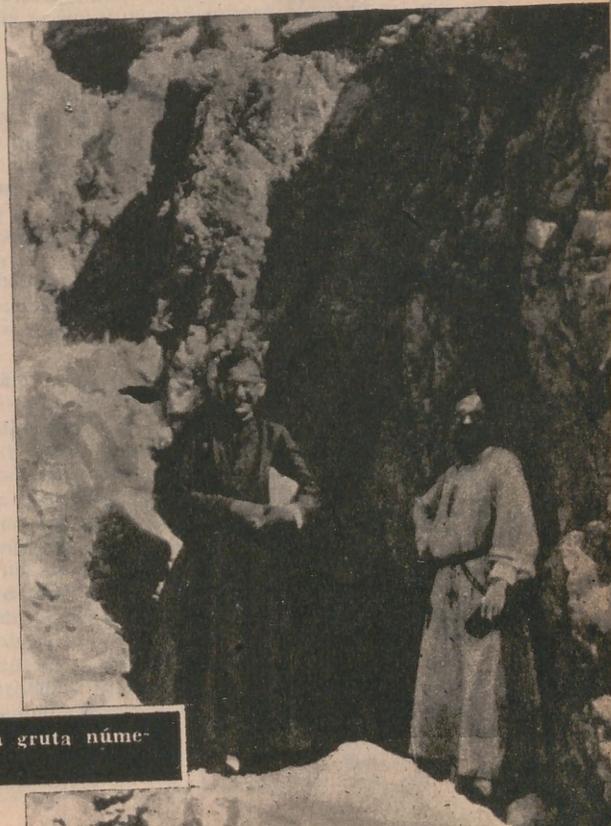
Los padres Daniélou y Vaux a la entrada de la gruta número uno

descubrimientos de Qumram es el de habernos revelado la existencia de un personaje llamado «More Hassed-q», el «Maestro de la Justicia» o el Maestro Justo, que aparece indiscutiblemente como una gran figura religiosa. Aclaro que los manuscritos de Qumram nos han revelado su existencia, pues, cosa extraña, ni Filón ni Josefo, en su relato sobre los esenios, hacen la más mínima alusión a él. Sin embargo, el descubrimiento de 1947 no fué la primera fuente que nos lo dió a conocer. Un manuscrito hallado de 1896, y que pertenecía al mismo grupo de manuscritos de Qumram, lo mencionaba ya, pero apenas si se había parado en ello.

No se trata de que este personaje haya tenido un contacto con Cristo o con el cristianismo, puesto que no ha vivido en la misma época. La cuestión es muy diferente de ésta. Es muy difícil precisar, además, la fecha exacta en que se sitúa su historia. Nos encontramos en un terreno extremadamente movedizo. La cuestión esencial para comparar al «Maestro de la Justicia» y a Jesús es la de investigar todo lo que sabemos exactamente del primero. Como ha escrito Allegro, uno de los investigadores que más lejos ha llevado la asimilación de Cristo al «Maestro de la Justicia», no hay duda de que «Jesús es una figura de carne y hueso, mucho más que lo puede ser nunca el "Maestro de la Justicia"», gracias a los documentos mucho más abundantes que poseemos sobre él. El personaje llamado «Maestro de la Justicia» es infinitamente más difícil de captar, sobre todo si nos atenemos a lo que de él se dice y abandonamos la serie de sugerencias que a su respecto se hacen.

Nuestra larga investigación nos lleva a los siguientes resultados: En primer lugar, el «Maestro de la Justicia» nos aparece como una admirable personalidad religiosa. Sin duda, esto es uno de los resultados más sensacionales de los descubrimientos de Qumram: el de habernos revelado una de las figuras más grandes religiosas de la historia de la humanidad.

Conocemos pocas cosas de su vida. Es difícil de fijar el período exacto de su historia. Sabemos que procedía de un medio de sacerdotes fieles, que recibió una revelación, que tropezó con violentas oposiciones y que fué maltratado y desterrado. Escribió, sin duda, unos «Himnos» en los que expresaba sus experiencias religiosas. Parece que murió normalmente, y no hay nada que indique que se apareció a sus discípulos después de su muerte. No fué objeto de ningún culto, y en ninguna parte se esperó su vuelta al fin de los tiempos. Parece, incluso, que cayó en un cierto olvido, y tuvo sucesores en la cabeza de la comunidad que él mismo había fun-





Sala que servía para reserva de vasijas en el derruido monasterio

dado y que en los tiempos de Cristo había adquirido una forma monástica.

Hay algunas cosas dignas de atención. La primera es la profundidad de su experiencia religiosa, su humildad profunda ante Dios, su sentido doloroso del pecado, su confianza admirable en Dios, su experiencia de la gracia y su acción de gracias. Ahora bien, todo esto no hace de él nada más que una gran alma religiosa. Sin embargo, hay todavía algo más extraordinario. Fué objeto de una revelación, relativa al hecho de que los últimos tiempos anunciados por los profetas habían llegado y que el Mesías estaba próximo.

En segundo lugar, lo esencial del Nuevo Testamento está contenido en la Muerte y en la Resurrección de Cristo. La buena nueva no es la llegada del Mesías sino que el Cristo ha resucitado. Ahora bien, es casi cierto que el «Maestro de la Justicia» no ha muerto de muerte violenta y completamente seguro que no ha resucitado. Desde luego, aun en el caso de que se admitiese que fué asesinado, tampoco hay la más mínima duda de que esta muerte se la considerase como portadora de un valor redentor. Lo que importa en el «Maestro de la Justicia» es su mensaje, y en el Cristo, son sus obras y su salvación.

En tercer lugar, una de las características más distintivas del «Maestro de la Justicia», si admitimos que los «Hodayoth» son de él, es el sentimiento íntimo de que es un pecador y su deseo de purificación. Recuerda en esto los salmos más hermosos del Antiguo Testamento, particularmente al «Miserere». Por el contrario, como ya se ha observado, uno de los rasgos más extraordinarios de la persona de Cristo es que jamás se encuentra en Él el sentimiento de ser un pecador. Si desde luego el sentimiento del pecado es propio de las almas auténticamente religiosas, hasta el punto de que su ausencia sea religiosa, su falta en Jesús, a quien todos le reconocían una calidad religiosa incomparable, constituye un extraordinario enigma.

La cuarta consecuencia es la de que el «Maestro de la Justicia» nos revela una profunda conciencia de la infinita distancia que le separa de Dios. Pre-

cisamente este hecho da a sus palabras una resonancia profundamente religiosa; frente a ello, si hay un punto cierto en la historia de Cristo, es el de que no sólo con sus palabras, sino con todas sus actitudes ha reivindicado siempre las prerrogativas divinas. Fuera de esto, el Evangelio es inexplicable. En efecto, fué basándose en esta afirmación por la que se le acusó de blasfemo y finalmente condenado. El está, por lo tanto, con su actitud en los antipodas del «Maestro de la Justicia». Nadie ratifica mejor que Cristo su naturaleza divina.

Finalmente, y en quinto lugar, no sólo la primera comunidad cristiana se centra en la Muerte y en la Resurrección de Cristo, como acontecimiento esencial de la Historia, sino que ha hecho a Cristo objeto de su culto, dándole el título divino de «Kyrios». No vemos en modo alguno que la persona y las acciones del «Maestro de la Justicia» hayan ocupado un puesto en la comunidad esenia. Cullmann ha observado que Filón y Josefo han descrito las doctrinas esenias sin mencionar siquiera al «Maestro de la Justicia»; cosa semejante no se puede imaginar por lo que respecta a la fe cristiana. Además, la sola idea de un culto dado al «Maestro de la Justicia» en Qumram resulta inverosímil. Se trata de un profeta, honrado después de su muerte. Constituye un apoyo, pero no el objeto de la fe.

Estas son las conclusiones que se desprenden del examen de los hechos. Existe el problema del «Maestro de la Justicia», pero hay que colocarlo en su sitio. Este problema es el descubrimiento de un nuevo eslabón en la preparación de la venida de Cristo. Todo esto, requerirá una madura reflexión a los exégetas y a los teólogos. Pero se falsea la cuestión cuando se transplanta todo esto al plano de una equivalencia del «Maestro de la Justicia» y de Cristo. El «Maestro de la Justicia» es uno de los que han preparado el camino. Aclarados estos hechos esenciales, nos queda por ver los múltiples aspectos de la influencia esenia sobre los autores del Nuevo Testamento y los primeros autores eclesiásticos.

#### LOS PRIMEROS CONTACTOS DE LA IGLESIA Y QUMRAM: EL ORIGEN DE LA GNOSIS

A priori, existen posibles contactos históricos y geográficos entre el cristianismo y los esenios durante el período que sigue inmediatamente después de la Muerte de Cristo. Sabemos, en efecto, que la comunidad esenia permaneció en Qumram hasta el año 70, como lo comprueban las monedas allí encontradas. Y todavía hay más: esta época de la historia de los esenios la conocemos por un testigo contemporáneo, el historiador Josefo, que era precisamente esenio, como él mismo lo dice. Ha sido este historiador quien ha consagrado los datos de la comunidad, dando el interesante detalle de que fuera de Qumram numerosos esenios estaban dispersos en Palestina.

En el año 70 los romanos tomaron Jerusalén y Palestina. Muchos esenios murieron, según nos dice Josefo. ¿Fué entonces cuando los supervivientes escondieron sus libros santos en las grutas en que los hemos encontrado y huyeron? ¿A dónde partieron? Ya en el año 70 antes de J. C. había esenios exilados en Damasco. Es muy probable que algunos se fueran allí para reunirse con los miembros de la comunidad que estaban en este lugar. También existen signos que parecen dar a entender que el «Maestro de la Justicia» se marchó a Egipto, y Filón conoció en el país del Nilo, en las proximidades de la Era Cristiana, a unos monjes, los terapeutas, que tienen muchos puntos de común con los esenios.



Vasijas, lámparas y monedas encontradas en Qumram

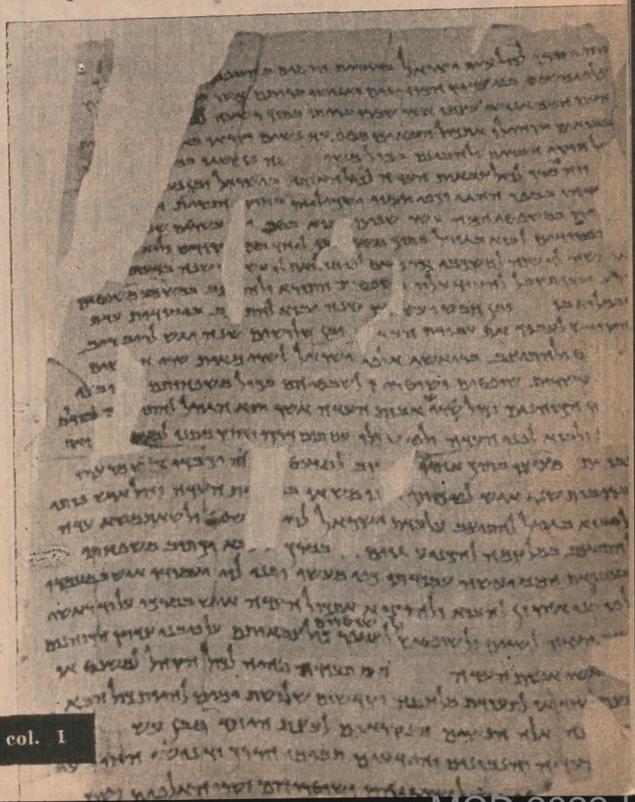
Parece también que antes del año 70, y sobre todo después de esta fecha, había esenios en Siria, en Egipto y sin duda también en Asia Menor, regiones que son precisamente en las que se desarrolla en esta época la misión cristiana dirigida sobre todo al medio judío. Estamos muy poco informados sobre el cristianismo primitivo judío, pero sabemos que San Pablo estuvo en Asia Menor y en Damasco y Juan en el primero de estos dos lugares. Por tanto, durante el período que nos interesa, los contactos entre cristianos y esenios pudieron verificarse no sólo en Palestina, sino también fuera de ella. Geográfica e históricamente la cosa es verosímil. El estudio de los hechos muestra que es cierta. Y es sin duda cuando los contactos fueron más íntimos y las influencias esenias más sorprendentes.

Entre estos contactos un punto retiene nuestra atención. En el curso de su misión en Samaria los cristianos tuvieron que vérselas con Simón el Mago, padre de los gnósticos. Ya se sabe lo que es este movimiento. Se caracteriza por un dualismo cosmológico riguroso que atribuye el mundo actual a un dios inferior, el demiurgo, y piensan que el verdadero dios liberará a los que le pertenecen, introduciéndolos en el otro mundo. Simón es el primer representante conocido. Sus discípulos Satornill y Carpocrato lo llevaron a Antioquía y Basílides a Alejandría. Sería en Egipto donde adquiriría todo su desarrollo con Valentín y sus discípulos. Hasta hace poco no se les conocía más que por las noticias que de ellos dan los historiadores de las herejías. Pero un descubrimiento sensacional en Nag Hamadi, en Egipto, puso a nuestra disposición una biblioteca de 13 códices, que, sin haber sido todavía editados, nos han proporcionado ya preciosas informaciones. Este movimiento se continuará luego en el maniqueísmo, que hará de él una religión mundial, llevándolo del Turquestán al África del Norte y persistirá en la Edad Media en los cátaros y en los albigenses.

El origen de este movimiento ha sido el objeto de uno de los temas más apasionadamente discutidos en los últimos años. Se le ha querido relacionar con el dualismo platónico, con las antiguas religiones del Irán, pero ninguna de estas hipótesis se logró imponer. Más recientemente se la quiso hacer derivar de corrientes de judíos heterodoxos. En efec-

to, llama la atención sus numerosos elementos procedentes del judaísmo, aunque su característica específica continuaba siendo inexplicable. Sin embargo, los manuscritos de Qumram nos han mostrado que existió en el judaísmo una corriente en la que el dualismo estaba muy acusado, ya que el mundo estaba dividido entre dos principios opuestos.

¿Tendremos fundamento para creer en un posible contacto entre Simón y los esenios? Sí, porque Simón parece haber sido discípulo de un tal Dositeo, que muy bien pudo ser esenio. Más tarde, Simón se separará de Dositeo para fundar una nueva secta, los helenios. Este término se parece mucho al que se utilizaba para designar a los esenios, fuesen judíos o convertidos al cristianismo. Es muy posible que el gnosticismo sea a través de Simón, una



Manuscrito de la «Regla de la Congregación», col. I



## TRAJES de línea moderna y elegante

... y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, «frescos», «jumel», gabardinas de algodón y el tejido «Perlón», exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para todas las configuraciones.

Caballeros, 2.ª planta.

### Galerías Preciados

exageración del dualismo esenio en un sentido radical y quizá bajo influencias persas. En este caso uno de los más grandes enigmas de la historia de la religión estaría en vías de solución.

El origen de los llamados «testamentos» parece haber sido Siria. Son la expresión de la teología de los cristianos procedentes de los esenios, que fundaron la iglesia siríaca, con cuyos cristianos San Juan estuvo en contacto después de que San Pablo los instruyó. Constituyen dentro de la Iglesia primitiva un medio muy particular. Tras de la caída de Jerusalén, Antioquía se convertirá en el centro arameo, al que dará su color esenio. Esta Iglesia de Antioquía culminará bajo San Ignacio y perderá su primacía cuando se desarrolle el cristianismo helénico. Sin embargo, conservará sus rasgos hasta nuestros días, ya que el cristianismo siríaco está muy impregnado de judaísmo, tanto en el terreno sacerdotal como cultural.

Se planteó la cuestión de saber si disponíamos de otros documentos sobre esta Iglesia de Antioquía, reclutados en medios esenios. Ahora bien, los datos de la comunidad eclesiástica contenidos en las obras siríacas forman una imagen coherente, en la cual numerosos rasgos hacen pensar en Qumram. El bautismo, que se encuentra ya en los escritos seudoclementinos, parece ser esenio. Se debe rezar tres veces al día. El uso de componer himnos litúrgicos para las asambleas de la comunidad es explicado por San Ignacio. Todo esto presenta grandes semejanzas con las instrucciones de Qumram. Otro rasgo característico de la Iglesia siria es su ascetismo. Vemos que en las *Odas de Salomón* jamás se menciona el vino, siendo la leche y el agua las que suministran las imágenes. También es esencial su actitud con respecto al matrimonio, así como la existencia de una vida monástica, poderosamente similar a la de Qumram.

Todas nuestras investigaciones, contenidas en este libro y que muestran (además de las citadas en este resumen) las huellas esenias en San Pablo, en la teología de San Juan, en la «Epístola a los Hebreos» y en otras muchas comunidades cristianas de los primeros tiempos, dan a la vez la certidumbre y la complejidad de las relaciones entre los manuscritos de Qumram y los orígenes del cristianismo. Lo que sorprende, sobre todo, es que hay estadios diversos en esta cuestión. Podemos resumir así los tres momentos que interesan principalmente de la comunidad esenia para los orígenes del cristianismo. El primero es precristiano y se refiere a la pertenencia de Juan Bautista, antes de su vocación propia, al medio de Qumram. El segundo es la conversión al cristianismo de sacerdotes esenios después del Pentecostés y la huella que ellos han dado al cristianismo siríaco. Y el tercero es la entrada de numerosos esenios al cristianismo, como consecuencia de su dispersión en el año 70.

Por el contrario, el mismo Cristo es extraño al mundo esenio. El tiene su ambiente, que es Galilea y el mesianismo de David. El es, por su doctrina y por su obra, un contraste completo con la doctrina esenia y la vida del «Maestro de la Justicia». Los únicos puntos de contacto se refieren a costumbres prácticas, calendario, estructura de la comunidad, en la que Cristo y los apóstoles parecen haberse inspirado en las comunidades judías más fervientes de su tiempo. Esto es cierto, particularmente en lo que se refiere a los autores del Nuevo Testamento. Ellos han tomado prestado categorías de los esenios, como Orígenes y Clemente tomaron prestado de Filón, pero el contenido de su doctrina es tan diferente como la fe de Nicea lo es de las doctrinas de Tímeo.

Queda, por tanto, que al hacernos conocer el medio inmediato en que nació el cristianismo los descubrimientos de Qumram resuelvan un considerable número de problemas que la exégesis no ha llegado a resolver: origen de Juan Bautista, fecha de la Pascua, origen de la jerarquía, vocabulario de San Juan, origen del gnosticismo. Es probable que la utilización del conjunto de los documentos y las comparaciones a que dan lugar aumenten probablemente el número de los enigmas resueltos.

Se puede decir, por tanto, que este descubrimiento es el más sensacional que jamás se hizo. Nos da el cuadro en el que nació el cristianismo y nos muestra todo lo que hay en este cuadro histórico, así como nos ayuda a ver lo que hay en él de carácter único.

Durante una de las reuniones electorales, el público se protege de la lluvia con los periódicos



# ARGENTINA, 28 DE JULIO DE 1957

## CUARENTA PARTIDOS Y NUEVE MILLONES Y MEDIO DE ELECTORES

### UNA ORDEN DE ORIGEN DESCONOCIDO: EL VOTO EN BLANCO

CUANDO este número de **EL ESPAÑOL** se ponga a la venta habrán comenzado ya a lo largo y ancho de la hermosa geografía ciudadana y campera de la Argentina, las elecciones constituyentes del 28 de julio. Su objeto no será otro que la elección de una Asamblea encargada de modificar y reforzar la Constitución de 1853. La importancia del experimento radica en las circunstancias en que se produce, en la confusión preliminar que las ha rodeado y en lo que significa de auscultación nacional después de Perón.

#### PROCESO ANTERIOR: LAS DISCREPANCIAS INTERNAS

Al margen completamente de todo deseo de intromisión, y con respecto a los problemas y dificultades inherentes a los acontecimientos ocurridos en la Argentina queremos ofrecer aquí, en

líneas generales, un esquema de la situación.

Desde la caída del general Perón en septiembre de 1955, el Gobierno argentino ha tenido que hacer frente a dos hechos importantes: de un lado, y en primer lugar, a la desorientación política creada por la ruptura inevitable del régimen anterior y, por supuesto, a la incertidumbre de las masas peronistas, a las que, de una forma o de otra, por la inhabilitación o el halago, se ha intentado neutralizar.

En segundo lugar, aunque en jerarquía sea el primero, aparece la división de matices —como es lógico también— entre las fuerzas que organizaron el levantamiento frente a Perón. El punto inicial de esa ruptura como un bajorrelieve de la situación, es el segundo golpe de Estado de la revolución; es decir el momento en que se produce la liquidación del Gobierno del general Lonardi.

El general Aramburu, con el

Ejército y la derecha radical, inició una etapa difícil. La prolongación del régimen provisional significaba —como ha ocurrido— que las discrepancias fueran haciéndose más evidentes en el campo de los vencedores de septiembre y tampoco, a su vez, acaso se podían acelerar las cosas en medio de una situación económica en crisis.

Las diferencias en el seno del Gobierno y del Ejército donde al tiempo se efectuaba una depuración antiperonista— tuvieron su momento notorio con las dimisiones, destituciones o detenciones de hombres de la más alta jerarquía. Algunos, como el general Luis Busetti, comandante en jefe del Ejército, y otros dos militares de alta graduación, arrestados por participar en una conspiración.

En resumen: la tensión de las fuerzas gubernamentales ha ido creciendo en los últimos meses en razón de leyes naturales y tam-

bién por la aparición de criterios opuestos y contradictorios con relación, precisamente, al sistema electoral.

### EL DILEMA DE LAS ELECCIONES

En los momentos iniciales de la revolución se confiaba que, pasado el período provisional, unas elecciones volvieran el país a la legalidad. Se entendía, al hablar de ellas, que se trataba de elecciones generales. Las cosas, sin embargo, variaron de manera suficiente para que el criterio del general Aramburu se inclinara, al revés, por unas elecciones constituyentes. De esta forma, el panorama electoral de Argentina queda resumido de la siguiente forma: El 28 de julio, elecciones constituyentes. Una Asamblea, en un período no muy largo de trabajo tendría por misión modificar la Constitución de 1853 ya que la peronista de 1949 ha sido considerada como nula.

A este período preliminar sucederían, en febrero de 1958, las elecciones generales y el traspaso de Poderes del Gobierno provisional al Gobierno que se constituyera se realizaría unos meses después, posiblemente en mayo.

Tanto de la oposición como del seno del propio Gobierno, el general Aramburu ha tenido serios contraataques. En general, en medio del confusiónismo, la queja política más grave que se hace a las «constituyentes» conviene en una sola cosa: se trata de una maniobra para prolongar el período provisional e impedir efectivamente el recuento de las

fuerzas políticas. Otros grupos advierten no sin razón, la gravedad de dos elecciones en un año, en momentos, en que el terrorismo y la violencia dialéctica adquieren mayor fuerza.

Si el general Aramburu intenta una auscultación previa o una contención del peronismo y el radicalismo extremista de Frondizi, el hecho cierto es que ha permitido —aun considerando que la cadena peronista de periódicos se mueve al aire gubernamental— una actitud muy libre para la Prensa que es lo suficientemente amplia como para que «Semana Obrera» pueda anunciar la caída del general y que el «Populista» escriba en sus columnas frases de significado tampoco oscuro como decir, más o menos, que sin Perón Argentina quedó huérfana, las multitudes sin líder y a merced de la venganza...

Entretanto, «Resistencia Popular», órgano del candidato presidencial Arturo Frondizi, no ha dudado en afirmar que se estaba preparando un fraude.

### PERONISTAS Y GUBERNAMENTALISTAS INHABILITADOS

El general Aramburu, frente a los que quieren que las elecciones generales sean «antes» y no «después», despliegan razones que conviene atender y resumir: para impedir nuevos pronunciamientos y situaciones políticas como las de Perón, y aun el peligro de su retorno, obliga a la reforma de la Constitución, con la subsiguiente reducción del Poder Eje-

cutivo y el aumento, por tanto, del Legislativo. Un decreto reciente restableciendo la inamovilidad de los funcionarios parece ser el primer paso en esta dirección.

Ante las elecciones, subsisten los grandes inhabilitados: los peronistas, de un lado, y los propios hombres de Aramburu que hayan servido en el Gobierno. A estos últimos, un decreto les prohíbe obtener puestos electivos. Una serie de hombres de primera fila, entre los que se cuentan el propio vicepresidente Rojas y el general Bengoa—primer ministro de la Guerra de la revolución de septiembre—podrían ser puntos fuertes. El segundo, posteriormente detenido por neoperonismo, es un «hombre-fuerte».

En cuanto a los miles de sindicalistas de la antigua C. G. T. peronista, resisten mucho peor su inhabilitación política, y los crecientes atentados terroristas dan idea de la exasperación y desconcierto que reina, al tiempo, en muchos de sus hombres.

### CUARENTA PARTIDOS Y NUEVE MILLONES Y MEDIO DE ELECTORES

Frente a los dos grandes partidos tradicionales que hasta ahora se habían enfrentado en la última década, peronistas y radicales, el argentino se encuentra ahora con una atomización fabulosa: cuarenta partidos, entre nacionales y provinciales, aunque pareciendo pocos, acaso, otra serie de movimientos intentan el reconocimiento legal.

En esta atomización existe, quizá, una determinada disposición



A la izquierda, Arturo Frondizi, Presidente de la Unión Cívica Radical



De izquierda a derecha: el Presidente Aramburu, vicepresidente almirante Isaac Rojas y el general Ossorio Arana

oficial. En principio, se trata de atomizar la masa de los cinco millones de votos obtenidos por Perón en 1954. Así se ha favorecido la aparición de partidos como el Populista, partido de los «des-camisados peronistas», como no ha dudado en bautizarse, con el ánimo de fragmentar ese posible bloque.

He aquí, pues, a nueve millones y medio de electores argentinos ante esta confusión partidista. Aún la Unión Cívica Radical de Arturo Frondizi, el grupo más homogéneo y tradicional, se encuentra, paradójicamente, dividido en dos secciones, siendo la del propio Frondizi el ala extremista y «radical» del partido.

De todas formas los partidos, en estas semanas preliminares, se han dividido, simplemente, en «preconstituyentes» y «anticonstituyentes».

#### AUMENTO DE LA OFENSIVA PERONISTA

En las últimas semanas se ha notado una creciente agresividad de la ofensiva peronista y del peronismo sin Perón, que podría calificar, también, a un buen número de masas colocadas a la izquierda. De todas formas, frente a esta última posición política, se han lanzado ataques no poco interesantes. En «Palabra Argentina»—cuyo director, el doctor Olmos, estaba encarcelado—se ha llegado a decir, claramente, que «el neoperonismo o el peronismo sin Perón, era impensable».

De esta polémica han surgido, en el fondo, actitudes que sitúan, como ocurre siempre, a los partidarios en sectores de plano distinto: a un lado, los «auténticos», y los «muy auténticos», al otro. En el medio, según dice el hombre de la calle, los que quieren

cargar con los millones de votos peronistas. Entre estos últimos se encuentra, principalmente, Arturo Frondizi, que aspira a congregarse, en torno a la Unión Cívica Radical, a todos ellos, con la promesa de una actuación de intereses recíprocos.

Para el votante, por supuesto, la consideración es más complicada, ya que, en el transcurso de veintidós meses, ha visto sucederse los ministros con una celeridad pasmosa y ha visto pasar a la cárcel o al retiro a un buen número de generales.

#### LA SITUACION ECONOMICA SIGUE PREOCUPADORAMENTE EN EL PRIMER PLANO

Por si ello fuera poco, los nueve millones y medio de electores tienen que afrontar los números, la tabla de la situación económica.



Una vista general de la multitud que esperaba la primera reunión, en Buenos Aires, de los partidos democráticos argentinos

ca del país, que el informe de Verrier, también ex ministro, hizo relevante.

Según Verrier, en 1957, el déficit llegará a los 777 millones de dólares, y el déficit en el área de esa misma moneda no será inferior a los 250. Por otra parte, los 237 millones constituidos por reservas de oro y dólares se acabarán a fin de año...

El antiguo ministro de Economía argentino preconizaba, frente a esta situación, una serie de medidas restrictivas, que fueron calificadas de «impopulares» en un momento como el actual: con una tensión creciente de la vida política y con la posibilidad de que unas medidas de salud económica sirvan, en principio, por la naturaleza paradójica de las cosas, para excitar los extremismos y determinar su unión en vísperas

electorales. Suerte, esta última, que el Gobierno no quiso correr. Es la situación económica, pues, un factor importante del problema futuro, y no conviene olvidarle.

Las tendencias se enfrentan, en este sector, bien encarnizadamente.

Para la facción nacionalista, el gran tema es la defensa de la industria y del petróleo argentino del «imperialismo extranjero», voces que, en determinado momento, fueron las de Perón. Arturo Frondizi no ha dudado en hacerlas suyas, lo que le motivó, en su día, una áspera diatriba de Alzogaray, presidente del partido Independiente. Este, en «Tribuna Cívica», atacaba las posiciones de falso nacionalismo, advirtiendo que, después de quince años, la agencia del petróleo sólo producía

un tercio de las necesidades del país, que se veía obligado a importar 300 millones.

Es decir, existe una serie de temas candentes que no han dejado de tener sobre ellos las presiones ideológicas más distintas, y no digamos, naturalmente, los partidismos más destacados.

#### PERON: VOTAR EN BLANCO

Los incidentes con los peronistas y la marea creciente de propaganda motivó, últimamente, que el Gobierno cortara sus relaciones con el de Venezuela—es de creer que la ruptura durará poco entre los países hermanos—, a consecuencia de la posible o no posible libertad de acción de Perón en Caracas.

En el órgano clandestino de Perón, «De Frente», se recomendaba el voto en blanco. La orden parecía estar muy extendida, y ha motivado también otra y nueva serie de rumores y confusionismos entre los votantes.

La razón de ello es muy sencilla. Se empezó a decir que la orden no era de Perón, sino una treta hábil del Gobierno para impedirles efectuar un papel positivo y activo en las elecciones, ya que si las minorías gubernamentales, por la masa descalificada de los votos en blanco, conquistaban la Asamblea, habrían dado un verdadero golpe de Estado.

#### EL GRAN RUMOR: FRONDIZI DE ACUERDO CON PERON

Frente a este continuo «sonar» de los bulos, Buenos Aires vio circular otro no menos importante: Frondizi propone a los peronistas una alianza: sus votos, a cambio de su decisión absoluta de aplastar al Gobierno actual, permitiendo la vida oficial del peronismo y el retorno de Perón a la Argentina para verificar unas elecciones generales.

Difícilmente, el lector podrá salvar con facilidad tantas vallas y tener, entre la confusión, una idea clara del gran juego; pero el hecho cierto es que éste se está produciendo ya, y sería absurdo querer ir más allá. El panorama preelectoral se manifestaba, en líneas generales, con las características que aquí se reflejan. A caso, no obstante, conviniera acentuar una cuestión que los argentinos no han dejado de preguntarse: ¿Qué sucedería si la Asamblea decidiera adoptar, frente a la Constitución o frente a los demás problemas del país, una posición poco propicia al Gobierno provisional? Por otra parte, ¿prevalecería el carácter anticonstituyente y una fuerte masa argentina se inclinara por el voto en blanco y se diera cuenta de su fuerza, ¿permanecería neutral ante una Asamblea y un Gobierno poco representativos? Por ahí, alguien ha apuntado el camino de la fuerza.

De todas formas, pese a todo, Argentina tiene que encontrar su camino mejor: el que merece y tiene derecho. Las respuestas a las preguntas, las dudas y las confusiones que han asaltado estas semanas preelectorales podrán ser dadas pronto.

# TRADICION E INNOVACION

Por JOSE MARIA CODON

En estos momentos en que vuelven a recobrar su auténtico sentido las ideas y conceptos de «tradición» y «tradicional», tiene una indudable actualidad el tema.

Hay quien enfrenta las palabras tradición y progreso o tradición e innovación, como si fueran cosas antagónicas o caminos separados. Hay quien identifica la tradición con el tiempo y, sobre todo, con el tiempo pasado. Importa mucho, pues, intentar un deslinde conceptual. Debe diferenciarse la tradición del preteritismo, que es su deformación, y la innovación del progresismo, que es su idolatría.

## ENFOQUE TRIDIMENSIONAL

¡Lo mudable y lo permanente de las cosas! He aquí un tema muy discutido! Unos, deslumbrados por el progreso material, científico y técnico, experimentan un desprecio absoluto por las ideas de otros tiempos y creen a pies juntillas en el progreso indefinido. Otros se refugian en el aforismo clásico «Nada hay nuevo bajo el sol». En el área de los principios se observa siempre que todos los errores de concepto provienen de enfocar los problemas con criterios monistas o dualistas, olvidando que la visión certera es siempre tridimensional.

Los discutidores de café o los que hablan de ligero al comentar estas materias, adoptan una de tales posturas extremas: defensa o detracción de lo nuevo o de lo viejo y no se fijan en que con ello repiten la historia de los dos errores filosóficos contrapuestos que nacieron en Grecia:

Los que desprecian el futuro caen en el absurdo brillante y falso de la escuela eleática: «Nada cambia, todo es inmutable». No admiten en el mundo mudanza ni «fieris» alguno y consideran lo presente indestructible e intransformable, confundiendo la creación con el Creador.

Hizo célebre a esta escuela del pensamiento el conocido ejemplo de Zenón de Elea, aquel de la carrera entre Aquiles «el de los pies ligeros» y la tortuga o el otro de la flecha que vuela, puestos para negar la existencia del movimiento.

Por el contrario, los que abominan del pasado se dan de bruces con el error de Heráclito, «el filósofo tenebroso y llorón». Heráclito es el padre del evolucionismo dinámico. Para él, todo cambia, todo fluye. El «fieris» es la esencia de las cosas. No se baña uno dos veces en el mismo río, porque las aguas que pasan por él no vuelven a ser las mismas.

A los monistas de lo inmutable se les opuso como prueba que el movimiento se demuestra andando. A los monistas del devenir se les puede aducir la imposibilidad del movimiento continuo.

Brotaron otras escuelas y produjeron múltiples concepciones dualistas y, por lo tanto, incompletas de la Historia de la Cultura. Es un frecuente modo de discurrir desde la Filosofía griega a Spengler. Esta visión dual, tampoco basta y, resumiendo, adviértase que ni en el orden físico ni en el moral todo cambia ni todo permanece. En cuanto al tiempo hay pasado, presente y porvenir. En cuanto al hombre, no cambian ni su ser político ni los principios fundamentales que le rigen. No varía el dogma; si cambia la ideología o discurso de las ideas opinables. No cambia su origen ni su destino; cambia, por contraste, la escoria y detritus que producen en la Historia el desgaste de los siglos y las épocas de decadencia. Aristóteles y Santo Tomás tendieron el puente eficaz de lo trino, superior de todo panorama conceptual fragmentario.

Y en esta materia, como sentencia Quevedo, «ha sido preciso decir lo que fuimos, para disculpar lo que somos y encaminar lo que pretendemos ser».

## EL PRETERITISMO

La notoria atracción del pretérito, que ha sido

cantado en el orientalismo elegante de Jorge Manrique, en escuetos tratados morales y hasta en letras de Echegaray o músicas de Sorozábal, dimana del mandato de honrar la obra de nuestros padres.

La verdadera eficacia del pasado se halla en su magisterio, en su enseñanza. Constituye el depósito de la experiencia, madre y fuente del conocimiento.

El pasado es la ciencia. El porvenir es el misterio. Cuanto sabe el hombre, o procede de la revelación divina o lo ha descubierto por sí mismo, arrancando secretos a la Naturaleza, forjando sistemas culturales o escarmentando como protagonista de la historia.

El hombre está privado de la ciencia de visión del futuro.

De tiempo en tiempo, algunos vates consiguen formular acertadas profecías, mas para el gobernante ordinario la suprema lección, aunque no la única, la dan el pasado y la noble facultad del prever.

Y lo trágico es que, fuera de la Revelación divina, es el propio ser humano el que tiene que investigar por sí mismo la verdad. Por eso decía Papini que la tercera Revelación es la Historia, símbolo y prolongación del Hombre-Dios en el dolor humano.

La Revelación no es senda exclusiva de la verdad. Entender lo contrario es caer en el error tradicionalista o fixista de la escuela de De Maistre Bonetti, De Bonnard, etc., que sustentaban que el conocimiento sólo se produce mediante la verdad revelada en virtud de las enseñanzas de la tradición, a través de las generaciones.

Estos pensadores convirtieron el culto al pasado en idolatría. Su error es el «preteritismo», vocablo que no hace mucho se ha lanzado a la circulación, pero que no es lícito jamás aplicar a los tradicionalistas y sí sólo a aquellos idólatras del pasado que creen que la historia del ayer es insuperable y que cualquier tiempo pasado fué mejor. El preteritismo es doctrina de muerte. «Nemo vivit in praeteritum».

## EL PROGRESISMO

El preteritismo se contrapone a otra unilateral exageración: el modernismo.

El futuro nos preocupa y debe preocuparnos siempre como periodo de vida a desenvolver. Pero este «tiempo que ha de venir» no es, a su vez, la solución para afrontar la vida, sino precisamente la incógnita a despejar, el problema.

La existencia humana tiene una «intención de porvenir» clarísima.

San Juan de la Cruz en una de sus más sentenciosas redondillas nos lo advierte:

*Mas empieza su cuidado  
quien se quiere aventajar  
en lo que está por ganar  
que en lo que ya está ganado.*

La vida nacional es también «un proyecto incitativo», pero la base del proyecto no puede ser el proyecto mismo, porque esto entrañaría una clara petición de principio. ¿Cómo vamos a confeccionar el «proyecto de convivencia» con hechos e ideas futuros y, por lo tanto, desconocidos?

Privados de la ciencia de visión, solamente podemos prever y prevenir atendiendo a pasados experimentos y resultados.

Por eso es excelente la definición del modernismo que dió la Real Academia, después de aquella discusión de 1899 que se produjo para acuñar el vocablo y en la que litigaron Silveira y Tamayo frente a Castelar y Pidal, entre otros, terciando el luminoso criterio de Menéndez y Pelayo como nos ha contado Díaz Plaja: «Afición excesiva a las

cosas modernas con desprecio de las antiguas, especialmente en arte, literatura y religión».

Acertada fórmula, porque el modernismo es la etiqueta disimulada del agnosticismo y el ataque slapad<sub>o</sub> a la tradición.

Parecida confusión se produce en el tema del progreso y del progresismo. Progreso significa acción de avanzar, adelanto. En este sentido todos le queremos. Lo que no aceptamos es que sea una complejidad cultural de las que Pareto llama «residuos», esa «salvadora» fórmula «moderna» de que el bien vaya siempre asociado al progreso material, a la democracia y al sufragio universal, que es la fórmula de los progresistas.

El ruso Plejanov, Goethe con su teoría de que el progreso avanza en espiral, el rumano Radulescu que no le concibe avanzando en línea, sino en planos superiores, recuerdan en sus optimistas teorías y en la figura geométrica a la idea de la torre de Babel y no mejoran en el fondo los «corsi ericorsi» de Vico.

El progreso ha de admitirse, pero el progresismo, no.

#### LA UCROÑIA

Renouvier, en 1876, con una idea parecida a la que inspiró a Tomás Moro su «Utopía» lanzó a la circulación una palabra menos conocida, la «Ucroñia», que viene a significar el tiempo ideal la edad mejor.

Se ha empleado para denominar a ese tiempo que muchos anhelan y que jamás existió: la dichosa edad y dichosos siglos aquellos del discurso de Don Quijote a los cabreros, era bucólica que sedujo la imaginación del siglo de las luces y perturbó a Rousseau. Esta edad ideal nunca ha existido. La ucroñia no es de este mundo. Sólo hubo dos hombres de la selva en estado de naturaleza pura—nuestros primeros padres antes del pecado de desobediencia—y le perdieron para siempre «porque usaron mal de su libertad».

#### LA TRADICIÓN

El preteritismo deificando al ayer, el progresismo al mañana, el presentismo viviendo al día, la ucroñia persiguiendo un tiempo ideal, son modalidades anarquizantes y simples del culto idolátrico de Cronos.

El tiempo no es igual que la vida sino una condición o limitación de la vida. Quitadle al ser uno de los tres tiempos del verbo y lo convertiréis en la nada. Si le falta el pasado, no existe porque no ha nacido. Si el hoy o el futuro, no existe tampoco porque ha muerto.

La tradición no es solamente el enlace de las tres fases del tiempo. Es superior a ese devorador de hombres y de cosas y por eso no muere. La Tradición es la sustancia de la historia.

La historia es la forma de la Tradición, como el tiempo lo es de la eternidad.

La materia prima de la Tradición, completando esta idea, la podemos considerar obra de los tiempos. Y como la obra es efecto del actuar del hombre que piensa y vive, resulta así que la Tradición es vida. Lo habían adivinado los poetas: «Vida del pueblo» la llamó Braga; «Soplo de vida», Cavestany.

Arbol de hojas perennes, cadena que jamás se desata, río de incesante fluir, sin otra desembocadura que el mar de la Eternidad: eso es la Tradición.

¡No, es todo lo pasado! El río de la vida deja maleza y arrastre en el fondo y en las márgenes. Aquella se pudre y éste se estratifica. Queda lo dinámico de la corriente. Pradera, máximo pensador de su tiempo, lo expresó admirablemente: «Tradición no es todo lo pasado, sino el pasado que sobrevive para hacerse futuro».

Dos aspectos tiene la Tradición: como cuerpo y como alma. Considerada como caudal transmitido de generación en generación, la tradición es, pues, entrega patrimonial, como su propio nombre indica: herencia total sustancial y siempre viva: es la materia prima o el cuerpo de la Tradición. Pero, además, siendo soplo de vida, tiene un aspecto espiritual, de forma sustancial. Según Buffón, el estilo es el hombre. Y estilo, es forma de ser, manera de escribir, modo de obrar. La Tradición es, pues, forma del ser y forma de ser. En este caso, del ser nacional.

Quizá nadie haya acertado a definirla mejor que García Morente:

«La Tradición es, en realidad, la transmisión del «estilo nacional», de una generación a otra. No es, pues, la perpetuación del pasado, no significa la repetición de los mismos actos en quietud durmiente; no consiste en seguir haciendo, en volver a hacer las mismas cosas. La Tradición, como transmisión del espíritu nacional, consiste en hacer todas las cosas nuevas que sean necesarias, convenientes, útiles, pero en el viejo, en el secular estilo de la Hispanidad eterna. El Tradicionalismo no significa, pues, estancamiento ni reacción; no representa hostilidad al progreso, sino que consiste en que todo el progreso nacional haya de llevar, en cada uno de sus elementos, el cuño y el estilo que definen la esencia de la nacionalidad.»

La innovación es, por tanto, no sólo compatible con la Tradición, sino la senda de la Tradición. Innovar no es correr tras de las modas: es incorporar al patrimonio nacional verdades o tácticas nuevas. Saber evolucionar. Y la evolución no es posible más que dentro de la Tradición. «Lo que no es tradición es plagio», «Sólo Dios sacó mundos de la nada», son dos verdades que derivan de un viejo apotegma: «Nihil innovatur nisi quod traditum est».

## HA FALLECIDO JIMENEZ SUTIL

EL pasado día 21 del corriente mes de julio falleció en Cazalegas, provincia de Toledo, nuestro compañero de Redacción José Jiménez Sutil. Consagrado por entero al periodismo, Jiménez Sutil perteneció a la primera Redacción de EL ESPAÑOL, en su anterior época, e igualmente a la de «La Estafeta Literaria» en la que desempeñaba últimamente el cargo de redactor jefe. Su labor periodística llegó también a las emisoras españolas, ya que en Radio Nacional ejercía función de redactor de los diarios hablados.

Desaparecido en plena juventud; los que le conocimos de cer-

ca, igual que los lectores que le han seguido a través de sus trabajos en este Semanario, sabemos muy bien que de Jiménez Sutil podíamos esperar óptimos frutos. Su preparación filosófica y humanística le autorizaba a tratar temas específicos de una singular envergadura. Su labor callada y eficaz era para él el mayor estímulo, y para nosotros el continuado ejemplo. Junto a sus cualidades profesionales, Jiménez Sutil poseía esa envidiable virtud de la bondad humana, del sacrificio desinteresado y del perfecto y elevado sentido de la auténtica amistad.

Descanse en paz el querido compañero.



# LA SALUD PUEDE ESTAR EN ALICANTE

**FRANCISCO MAS Y MAGRO,  
DISCIPULO DE RAMON Y CAJAL,  
QUIERE CURAR LA LEUCEMIA  
DEL PEQUEÑO SKELTON**

*Setenta y ocho años de  
una vida dedicada a la  
Medicina*

RICHARD Skelton tiene nueve años; es un niño muy alto y muy delgado, con un gesto nórdico en su cara triste. Quizá la tristeza de su semblante se la hayan puesto los demás, los que saben que su sangre está enferma y su fin cercano.

Ya están lejos las películas amables y graciosas de aquel grandullón incorregible que es su padre, Red Skelton. Ese hombre de sonrisa forzada que asoma su cara a las páginas de los periódicos y a los objetivos de los tomavistas ya no es el actor inverosímil de «Escuela de sirenas». Han pasado muchas cosas desde entonces y al niño, su hijo, le ha tocado desempeñar el contrapunto amargo, la otra cara de la moneda. Una vez más el tópico se ha hecho realidad y el payaso tiene lágrimas auténticas bajo los chaarriñones.

Allá, en la lejana América, en las tierras del Oeste que han desfilado por las pantallas de todos los cines del mundo, los médicos dijeron no a las esperanzas de Red Skelton. El pequeño Richard estaba enfermo y su sangre viciada. Aquello no tenía solución.

Después las esperanzas, eso que nunca se acaba, decidieron el viaje. Ahora era ya hacia el Este, dejando atrás Hollywood y el rancho de Richard Widmark, en el corazón de los Estados Unidos, Kansas. Los médicos de Nueva York dijeron lo mismo y ante este resultado amargo se decide el más triste periplo de una familia. Richard Skelton se despedirá del mundo con sus ojos grandes, con prisas, porque la enfermedad no espera. Y en ese adiós hay también la fe, aún no perdida, de que en algún lugar de la Tierra exista algún médico que diga sí a las posibilidades de curación. Comien-



**El doctor Mas y Magro, una autoridad mundial en la lucha contra la leucemia**

zan el viaje hacia la vieja Europa: el padre siempre con la memoria puesta en el nombre de alguna famosa eminencia; el hijo con la ilusión infantil que tiene un niño cuando obtiene su capricho favorito. Los grandes hoteles, las clínicas lujosas y los guías turísticos han conocido el paso de estos extraños turistas, de esta familia americana, amenazada de la separación de uno de sus más jóvenes miembros.

En los grandes almacenes y en las pequeñas tiendas de recuerdos en serie compraron los Skelton todo lo que Richard quiso. Después, ahora hace unos días, Suiza y, finalmente, Italia.

Roma ha significado una especial audiencia pontificia. El Papa ha recibido a la familia Skelton. Y cuando todo ha terminado y

cuando Pío XII ya no está con ellos, queda siempre una medalla, regalo del Papa, y el recuerdo de las palabras de media hora de audiencia.

En el hotel pocas horas después hay consulta de médicos. No, nada grave; hay que dejar arrinconados otra vez los temores. Una mala digestión y nada más es la causa de este alto en el viaje, de esta detención impuesta a los Skelton por poco tiempo.

Al otro lado del mar, a pocas horas de Ciampino, aeropuerto de Roma, está España, naturalmente incluida en el carnet de viaje del cómico al que se le ha helado la sonrisa por dentro y no sabe ya siquiera hacer reír con un chiste a su propio hijo.

«Tres Amigos» es el nombre de una revista católica, española e

infantil. Su público, unos lectores diminutos, infatigables y numerosos, han invitado a Richard Skelton a venir a España por mediación de la revista.

Aquí, en España, lo eterno y lo nuevo. Con la sorpresa del descubrimiento de una tierra que el pequeño no pudo imaginar hay también una esperanza de que este viaje no sea el último, de que cuando pasen los años y los cien mil niños sean ya hombres maduros, Richard Skelton, ya actor, político ingeniero o simplemente hombre de la calle vuelva otra vez para recordar que aquí comenzó a vivir cuando parecía que todo se acababa para él.

Quizá el viaje acabe ahora en España, en la tierra del turista que vino por unos días y se quedó para siempre. Tal vez, Richard Skelton encuentre aquí la salud que ha perdido su sangre y deterga su viaje alrededor del mundo para encontrar en España a un Richard Skelton sano cuya vida no tenga un límite tan próximo.

Y si así no fuera, si el niño reanudara su viaje tras una curación no lograda, siempre se mantendrá el gesto limpio y desinteresado de un médico español que quiere intentar salvar su vida. No han sido unas palabras alegres y confiadas las que ha recogido la Prensa de estos días; ha sido mucho más, porque el doctor Francisco Mas y Magro es una autoridad mundial en las enfermedades de la sangre, porque tiene en su haber curaciones asombrosas, porque sabe lo que hace y quiere hacerlo.

#### RASTROS EN EL ENFERMO

La leucemia, enfermedad de rastro difícil, tiene una diagnóstico tardío establecido cuando la enfermedad lleva ya mucho tiempo de evolución y origina anemia manifiesta, hemorragias u otros trastornos que griten a voces la gravedad del mal. El enfermo sufre debilidad y fatiga, mientras la palidez se apodera de su piel poco a poco. Más tarde, llegan a veces los leucémides, el rastro de

las infiltraciones de leucocitos sobre la piel, en forma de vesículas o de pústulas.

Aquí, como en tantas otras cosas, el mal no es siempre el mismo. Hay diversos tipos de leucemia, según el tipo de leucocitos que predomine. Unas veces será linfática, otras provendrá de células originadas en la médula ósea. Hay diversas formas y diversos males, puesto que la leucemia es una palabra que sirve para designar una enfermedad con distintas características, según los casos. A veces será aguda, cosa de unas semanas tan sólo, mientras el termómetro acelera su marcha ascendente junto a la escala de cristal, y otras veces será cosa de largos años, con la espera inquietante de que suene la hora definitiva.

#### SIEMPRE LA SANGRE

En Crevillente pasan pocas cosas en el siglo XIX. La vida es como es, siempre igual, siempre repetida, y las gentes de la vida son de raza vieja, acostumbradas a que el tiempo no deje sentir su paso. Por aquí, camino de los cuatro puntos cardinales, han pasado los hombres que iban en busca de otras tierras o de otros mares. Por aquí también estuvieron los romanos y dejaron su huella con la fundación de Crevillente. Aquí no pasa nada. Y claro, es siempre noticia que en 1879 la señora del médico, del doctor Mas Candélas, traiga al mundo un nuevo habitante de la villa.

Luego, ya se sabe, el bautizo. Las primeras travesuras y, casi sin sentirlo, el Bachillerato. Al final, sin darse cuenta, porque todo pasa muy aprisa, hay que decidir lo que ya está decidido: Francisco Mas Magro será también médico.

Todo comienza con un billete a Madrid, y llegan los años de estudiante, de discípulo junto a un hombre que está dando que hablar en el mundo: Santiago Ramón y Cajal.

La carrera de Medicina tiene grandes dimensiones, a lo largo y a lo ancho. Muchas asignaturas

y muchos años. Las preferencias la auténtica vocación del doctor Mas y Magro derivan hacia dos campos en los que la investigación tiene mucho de camino que recorrer: Microbiología e Histología. Cuando llega el final y el joven crevillentino se convierte en médico, prosigue el estudio, porque la brecha está siempre abierta y es menester aprender siempre. Allí están otra vez, como en tiempos de estudiante las investigaciones bacteriológicas.

La sangre y todo lo que con sus enfermedades se relaciona es objeto de estudio por el doctor Mas. Pronto deja de ser un desconocido y su nombre se hace popular entre los círculos médicos, del otro lado de los Pirineos. Allí, en Alemania, una eminencia, el doctor Arthur Pappenheim, conoce sus trabajos y le llama rogándole que venga hasta él. Pero el doctor Mas abandona estas magníficas oportunidades por algo que vale mucho más para él. Su padre, otro médico de la dinastía, le necesita, y él prefiere quedarse a su lado y trabajar en silencio.

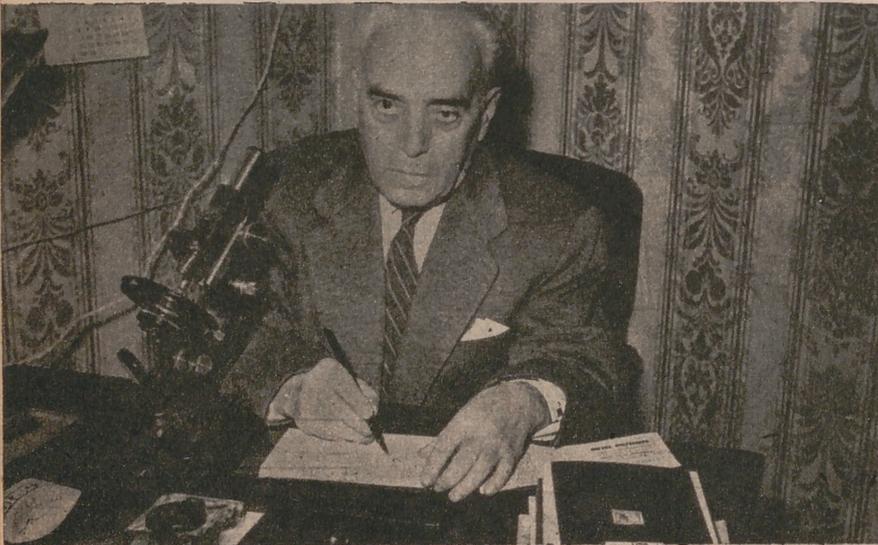
Los años siguen pasando. Ya está lejos aquel número del «Siglo Médico» en 1901 en que apareciera el primer trabajo del joven doctor Mas sobre la bacteriología de la meningitis cerebrospinal.

El nombre de Mas y Magro comienza a sonar en las revistas científicas de muchos países. Tras sus investigaciones sobre la sangre, publicadas en el «Tratado Iberoamericano de Medicina Interna», después de tantos artículos, en los que cada línea representaba horas de esfuerzo e investigación, llega en 1919 su primer estudio sobre la leucemia.

La biografía se llena de fechas y nombres de revistas españolas, alemanas, francesas. En 1927, don Francisco Mas y Magro asiste en Budapest al Primer Congreso Internacional de Citología Experimental. Para él no son válidos los rumores de diversión que se atribuyen a este tipo de reuniones. No, él no se divierte en el Congreso; el doctor Mas y Magro trabaja incansablemente, exponiendo a sus colegas de medio mundo los avances obtenidos por él en su casa de Alicante, olvidándose del cielo y del mar azules para encerrarse a averiguar por qué enferma la sangre.

Su comunicación al Congreso de Budapest alcanza pronto una importancia prestada por el propio interés de sus palabras. El no se contenta con eso; su biografía encierra también la referencia de una conferencia pronunciada en la Facultad de Medicina de la capital húngara.

Más tarde, otras Universidades, Argel, París y un número infinito de trabajos en revistas médicas de todo el mundo. Siempre la sangre, como tema, como eterno «leit motiv» que aparece en los títulos de sus publicaciones, en sus comentarios. Al margen, la labor clínica, el constante afanarse sobre la realidad de cada día, que es un esfuerzo diverso que espera de él lo que otros médicos no le han dado: el imposible o el posible de la curación, y el doctor Mas hace lo que puede, que es mucho, y tra-



«La leucemia—dice el doctor Mas—no es otra cosa que una alteración en los órganos que elaboran la sangre»

traja en silencio hasta este hoy de su llamada a ese niño. El doctor Mas ha recogido con caridad el «sos» que el actor cinematográfico lanzara por la salud de su hijo; ha dicho aquí estoy, a una familia que espera cada día algo distinto y nuevo, una voz que les diga que no es verdad que su hijo vaya a morir, que todo ha sido un mal sueño, una equivocación de algún médico, porque aquí está don Francisco Mas y Magro, un médico español que tal vez cure a Richard Skelton, norteamericano, nueve años, enfermo de leucemia.

#### LA LEUCEMIA ES PRODUCIDA POR UN VIRUS

Plaza de Calvo Sotelo, número 13, Alicante. Esta es una dirección conocida por muchos que llegaron hasta esta casa en una última jugada, sin ánimos para conservar la vida que se les iba. Allí, muy cerca, está el mar, detrás del paseo de las Palmeras. Casi sin darse cuenta se llega a la memoria la altitud de todos los pueblos de España: tantos metros sobre el nivel del mar en Alicante. Sí, aquí está el nivel del mar.

Hasta esta plaza, hasta esta casa han llegado gentes que venían de muy lejos, de Estados Unidos, de algún país del norte de Europa, de la misma Africa; enfermos españoles y extranjeros que se detenían con alegría ante unas letras: Doctor Mas y Magro.

Y surge, inevitable, la primera pregunta, el interrogante que se esconde tras una denominación científica. Ahora, con rapidez, contestará don Francisco Mas.

—¿Qué es la leucemia?

—Una alteración en los órganos que elaboran la sangre. Dicha alteración viene producida por un virus.

—¿Cree posible, doctor, la curación del pequeño Skelton?

—Posible, sí; pero no segura. Existen muy diversos tipos de leucemia, y no es fácil adivinar el padecido por ese niño. De todas maneras, mi opinión es que no debe de creerse en un tan rápido desenlace como parecen temer muchos. Considero que, en este caso, no le sería fácil realizar una vida de viajes y visitas que habrían de producirle evidentes fatigas.

El doctor Mas habla después de su ofrecimiento, de su oferta desinteresada para un hombre que, como él, es sobradamente conocido por sus investigaciones sobre la leucemia.

—Yo me he brindado a reconocer y tratar al niño. No he recibido confirmación alguna de que mi oferta haya sido aceptada, y haré lo que esté en mi mano por salvar su vida.

—¿Puede hablarse de la leucemia como de un cáncer de la sangre?

—No, nunca. En realidad, esa terminología responde mejor a un concepto vago e inaplicable en la leucemia. No existe ningún cáncer de la sangre, ni puede referirse con ello nunca a la leucemia. Ya en 1919, en el Congreso Nacional de Medicina celebrado en Madrid, se acordó declarar inadmisible semejante terminología.

La leucemia crónica, al igual que la tuberculosis del mismo tipo, por causa de incidencias originadas por traumatismos o in-



Este es el pequeño Richard Skelton, al que el doctor Mas y Magro se ha ofrecido para tratar de curar la mortal leucemia que padece

fecciones de otros virus, puede llegar a convertirse en aguda y causar así la muerte del paciente.

El doctor Mas insiste después sobre la labor del médico en el curso de la enfermedad.

—Es siempre precisa una atenta observación y una intervención eficiente por parte del facultativo. Las incidencias, a las que antes me he referido, son el motivo de los accidentes agudos, ya que alteran el curso crónico verificándose el descenso de la cifra total de leucocitos, en una regresión, más o menos rápida, desde los 400.000 por milímetro cúbico a los 8.000 por milímetro cúbico y en casos más extraordinarios a 200 leucocitos por milímetro cúbico, por apagamiento total e irreversible de la función formadora de sangre, que constituye el caudal defensivo del organismo.

#### DEL COBAYA AL MICROSCOPIO ELECTRONICO

Pese a los esfuerzos de hombres que, como el doctor Mas, se afanan día a día en hacer de la leucemia una enfermedad vulgar que puede desaparecer en un abrir y cerrar de ojos, el mal sigue teniendo todavía muchas incógnitas tras él. No ha sido posible hasta ahora, por ejemplo, poder averiguar si la leucemia es una enfermedad hereditaria.

De 172 enfermos de leucemia examinados por el médico alicantino, éste no ha podido deducir con claridad una referencia a la herencia directa. Los médicos no pasan de afirmar que existe una clara predisposición general, pero no llegan a asegurar que el virus pueda transmitirse de padres a hijos.

El traumatismo físico y psicológico puede actuar como un factor desencadenante del terrible mal, y con ellos, las enfermedades infecciosas aportan también su trágica contribución al desarrollo de la leucemia.

El virus, ese algo tan infinitamente lejano por infinitamente pequeño, alcanza casi la categoría de lo abstracto. Parece ser, sin embargo, que los ojos del hombre han llegado hasta él a través de ese maravilloso acercamiento que es el microscopio electrónico. Y hay que indicar «parece ser», porque no están acordes los investigadores sobre si lo que lucía ante el microscopio eran o no los extraños virus de la leucemia.

Pero, sea como sea, el virus está ahí, y es el propio doctor Mas quien ha demostrado su presencia mediante su transmisión desde el hombre hasta el cobaya, el animal que nos ayuda, encerrado en su pequeña jaula, a que la enfermedad deje de ser, como decía Pascal, un estado natural del hombre. No hay enfermedades, sino enfermos, y los hombres que se afanan en la investigación tratan cada día para lograr que el



La familia Skelton a su llegada a Roma, donde fueron recibidos por S. S. Pío XII

número de éstos disminuya. La transmisión al cobaya es sencilla: una simple inoculación sobre la piel, y ya está; sólo queda, como rastro del experimento, un fragor de piel un poco inflamada y un poco también engrosada. Ahora ya hay materia viva de estudio.

Don Francisco Mas y Magro, especialista de pulmón y corazón, habla con modestia de los propios éxitos. Tiene que ser su hijo, también doctor, y que, como él, lleva los mismos nombre y apellidos, quien desvele un poco lo que hay tras la consulta de este médico alicantino.

—Quizá el caso más significativo fué el de un enfermo madrileño que llegó aquí casi sin ninguna esperanza, y con muy pocos meses de vida. Esto ocurrió hace cinco años, y el paciente sigue viviendo. No es prudente hablar de una total curación, que quizá no se haya producido; pero, sin embargo, el hecho indudable es que ese hombre vive hoy, pese a las escasas posibilidades que tenía hace cinco años.

El doctor Mas, padre, refiere cómo estuvo a punto de asistir a doña Eva Duarte de Perón.

—Recibimos alguna indicación en este sentido, aunque yo no sabía a ciencia cierta si era leuce-

mia la enfermedad de la paciente. Hubo algunos contactos con personalidades argentinas, pero después, probablemente por agravarse en términos irremediables la enfermedad, se suspendió el proyectado tratamiento.

Hay largas historias de casos clínicos, de curaciones que parecían imposibles. Es difícil darse cuenta del éxito del doctor Mas si no se tiene en cuenta que a su consulta llegan los leucémicos de muchos países, las gentes que sólo conservan una débil esperanza, porque alguien, en el Norte o en el Sur, les dijo que en Alicante había un médico que obraba milagros. Saben que el doctor Mas es lo definitivo; lo que él no haga quedará ya para siempre deshecho.

#### YA NO ES INCURABLE

La Medicina en los últimos años ha borrado de muchos centros sanitarios, un título que era la representación auténtica de aquel «Lasciati ogni speranza», que Dante encontrara a la puerta del Infierno. Ya, repartidos por el mundo, quedan muy pocos asilos u hospitales de incurables. Esa palabra trágica ha desaparecido del pensamiento de muchas gentes, y la antigua larga lista de enfermedades para la que los

hombres de ciencia no hallaron remedio mengua a pasos agigantados.

En las viejas enciclopedias, no tan antiguas que no encierren este vocablo, llegan los términos que definen a la leucemia como una sentencia a muerte impuesta al enfermo. Leucemia: enfermedad incurable. Ahora, en las clínicas de varios países, un puñado de médicos ha roto para siempre la adjetivación fatalista de esta enfermedad. La leucemia puede curarse.

El hombre es uno de los medios que colaboran a esta curación, porque existen casos en que la enfermedad desaparece del cuerpo del enfermo espontáneamente. La leucemia, producida por un virus, puede concluir merced a los medios defensivos normales con que cuenta el hombre.

Si muchas personas pueden ser atacadas por este virus sin llegar a enfermar si en la sangre hay sustancias antileucémicas, el hombre puede contar consigo mismo para combatir el mal. Esta inmunidad, no total, la logra el cuerpo por su especial naturaleza o bien por haber padecido infecciones de virus.

Y como no todo ha de ser contar con uno mismo para poder escapar de eso que las notas necrológicas llaman el fatal desenlace, ahí están las transfusiones sanguíneas como otro de los medios eficaces para acabar con el mal. Los virus son sensibles a la acción de la sangre sana que penetra en el cuerpo del enfermo, actuando como un neutralizante de los efectos de aquéllos.

La sangre ha de ser inyectada en el enfermo antes de las dos horas de la extracción de un cuerpo sano. No hace falta que sea mucha. Basta, eso sí, con que las inyecciones sean frecuentes. Dosis pequeñas, pero repetidas son las que logran los mejores efectos; en total, 200 a 250 c. c. de sangre diarios para adultos y 60 para niños.

La penicilina, como no, actúa también en muchos casos de leucemia. Tres inyecciones diarias son la mejor garantía para conseguir buenos resultados. En total, 200.000 unidades al día. Más allá de la penicilina, donde están los antibióticos «fuertes», no es posible llegar porque ellos, así, por ejemplo, la terramicina, no aporta ninguna utilidad desde el punto de vista del médico que pretende acabar con la leucemia de su paciente.

La radioterapia es también otra solución a la vista, otra posibilidad abierta al enfermo que va por la cuesta abajo del empeoramiento progresivo. Sesiones cortas y diarias y vigilancia sobre las reacciones del leucémico.

Hoy otros procedimientos, otros remedios y otros sistemas de nombres misteriosos para el profano. El doctor Mas, autor de una decisiva monografía que ha sido elogiada por médicos de todo el mundo, conoce naturalmente, todas las posibles soluciones. La cosa no es tan sencilla como pudiera parecer; hace falta haber dedicado toda una vida al tema para poder tener su ciencia y su prestigio.

Guillermo SOLANA ALONSO



Bandana, severamente y algo coqueta, pasa bajo el arco de las espadas de los «dantzaris»

# EL CINE DEL MUNDO EN LA PANTALLA DE SAN SEBASTIAN

## TRECE PAISES EN BUSCA DE LA "CONCHA DE ORO"

SAN Sebastián. Domingo 21. Hora diecinueve. Llueve un poco. Claro, del mar llega, por el Urumea arriba, una ligera brisa, que agita las banderas. Son trece, de trece países: Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Méjico, Portugal y Rumania. Debajo de las banderas, debajo de los carteles que anuncian las películas, aguarda el público, ese público con «entrada de calle» que es la que no cuesta dinero. Quizá caigan algunas gotas, pero nadie se va a asustar por eso en San Sebastián. Y nadie se asusta, nadie se mueve. Nadie se sobresalta tampoco en históricos entusiasmos cuando llega para la inauguración del Festival la gente de cine. Es una curiosidad sobria sin alaridos de «fans» ni



La sede del Festival en el teatro Victoria Eugenia

caza de autógrafos a grito limpio. Se pide por favor, con buenos modales. La corrección es tan absoluta que los guardias parece que sólo están de adorno. La verdad es que no aparecen muchos «famosos» y que hay que buscarlos con lupa. Cuando la gente reconoce un rostro popular de los que se asoman con frecuencia a la ancha ventana de la pantalla, la gente se pone muy contenta. Pero en los Festivales —en San Sebastián, como en Cannes, en Venecia, como en Berlín—cada vez hay menos «vedettes», menos exhibición de celebridades. Con ello puede que gane el cine-arte, aunque pierda el cine-espectáculo, la gran feria de vanidades.

Sea lo que sea, con «estrella» de más o con «astro» de menos, San Sebastián está demostrando que sabe hacer las cosas con seriedad, con esmero, con alto tono. Esta ciudad cosmopolita, elegante, casi fronteriza, es el marco ideal para un festival cinematográfico internacional. Hay que dar tiempo al tiempo. Como los buenos vinos, el certamen donostiarra va adquiriendo graduación y solera. Este año ha sido decisivo, pues se consiguió el organismo internacional el título de Festival de Clase A. No fué fácil, pero el tesón y la iniciativa de unos hombres superaron todas las dificultades.

#### A LA QUINTA VA LA VENCIDA

Es bueno recordar ahora la his-

toria, la pequeña historia del Festival. La cosa empezó hace cuatro años. Un grupo de donostiarros, respondiendo a una iniciativa comercial y sindical, organizaron en 1953 una Semana del Cine. La Semana fué un éxito y se consiguieron los objetivos propuestos: la cuestión era abrir brecha para empeños más importantes. Así al año siguiente se otorgó al certamen la condición de Festival internacional de categoría B. Era un buen salto.

En 1955 se celebró el Festival Internacional del Color. Una buena idea, pero quizá resultaba algo prematura una especialización tan concreta que podía restar el concurso de participaciones interesantes. El primer premio fué para la película italiana «Días de amor».

Y llegamos a 1956, un año difícil, pues no tuvo el certamen carácter internacional. Era para desanimar a cualquiera. Pero nadie se desanimó. Y con el apoyo de la Dirección General de Cine y Teatro, Delegación Nacional de Sindicatos y diversas entidades cinematográficas, pudo celebrarse una Semana Internacional, en la que se ofrecieron títulos interesantes y de diversas nacionalidades.

Y, por fin, ahora, el espadarazo definitivo. Un premio a la constancia. Los organizadores viajan de un país a otro, establecen contactos, exponen hechos, argumentan razones. Ganan la partida. La F. I. A. P. F.—Federación

Internacional de Asociaciones de Productores de Films—concede al Festival de San Sebastián al más alto rango, la categoría A, que sólo ostentan los otros tres certámenes «grandes». Venecia, Cannes y Berlín.

#### ANTES DEL CINE, UN POCO DE FOLKLOR

Se ha puesto en marcha el Festival en su quinta edición. El marco tiene color, aire singular. En la fachada del Victoria Eugenia parpadean las luces. La entrada, flanqueada de banderas, con alfombra y dosel hasta la calzada, resulta espectacular. Le colocan a uno en seguida una flor en la solapa. Hay unas muchachas vestidas con traje del país, que sonríen siempre. Suena bien el chistu y el tamboril en una marcha medio militar, medio campesina. En la majestuosa escalera los «dantzaris» forman un arco con sus espaldas, bajo el cual pasan los «famosos». Estas pinceladas folklóricas son un contrapunto sugestivo. La estampa está pidiendo el tecnicolor y el sonido de estereofónico. Al menos están las cámaras del NODO con su pobre pero honrado blanco y negro.

Hay dos sesiones cada día. Por la noche, de gala. Las dos con la sala llena. Y que conste que la mayor parte del público pasa por taquilla. Los miembros del Jurado, las Delegaciones oficiales de los países participantes y las autoridades ocupan los palcos que



Mavió Mitchell, sonriente, rodeada de nueve sonrisas donostiarras

circundan el teatro. El Victoria Eugenia es un teatro de los de antes de la guerra, pero de la guerra del 14. Se inauguró en 1912, pero lleva muy bien su edad. Suntuoso, con muchos decorados, en los que todo el mundo ve a todo el mundo. Lo que exigen estos espectáculos. Para inaugurarle vino doña María Guerrero con un plato fuerte de su repertorio. «En Flandes se ha puesto el sol». Lo que son las cosas. Ahora, treinta y cinco años después, en el mismo escenario donde resonaban las sonoras estrofas de Marquina, se oyen voces en muchos idiomas, mientras destilan las imágenes, recién salidas del horno, del cine más reciente. Porque en los Festivales, ya se sabe, hay que mostrar lo inmediato; es un adelanto, una especie de «trailer» en que cada país procura seleccionar su mejor producción. El reglamento es específico que no se puede presentar oficialmente ninguna película que haya sido exhibida antes, en explotación comercial, en algún país distinto del originario. De acuerdo con este requisito parece que Estados Unidos no podrá presentar a concurso, pues la película que le representaba, «A kiss before dying—en español, «Un beso antes de morir», ya ha sido proyectada fuera de Norteamérica. Es lo mismo, porque a la hora de los galardones no creo que pudiera contarse para nada con esta mediocre cinta, de un desconocido director, que no es

más que un vulgar melodrama pseudopolicíaco, con muy poquito de «suspense». Fue la primera decepción. Se esperaba más de los «independientes» de Hollywood. Lo mejor es la actuación de unos intérpretes jóvenes, encabezados por Robert Wagner, especie de Montgomery Clift cuando empezaba.

También en la primera jornada presentó Holanda su película: «El holandés volador». Es una cinta honrada, concienzuda, que nos cuenta la biografía de Fokker, uno de los «pioneros» de la aviación mundial. El intento de reconstrucción de un personaje y una época es elogiado, pero se trata de un plato cinematográfico de digestión pesada, al menos para nuestro paladar. A la salida oí este comentario:

—De Holanda prefiero el queso.

#### FIGURAS EN EL ESCENARIO DEL VICTORIA EUGENIA

Antes de la proyección de las películas suelen presentarse al público desde el escenario las figuras del Festival procurando que, en cada caso, tengan relación con el film proyectado. Hace las presentaciones Petrita Tamayo, una locutora donostiarra que trabaja en Radio Madrid y que aquí, en su pueblo, tiene mucho cartel. La chica se lo merece porque es tan guapa que merecería trabajar en el cine y además no se pone muy pesada hablando. Hay otro locutor y suele salir también un intérpre-

te que no hace más que complicar las cosas. Si hay «estrella» guapa y bien vestida la gente lo pasa bien. Si sale un señor con gafas que habla un español macarrónico u otro que primero dicen que toca la trompeta y luego no toca nada, resulta más aburrido. El de las gafas es el productor Lamont, norteamericano, y el de la trompeta, también de U. S. A., es un otoñal simpaticote que ha sido músico, actor, productor, representante y muchas cosas más.

La primera actriz que llegó fue Marión Mitchell, extranjera (como su mismo nombre indica) pero que trabaja en el cine español. Ella tiene un papel en «Pasos». Poco a poco van llegando las demás. Y con Marión, Karoline, una francesita con otra K en el apellido—Karol—muy joven, muy alta, muy rubia. ¿No la han oído ustedes nombrar? Un servidor tampoco. La gente enterada dice que tiene un papelito en la última película—también española—de César Fernández Ardavin, «Yo elijo el infierno». Aunque todavía no sea muy famosa—ya tendrá tiempo para ello—una chica como Karoline adorna mucho en cualquier festival.

#### FALSA ALARMA: B. B. NO LLEGA

Entre proyección y proyección o en el «hall» del hotel María Cristina donde están concentrados casi todos los invitados al Festival, empezó a circular insistentemente el rumor:

—¿Te has enterado? Viene Brigitte Bardot...

—¿No me digas?  
—Lo que oyes.

Pronto se organizó una expedición de voluntarios para ir a buscar a la fronterera a la famosa B. B., una de las mujeres más generosamente fotografiadas del mundo. La expedición llegó a Herdaya a tiempo de la entrada del sudexpreso de París. Expectación, Pero Brigitte no aparece en el vagón «pullman». Un camarero pregunta:

—¿A quien buscan?  
— Brigitte Bardot...  
—Elle n'est pas arrivé...  
Decepción y regreso.

El grito de «¿que viene Brigitte Bardot!», es algo que no puede faltar en un Festival que se estime. Igual pasó en Cannes. Brigitte ródaba muy cerquita, en los estudios de Miza. Y no hubo manera de que se acercara al Festival. Ella que allí se lanzó cuando sólo era una «starlett» que nadie conocía, una vez famosa no quiere saber nada. Desagradecida.

## DOS TONOS DE MORENA

Pero si no vino Brigitte Bardot llegó Bandana Dasgupta que está mucho menos vista. Bandana, etcétera, es una hindú con la piel muy oscura y los dientes muy blancos. Ella ha venido a dar la pincelada exótica que tampoco puede faltar en un festival de cine. Bandana trae una buena colección de «sarís» multicolores. Los fotógrafos están haciendo horas extraordinarias para retratarla en todos los sitios y todas las poses. Junto al mar es donde hace más bonito porque Bandana lleva encima unos diez metros de tela que con el viento se despliegan como una bandera.

Cuando llegó Bandana algún chistoso dijo que no era actriz ni nada y que había llegado a San Sebastián en «auto-stop». Maledicencia. Bandana ha hecho tres películas en su país y una en Londres y es muy posible que encuentre algún papel en España. Aquí están ahora de moda las extranjeras, no importa que sean conocidas o no en su país de origen. Otra morena, pero menos: Lina Rosales. Es la protagonista de «Pasos», la película que representa oficialmente a España. Alta, esbelta, elegante, con mucha clase. En los ratos libres Lina se dedica a comprar zapatos. Un coleccionismo como otro cualquiera.

Con Lina Rosales está el equipo de «Pasos». Esperan tranquilos el fallo del público. Clemente Pamplona, hasta ahora guionista —«Cerca del cielo», «Dos caminos», «Pasión en el mar»— aborda por primera vez la dirección.

Y el comienzo no ha podido ser más afortunado. Su primera película es seleccionada para un festival internacional. Está satisfecho y no lo disimula.

—«Pasos» es una película amarga, fuera del cine normal. Es real, es la misma vida con todas sus consecuencias. Una película cerebral, de punta a punta.

Pamplona ha sido en «Pasos» guionista y director. Resulta oportuno, por ello, volver a formular la vieja pregunta:

—¿Quién es más autor de una película, el guionista o el director?

—Sigo opinando como antes. El guionista es más autor que el director.

## SESION CONTINUA

Además de «Pasos» ha acudido al Festival otra película española, «Héroes del aire», de Ramón Torrado. Porque hay películas concursantes—seleccionadas por el país correspondiente—, películas invitadas oficialmente y películas exhibidas fuera de concurso. Este sentido tiene la proyección de «Noches de Cabiria», la última película de Fellini, que se presentó en el último Festival de Cannes. Sin duda el film que el público donostiarra espera con mayor expectación.

Ya hemos hablado de la novedad que supuso la película holandesa. Otro cine desconocido para nosotros, desde los viejos y buenos tiempos de Machaty, es el checoslovaco. Mantiene su buena técnica y ha acertado a enviar «El abuelo automóvil», una cinta «de la época en que el automóvil aprendió a andar», vista desde un prisma de humor bien conseguido. Entre René Clair, Tati y el cine inglés, el film consigue fragmentos de gran calidad como los iniciales en que se entremezcla el «celuloide rancio» de viejos films con las escenas de nuevo cuño sin que apenas se note el artificio. El delegado checoslovaco, muy correcto con su smoking blanco, dedicó desde el escenario y antes de la proyección un saludo muy cordial y muy bien preparado.

Rumanía, Portugal, Bélgica y Dinamarca limitan su participación a cortometrajes. Concurrirán, además de los países citados anteriormente y con películas de largo metraje. Francia («SOS Norhona»), Inglaterra («House of se-

crets»), Méjico («La ciudad de los niños»), Alemania («Ich suche dich») e Italia («L'Oceano ci chiama»). Estas son las presentadas a concurso a las que hay que añadir las invitadas. Entre unas y otras y los documentales hay que pasarse media jornada metidos en el cine.

Al Jurado le queda difícil tarea. No parece que al final haya nada indiscutible, de calidad excepcional.

Como en las últimas jornadas no surja algo inesperado nos tememos que la «Concha de Oro», el gran trofeo del Festival, va a quedar desierto. Quizá no sería mala idea, como ha sugerido Alfonso Sánchez, dársela a los promotores—el Alcalde, señor Pagola; el director, Antonio Zulueta; Ugarte, Navarro y los demás—, tan diestros navegantes contra viento y marea. Ellos no tienen la culpa de que las películas no hayan estado a la debida altura. Después de Cannes y Berlín y poco antes de Venecia la verdad es que todos los países deben de tener sus dificultades para seleccionar un buen film, aunque parezca mentira.

En el Jurado hay ocho miembros, cuatro españoles—el director Sáenz de Heredia, el catedrático Camón Aznar y los periodistas Alfonso Sánchez y Antonio Cuevas—y cuatro extranjeros—un italiano, un francés, un alemán y un inglés, el bien conocido Walter Starkie—. Los ocho cumplen con su deber y están siempre en su sitio, como un clavo, al empezar las proyecciones.

Hay también otros Jurados para otros premios. El más importante, el de la Oficina Católica Internacional del Cine.

El Círculo de Escritores Cinematográficos otorga uno al mejor guión y el denominado «Zulueta» recompensará la mejor interpretación. Habrá otro premio bien simpático, el del Cine-Club San Sebastián a la película que «por sus cualidades estéticas e ideológicas sea más apta para su proyección y discusión en Cine-Club».

## UN VERANO PARA EL CINE

Durante el mes de julio San Sebastián ha respirado cine por los cuatro costados. Como muy oportunamente señala una curiosa agenda editada por la Filmoteca Nacional, San Sebastián ha sido la capital española del cine en el verano de 1957. Porque, al margen del Festival, ha habido un Curso de Estudios Filmicos que ha durado quince días y un Certamen de Cine Amateur organizado por la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa para premiar la labor de esos cineastas de corazón puro que con una cámara al hombro y muchas ilusiones se lanzan a hacer ese cine generoso que busca el arte sin pensar en la taquilla. Se presentaron muchas breves películas, unas mejores y otras peores, pero con un buen porcentaje de calidad. No hubo Gran Premio, pero sí abundantes galardones secundarios.

El I Curso de Estudios Filmicos ha sido un éxito rotundo que demuestra cómo el cine, en su vertiente más importante y auténtica, va llegando a medios intelectuales y universitarios.



Lina Rosales, la protagonista de «Pasos», que representó a España en el Festival, firma autógrafos

El enorme edificio del Seminario, vaciado por las vacaciones de sus residentes habituales, ha albergado durante quince días a 110 cursillistas procedentes de toda España. Esta vez en las aulas donde se estudia latín y moral y filosofía se ha hablado del plano y de la secuencia, de René Clair y de Fellini, del arte y de la técnica, de toda la problemática del cine. En los pupitres, sacerdotes religiosos, universitarios, hombres maduros y gente joven deseosa de aprender, escucharon atentos rellenando de apuntes sus cuadernos, las lecciones dadas por los profesores del Instituto de Investigaciones Cinematográficas y las conferencias de diversas personalidades del cine.

El director del Curso ha sido el presidente del Cine-Club de San Sebastián, Luis María Aycart, un joven abogado que quiere ganar para la cultura la causa del cine.

—Hemos querido ofrecer a los Cine-Clubs españoles y a cuantas personas tienen un noble interés por el cine, un curso especialmente dedicado a la formación de cuadros directivos, para los diversos tipos de agrupaciones de cultura cinematográfica.

Aycart ha contado con la ayuda de su juvenil estado mayor de cineclubistas donostiarras y con la orientación del I. I. E. C. y del Centro Nacional de la Oficina Católica Internacional del Cine.

Los 110 cursillistas—22 mujeres entre ellos—no han venido a San Sebastián para disfrutar del verano. Han pagado su cuota para estudiar el cine en jornadas intensivas que, entre lecciones, conferencias y proyecciones—se pasaron 25 películas de largo y corto metraje en el ciclo de historia del cine, explicado por Fernández Cuenca—han ocupado prácticamente todo el día. Un ejemplo estimulante. Y cuando aficionados de este espíritu—perdidos ahora un poco entre la multitud que llena el Victoria Euzkalian—ensanchen sus filas, no se aplaudirán naderías insustanciales como la película mejicana «Pablo y Carolina».

#### EL FESTIVAL SE DIVIERTEN

Minutos tras tanto, los protagonistas del Festival se divierten. Tienen derecho a ello, porque para eso han trabajado antes para divertir a los demás. Además, ellos—actores y actrices—han de tener siempre sonrisa pronta, la simpatía a flor de piel. Es una parte de su oficio. Así los quiere el público, y así son ellos.

Conforme ha ido avanzando el Festival llegan nuevos viajeros. Silvia Morgan, sencilla, simpática; Analía Gadé, argentina, elegante, bellísima. Y ellos Fernández Gómez, campeón de la popularidad masculina; Dafaucé, el «duro» de tantas películas; Carlos Thorry, actor y director, esposo de Analía; Germán Cobos, a punto de casarse... Y se lanzan rumores que a lo mejor se confirman. Que si viene el francés Daniel Gelin y la francesa Danielle Godet; que si viene la Pampanini o la Giulietta Massina; que si Ana Mariscal y Carmen Sevilla... Unos y otros, éstos o aquéllos.



A la orilla del Uremea, las banderas de los países participantes

irán llegando, cada vez en mayor número. Entre película y película, entre sonrisa y sonrisa, podrá verse a las «estrellas» jugar a matar pájaros en Gudamendi; bañarse en Ondarreta si alguna mañana deja de llover; bailar el «cha-cha-chá» en la sala de fiestas del Festival; echar a volar globos en la Concha o chuparse los dedos comiendo sardinas en cualquier tasca del barrio viejo...

Todo va tomando un ritmo más vivo, más «cinematográfico»,

conforme llega la apoteosis final y los premios. Que para algunos pueden ser la fama, el dinero, el porvenir. Y para los demás, al fin y al cabo, siempre queda la esperanza. Otra ocasión, otra película, otro Festival. ¿Por qué no éste mismo de San Sebastián, el año que viene.

Florentino SORIA

(Enviado especial.)

(Fotografías de Isidro Cortina.)



Una pincelada de folklore español en el Festival Internacional

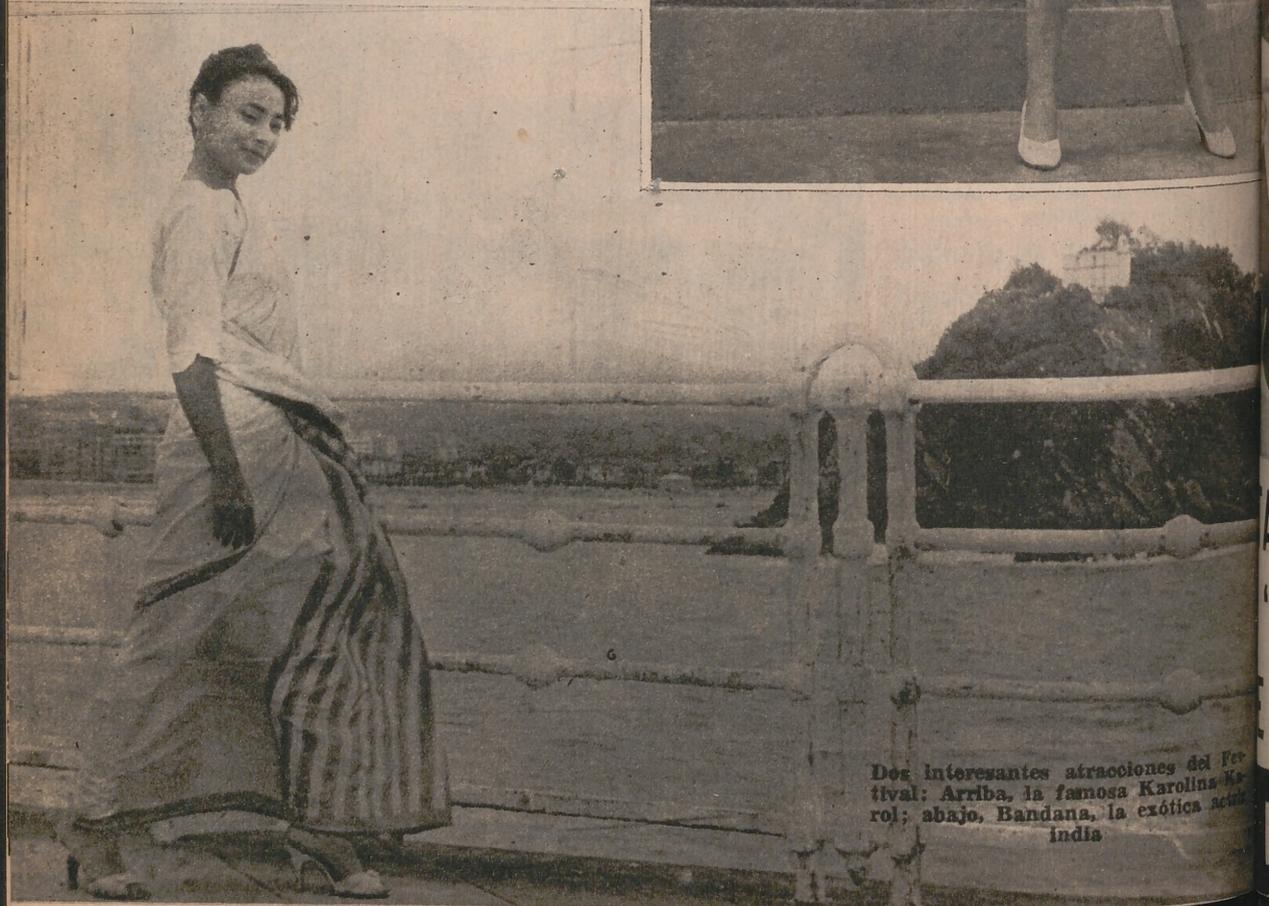
# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

EL CINE DEL MUNDO  
EN LA PANTALLA  
DE SAN SEBASTIAN

TRECE PAISES EN BUSCA  
DE LA "CONCHA DE ORO"



Doz interesantes atracciones del Festival: Arriba, la famosa Karolina Karol; abajo, Bandana, la exótica actriz india